

EL MERCANTIL

DIARIO ESPAÑOL

EN EL III CENTENARIO
DEL

Quixote

HOMENAJE Á CERVANTES

Y

SUS OBRAS

Número Extraordinario

MANILA XXVIII DE MAYO DE MCMV



NUESTRA OFRENDA

La majestad del Rey de los Reyes que, por amor infinito, hizo el hombre a su imagen y le dió el amor como herencia para abrigo en la cuna, compañero en la juventud, sombra en el sepulcro y nombre en la Historia, puso en las profundidades de su mente, como una aparición radiante en el seno silencioso de la nada, un punto de luz, nacido de la contemplación del ideal, transfigurándose, al pasar por el mágico prisma de la imaginación, que lo delinea y lo colorea, en una vibración deliciosa que, ora se graba en bronce imperecedero o difunde en alas del pergamino y del papel, llevándola a los confines del universo, para determinar el rumbo del porvenir y el destino de las civilizaciones.

La palabra, hablada ó escrita, asume en sí todas las excelencias de la grandeza creadora. Préstale la voz sus más suaves y solemnes melodías; el entendimiento, la pura esencia de la idea; el corazón, la llama ardorosa en que enciende el ritmo de sus pasiones; la fantasía, el color y la línea de las imágenes soñadas. No hay más allá, ni nada que acierte a contener en más dósis y calidad el fiel retrato de un hombre, de un pueblo, de una raza.

Hay un algo de divino en esos sonos que encarnan el alma de una civilización, que con ella caminan, que al par de ella se eclipsan, llegando a refugiarse en las fugitivas ondas de un eco. Y así únicamente se explica el poder de la palabra española para persistir del habla ni en las Filipinas, sin pueblo civilización que la sostengan, sin idea que la ocupe, pasión que la avive ó fantasía que la emplee.

Repatrióse todo, menos ella. El *quid divinum* que lleva en sus entrañas, buscó refugio en la apartada umbría, como un errante murmullo, como un eco.

Y es que el habla española es el verbo del alma filipina: con ella se ha modelado, ha vivido y es con su existencia, y a una y otra esperan igual tiempo de vida.

Habría cambiado el exterior. El dominio de la Naturaleza por el hombre, es verdad, aparece hoy aquí, a nuestros ojos, avasallador y pujante; pero el hombre es, sobre todo, un ser moral, y en las tremendas convulsiones de su espíritu reverbera siempre, intenso y fúlgido, el sol de su alma.

Como amuleto amoroso, cual reliquia querida, guarda todo filipino de alma piadosa el hablar castellano. Alumbra su ser y no tolera en su tumba leyenda en otro idioma. Por eso el bardo y el prosista de esta tierra fecunda, en quienes la malla espiritual no ha sido rota por el viento de la Naturaleza despojada de la refulgente diadema del ideal, peregrinan por selvas y alturas y beben en los ocultos arroyuelos ó en los bravos manantiales la inspiración de aquel eco armonioso que inunda todas las capas del ser, deslizándose, como en cauce prolongado, por los puntos de la pluma, ó brotando de los labios abiertos, en el nobilísimo rostro del hombre, como revelación sublime del espíritu. Y cuando, como ahora, requieren elevarlo y engrandecerlo para entonar un himno a la Patria, a la Fé y al Amor; cuando es el alma la que habla y pide comunicación con almas hermanas, y es argumento que la absorbe lo tierno y delicado del vivir, a través de las obscuridades del presente y desafiando al ignoto futuro que lo entenebrece con mayores sombras, la pluma y la palabra, el buril y el pincel, expresiones todas en que el verbo humano se reproduce y perpetúa, cantan al unísono al sublime artista del lenguaje, que vistió la vida con ropaje de oro, é hizo de la voz el instrumento más sublime y armonioso.

Honor a Cervantes y a sus obras! Honor al portentoso genio, luz perenne é intensa en cuyo radio se agrupan y giran embriagadas las almas sedientas de claridad!

Filipinos, americanos, franceses, británicos, teutones, españoles, cuantos soldados de la civilización y obreros del progreso residen bajo este techo azul y beben este ambiente ambrosio, a una te ensalzas y proclamamos por soberano del habla portentosa que mejor retrata las imágenes y más y mejor escudriña los dobleces del alma.

Escondido entre esa multitud de excelsos adoradores, llega EL MERCANTIL, tímido y desaharrado, á estampar un beso en tu pedestal. Recibe su ofrenda como gota de rocío que ayude á sostener el eterno verdor de tu corona.

LA REDACCIÓN.

"EL MERCANTIL" A CERVANTES

28 Mayo 1905.



Cervantes en Filipinas

(Artículo periodístico que ha obtenido el premio extraordinario de EL MERCANTIL en el Certamen Literario convocado para conmemorar el III Centenario de la publicación del *Quijote*.)

LEMA

El MERCANTIL con sus campañas podrá ver glorificado á Cervantes en Filipinas.

Pronto hará cuatro centurias, llegaba al apogeo esplendoroso de su gloria el poderío español, erigido, por brillante serie de guerras y conquistas, en árbitro del destino, despota del orbe y dios de la fortuna, cuando en las lujuriantes riberas oceánicas puso su planta el primer conquistador de Iberia, trayendo, con el brillo de su espada aventurera, el polen inmortal del alma española, sentenciada por mandato ineluctable á engarzarse rápidamente con nudos de simpatías é imanes de amores, en el alma malaya, soñadora, ardiente, juvenil.

A la espada victoriosa del conquistador, ligóse la cruz humilde del misionero, y á la par que los mandobles del arma abrían brecha española desflorando la espesa virginidad de la manigua, el lábaro santo, convertido de baldón en noble enseña, mentorizaba los cerebros y encendía volcán de intolerante fanatismo en los espíritus.

Deshecho el vínculo de la fuerza, gallearda sin fractura el eslabón moral.

Cayó la hispana bandera defendida por el sable; pero se consolidó

cenit, están sometidas también por leyes inexorables de compensación cósmica y política, á descender hacia el crepúsculo desmayado de la tarde, para sucumbir entre las sombras tenebrosas de la noche, después de haber incendiado con la magnífica explosión de sus resplandores la inmensa llanura del Poniente.

Con la feroz violencia de los huracanes revolucionarios y de los infortunios acumulados, ya no tornará á sombrar nuestro suelo malayo el pendón español. No volverán, ni las espadas de sus capitanes, ni las cruces de sus misioneros á imponer lindes ni vetos al libre albedrío de nuestras acciones y de nuestras conciencias.

Todo lo destruyó la Revolución. La afilada segur empuñada por el brazo implacable del Destino, según por completo la dominación material del Gobierno español y tal vez, en el rápido correr de los tiempos, hoy influenciados energicamente por los arrestos de nueva cultura y de ajena raza, aun lográsemos contemplar los funerales de la hegemonía de una patria, con el recogimiento y el pesar con que se asiste siempre á todas las imponentes tristezas de la muerte.

Deshecho el vínculo de la fuerza, gallearda sin fractura el eslabón moral.

Cayó la hispana bandera defendida por el sable; pero se consolidó

fechas, que centellea con igual fulgor en las Partidas, que esplende luminoso en las sabias Leyes de Indias y que fulge sin sombras en las páginas amenas del *Don Quijote de la Mancha*. "Cervantes en Filipinas", es el mismo genio de España, que no se derrumbó con los escombros del 98, sino que permanece erguido sobre la cumbre más alta de la eternidad, atisbando fijamente su obra en el pasado y su programa en el porvenir.

"Cervantes en Filipinas", no significa tan sólo la existencia y organización de Sociedades Cervantinas que rinden culto y pleitesía de artes y letras á la Metrópoli pasada, ni lo condensa tampoco el recuerdo palpable del homenaje estatuario en calles y plazas. No; mil veces nó.

"Cervantes en Filipinas", es el reto altivo de una agonía contra una victoria; es el ¡ay! del vencido ahogando el ¡hurra! del vencedor; es el anatema de la fuerza por la austeridad del derecho; es la supremacía inflexible del civismo sobre los bramidos del cañón; es un progreso frente á frente de otro progreso; es la evidenciación plena y saliente de que pueden rodar acerbillos por la metralla cuerpos y estandartes, pero que siempre, por encima de la roja y humeante arena de la catástrofe, surgen y surgirán acrisoladas por el peligro y divinizadas por el martirio, más potentes, más fieras, más rebeldes la idea y la convicción de los hombres de honor.

"Cervantes en Filipinas", es el verbo; es el idioma; es el rayo tempestuoso y vibrante que retiembla en la tribuna; es la frase escultural que palpita en el escrito; es el íllio en las noches serenas y la música de celestiales armonías para los tímpanos de los enamorados; es la convivencia; es la vida del afecto; es lo que más ennoblece al ser humano; es la que eleva en los templos, al través de la lluvia de oro de los cirios con el humo del incienso, la plegaria majestuosa impregnada de misticismo con la cual conseguimos desahogar las tribulaciones y congojas de nuestra alma, en el alma infinita y misericordiosa de Dios.

La España gallarda y gentil de capa y espada, la España que proclamaba el Evangelio del heroísmo temerario, la España aventurera de la epopeya y la leyenda, la España de Torquemada y la Inquisición, la España intransigente y fanática que tostaba herejes y liberales, oscureciendo el brillo de su grandeza con la mancha de la ferocidad y el virus de la saña, no vive, no existe, ha desaparecido con la hiel de la derrota del firmamento filipino. Hoy, diluido en el aire que respiramos, en la luz que alumbra

nuestras propagandas, en la miel de nuestros cariños, en las arideces de nuestra ciencia, en la inspiración genial de nuestro arte, en las dulces notas de nuestras músicas y cantares, en la actividad de nuestras industrias, en la honradez de nuestro comercio, en la médula de nuestros huesos, en los glóbulos de nuestra sangre, en nuestra garganta, en nuestra lengua, en todo nuestro ser palpita y alienta con ígnea fosgosa el tesoro inmaculado de una cultura generosa que nos legó el genio de España. "Cervantes en Filipinas", en el III Centenario de la publicación del *Don Quijote de la Mancha*, convierte en cuestión de actualidad, puesta sobre el tapete de las discusiones ardorosas en círculos y prensa, aquellas admirabilísimas y jamás superadas Leyes de Indias, recomendadas por los Reyes españoles para el gobierno y mando de las colonias. Las hondas enseñanzas del grandioso libro, monumento de arte literario y compendio de todos los pasajes del humano drama, coinciden perfectamente con muchos preceptos de aquellas famosas Leyes, en especial con las recomendaciones que para el alma y del cuerpo hiciera el manchego Salgado á su escudero Sancho, antes de ir á tomar posesión del gobierno de la insula Barataria.

Por eso, es y siempre un libro oportuno y un código de innegable actualidad. Su alcance, abarca y abarcará, desafiando el poder del tiempo y la loca vanidad de los hombres, todas las fases de la vida humana, y en especial como sino fatalista impuesto á una sociedad y á una raza, reflejando definitivamente, á guisa de espejo, todas las variaciones y anhelos del pueblo malayo.

"Cervantes en Filipinas", siempre existió en nuestro seno. Ante de la jornada mortífera y sangrienta del 98, la influencia cervantesca en Filipinas estaba infectada por la arbitrariedad del poder y del mandato que no admiten réplica. Declarado el incendio, las gigantescas llamas de la guerra devoraron toda la vil escoria de aquellas imposiciones que estorbaban la limpieza del cervantismo en Filipinas, y hoy, idealizado por la catástrofe y aleccionado por la lección, se levanta de su lecho de muerte, libre de miserias y despojado de apasionamientos, como un sol nuevo y deslumbrante colocado en nuestra sombría ruta por la mano del Creador.

España, en sus espasmos convulsivos nacionales, reaccionado hacia la democracia y la libertad. Los españoles, en su inmensa mayoría, corregidos por las dolorosas lecciones de amarga experiencia, van entrando transigiendo con los decretos de la vida moderna, su conducta en Filipinas se ajusta correctísimamente á la ordenanza más rígida que se puede exigir de cualquier huésped caballeroso.

Y no obstante, si leyes y los gobiernos actuales, dentro de la esfera de derecho de ciudadanía y permanencia, consideran estrictamente al español como extranjero, en una tierra que empuja con sus huesos emborrachados con su sangre una vez desaparecida la bandera con la caída de nuestra historia, agitada por tanta clase de vendavales, durante más de tres siglos, pueblo filipino, el sentimiento



ILUSTRACIONES AL CAP. XLIX DE LA PRIMERA PARTE DEL "QUIJOTE". Dibujo inédito de J. L. Pellicer. — D. la Biblioteca de D. Isidro Bonanos, de Barcelona.

el alma española, con la influencia invencible de su civilización.

La amarguísima enseñanza del desastre, lo aprovechó sabiamente la España de la leyenda y del arrojó, para cerrar con triple vuelta de llave el sepulcro del Cid y para resucitar, con todos los prestigios de un realismo sensato, la sugestiva y agradable figura del Manco de Lepanto.

"Cervantes en Filipinas" es, en verdad, el alma española; es el espíritu hispano culto, provocador, generoso, pendenciero, bravucón, de todas las edades y de todas las



"...no há mucho tiempo que vivía un hidalgo." Cap. I-2. Dibujo de Jiménez Aranda, de la colección de dicho autor que constituye la obra *El Quijote del Centenario*.



DON QUIJOTE DE LA MANCHA
Reducción de la portada de la primera edición de esta obra impresa en España.

to digro de esta raza aún desconocida pa a muchos, su corazón cerrado á lo renco es, su alma abierta á los carños, su memoria dispuesta á recordar el beneficio y á olvidar el agravio, empuña en este momento, culminante para el futuro de dos pueblos hermanos, el ramo de olivo, símbolo de paz y emblema de amor, para brindar á los españoles, no hospedaje, sino hogar, no cortesía, sino lealtad, no palabras, sino obras. No cabe, pues, admitir, fuera del derecho y gente, ninguna ingrata extranjerización para ningún buen español. El cerebro lo abomina; la conciencia lo rechaza. Más de trescientos años de continuo entretener fibra con fibra y enroscar alma con alma, no lo puede desatar en lustro y medio la omnipotencia de ningún ukase, por mucho que prepondera y pesa en el equilibrio del mundo.

Y "Cervantes en Filipinas", lucirá con más gallardos vuelos que nunca su apostolado, recordándonos á propios y extraños, que la Virgen de Antipolo, la más popular de nuestras imágenes, desde el trono de su santuario, dice: España; el Pásig, que arrastra en su corriente las baladas y ensueños de mil poéticos amores, al desembocar en el mar, murmura España; nuestros océanos, al sublevar con furia sus olas henchidas de vientos y misterios, rugen: España; nuestros campos, al engalanarse de flores y esmeraldas en su eterna primavera, cantan: España; nuestras catedrales, nuestras aulas, nuestros hogares, nuestros monumentos, nuestros vicios y virtudes, nuestros intelectuales, nuestros heroicos patriotas, primeros laborantes y precursores de las libertades filipinas, en vida y en muerte oraron y amaron en el armonioso y rico idioma de Castilla, en el lenguaje espléndido esculpido en las inmortales páginas del *Don Quijote de la Mancha* por "el sublime cantor de la belleza andante y de la vida real."

DOMINADOR GÓMEZ.
Manila, 30 Abril 1905.

EN LA CUNA DEL INGENIO

Recuerdos de Alcalá de Henares

Traer á colación en este número, dirigido á honrar la memoria de Cervantes, algo de su "patria chica", no parece empresa desatinada. Hagámoslo, pues, y el lector nos sea propicio.

Ahí va, ante todo, un gran edificio, meca de literatos y término de andanzas turísticas por España.

Es la iglesia de la parroquia de Santa María la Mayor, de que fué feligrés el autor del "Quijote." Allí está la partida bautismal de Cervantes. La parroquia es muy antigua, como que data de un vetusto arciprestazgo, y empezó su vida en 1250 en una iglesia humilísima, casi ermita. Esta se reedificó en 1553, según el gusto bizantino. A principios del siglo XIX se hizo la torre que se ve. La gran casa es una maravilla arquitectónica; pero le basta con conservar la capilla del Oidor y la pila bautismal de Cervantes.

La tal pila actualmente se halla en una capillita dedicada á los bautizos y situada á la derecha de la puerta lateral de Santa María. Esa pila es antiquísima.

Gloria de Alcalá es la Universidad, antiguo Colegio mayor de S. Ildefonso.

La fundó el cardenal Cisneros. Púsose la primera piedra en 14 de Marzo de 1499, á presencia del Cardenal, y terminó "en lo principal" dice un historiador, en 1508. En este año y á 26 de Julio fué inaugurada. Luego ha sido restaurada y ahora ha de serlo otra vez por el Estado, si no ha de desmoronarse, principalmente la

fachada. Fué obra del arquitecto Pedro Gumiel, natural de Alcalá. En la hermosa fachada, de 90 pies de altura por 180 de longitud, trabajaron muy activamente las hábiles manos del maestro Rodrigo Gil de Ontañón. Francisco de la Dhes y Joseph Sopena dejaron huellas de su inspiración artística en el patio interior.

En la fachada, verdadera joya—copiada en uno de los frentes del Palacio que construyó España para la Exposición de París de 1900,—hay dos órdenes: el plateresco puro en el primer cuerpo; el compuesto en el segundo. El frontón, es admirable. De la puerta arranca, y dá vuelta á to lo el edificio, el cordón de San Francisco, Orden á que pertenecía el Cardenal.

En esa Universidad—con la de Salamanca—se congregó el saber humano de los siglos XVI y XVII. Cuarenta y seis catedras de todo linaje de estudios la daban autoridad científica eminente. ¡Con decir que por allí pasaron, como maestros, como discípulos, Cervantes, Solís Quevedo, el "divino" Figueras, Sant Tomás de Villanueva, el "Brocense" Cano, el gran teólogo Pedro Ciriaco Nájera, Pablo Coronel, Vallés, D. Meltrio de Crta, Fernando Pinciano y tantos otros!.

El que es Archivo general Central, desde 1853, fué antes Palacio donde residieron los Cardenales-Arzbispos de Toledo. Aquellos Prelados como

Carrillo de Albornoz, como Cisneros como Mendoza, como Tenorio, como Tavera, como Fonseca, que á los mismos reyes llamaban á capítulo.

El inmenso edificio fué comenzado en 1164, bajo el arzobispado de D. Raymundo, sobre el sitio ocupado antiguamente por la "casa pretoriana" de los árabes; en 1220 la amplió grandemente el prelado D. Rodrigo Jiménez; se acabó durante el gobierno de Tenorio; Fonseca y Tavera, cuyos apellidos quedan todavía grabados en piedra, le cuidaron amorosamente.

Ignacio de Loyola habitó en ese Palacio unos días.

En una escalera de él, persiguiendo á una gentil doncella—dice la historia—cayó resultó herido y estuvo en trance de muerte, el príncipe D. Carlos, hijo de Felipe II.

El actual Archivo ha sido reconstruido y remendado varias veces: en él dejaron sus huellas, que todavía perduran, Bertrugue y Covarrubias. Su fachada principal, del siglo XVI, tiene tres cuerpos, ventanas platerescas, retazos góticos y una galería con arosas columnas jónicas. Tiene un patio, hermosa obra de arte, y una escalera con cientos de artesonados, todos distintos.

Al cederle la mitra al Estado,—en el año dicho,—el último le dedicó el Archivo Central; y como el famoso edificio es enorme, ha habido espacio para disponer—se dice pronto—setenta salas, todas ocupadas por miles de legajos. La estantería avanza en una medida de muchos kilómetros. Y queda espacio para el apellidado "Salón de Concilios"—adornado con suntuoso ataurique mudéjar—para un museo de antigüedades romanas, para habitaciones del Director, para oficinas y dependencias. A este edificio le rodea una huerta donde cabe un pueblo de Castilla. Toda está cercada. De trecho en trecho gallardos torreones, almenados y con saeteras, truen á la imaginación el recuerdo de aquellos Arzobispos guerreros, Prelados de mandoble y crucifijo, que en Granada y en Oran dirigían aguerridas huestes de españoles hacia la conquista de tierras infieles.

MARCELINO DE DRAMADARATTA.
Alcalá de Henares, 8 Marzo 1905.

Semblanza moral de Cervantes

¡Varón verdaderamente grande, en hechos y Letras esclarecido! Su vida entera fué insignie testimonio y clarísimo espejo de heroicidad, de talento, de nobleza y de resignación. Desde su niñez dió señales aventajadas de su penetración y suficiencia. La juventud ejerció en acciones altas y hazañas memorables. Ni los trabajos crueles del cautiverio amilanaron su espíritu, ni fueron parte para que dejase de acometer proezas maravillosas. Contra todos los obstáculos suscitados por la maldad supo luchar con entereza. La verdad fué su enseña; la rectitud su guía; la magnanimidad su consejera; la elevación de pensamientos, la norma de todos sus actos. La perfidia y la falsedad, el engaño y el vicio, hallaron en él sus perseguidores más severos. Las virtudes más excelentes le sublimaron sobre los grandiosos méritos de su genio.

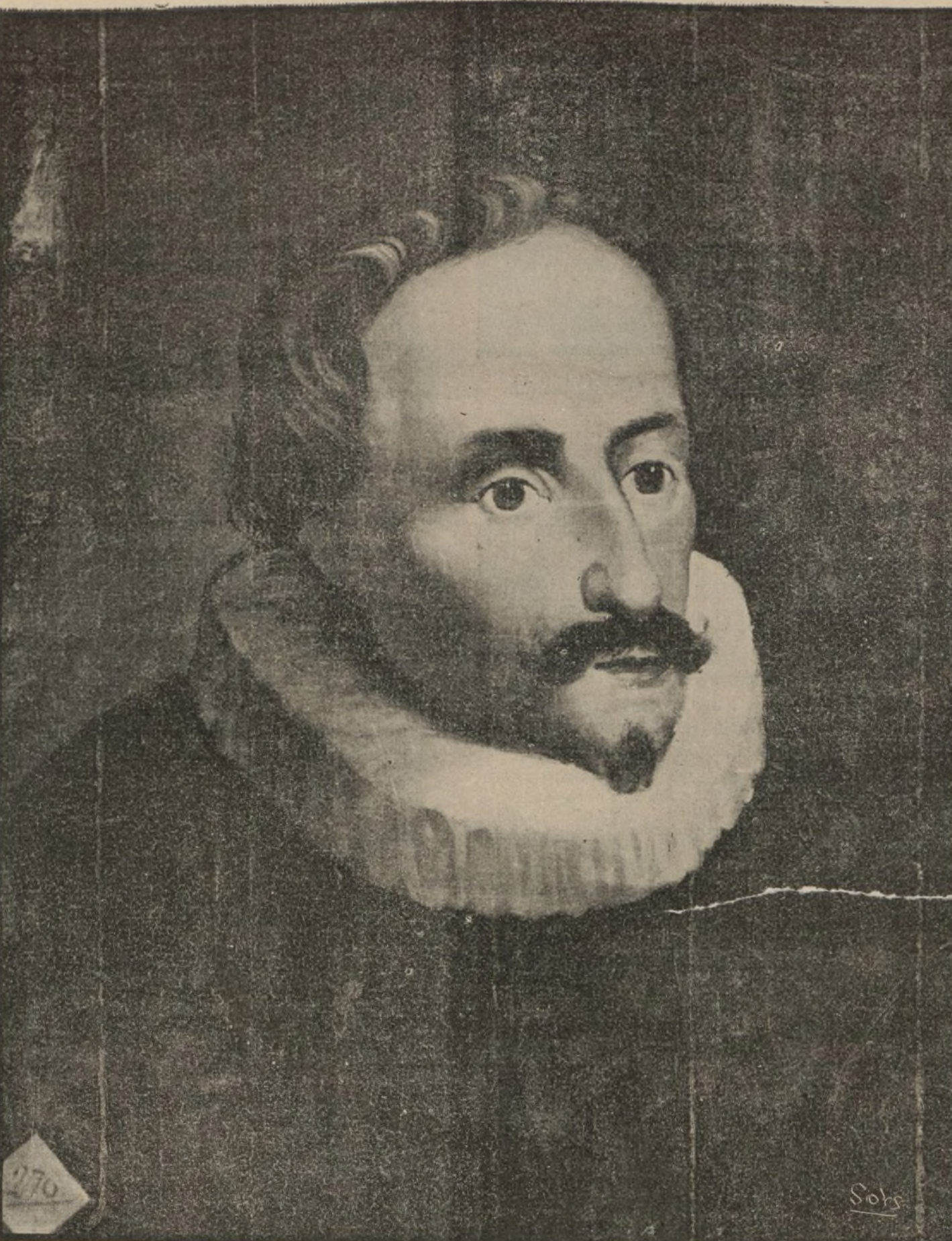
Brillaron en él, como cualidades inseparables, la fidelidad, la exactitud, la sinceridad y un proceder íntegro y sano en todo. Detestó siempre la ostentación y fausto, amó la llaneza y practicó la sencillez. No conoció la envidia, ni ninguna de esas pasiones nefandas que engendran en los ánimos la presunción y la soberbia. Sólo la noble emulación del renombre y el deseo de gloria le alentaron toda su vida. La lisonja, la mentira y la vil adulación nunca se albergaron en sus labios. Constantemente lució en ellos la verdad, aún en

los mismos momentos en que su vida peligraba. Antes que todo su dignidad, su pundonor, su rectitud de sentimientos. Demostró con los envidiosos, benignidad; con sus detractores, mansedumbre; humildad con los presuntuosos; con los enemigos, generosidad; con cuantos le suplicaban, amor y desinterés. Ni los celajes de los remor-

El yelmo de Mambrino

So nos de la tela con que se forjan los sueños y nuestra breve vida está rodeada de sueño.
Shakespeare.

Don Quijote avanza por las llanuras de la Mancha, en persecución de aventuras. E so que abusa la ceteja, severa y triste,



Copia del único retrato que se conoce de Cervantes. Es de autor contemporáneo del escritor, desconocido. El original existe en Madrid, en la Real Academia de la Historia.

La fotografía está sacada, muy artísticamente, por Laurent, que tiene la exclusiva.

dimientos, ni las nubes y sombras de los delitos, empañaron jamás el cielo de su conciencia. Diáfano y puro se vió siempre.

Contra las perversidades del mundo no peleó sino con las armas de su propio valer y merecimientos.

A la calumnia, opuso la limpieza de su conducta; á las maquinaciones del mal, la resignación; á la amistad fingida, lo digno de su proceder; á la vileza y á la abyección, su alteza de ánimo y su magnificencia de ideas. Enseñó con la palabra y el ejemplo, esparciendo en los libros la semilla del bien y derramando su sangre por defender la causa de la justicia, siendo así de dos modos beneficioso para la patria. La dulzura de sus máximas compitió con la severidad de sus principios y con lo intachable de sus actos. Su familia encontró en él un dechado de buen hijo, buen esposo y buen padre; sus amigos, un modelo de constancia y de lealtad; sus bienhechores, un ejemplo de agradecidos; España, un talento que perennemente la enaltece; el mundo todo, una gloria singularísima suya por su ingenio y sabiduría.

Murió en la obscuridad, la pobreza y el olvido; mas sus obras y su nombre serán eternamente famosos en la memoria de los pueblos.

RAMÓN LEÓN MAINEZ,
Director de la "Crónica de los Cervantistas" de Madrid; 1905.



DON QUIJOTE DE LA MANCHA
Reducción de la primera edición publicada en Holanda (Amsterdam, 1696.)

despertaba al contacto del espejo: en vez de apagar, inició mi afición á las empresas románticas, influyó en la dirección de mi vida, en la formación de mi personalidad. Desde entonces viví á caballo y tuve una Dulcinea: fui un Quijote más... ¡Con cuanto trabajo me voy descendiendo el yelmo de Mambrino y la mágica espuela!

Las aplicaciones que saqué de aquella prime a lectura fueron para mí solo.

II

Tenía veinte años: empecé lecturas más meditadas del gran libro, de ese libro para todas las edades; mi gusto literario, sus modos de pensamiento encendieron los míos. Se me presentó bajo otro de los mil aspectos que tienen siempre las obras del genio. Vi en el Quijote la España de siempre, la prehistórica, la medieval, la del siglo XX, formada por Quijotes que fascinan, por Sancho deslumbrados.

Saqué aplicaciones más generales en esta segunda edad y en esta segunda lectura: empecé á ver que muchas de nuestras virtudes eran fantasmagóricas, muchos de nuestros defectos positivos; aquel libro sublime parecía decirme: el remedio de vuestros males está en *sanchizar* á Quijote y *desquijotizar* á Sancho.

III

Hoy 10 de Febrero de 1905, pensando en el Centenario glorioso de Cervantes, acabo la última lectura de ese libro de la vida; no veo ya en sus páginas aquel héroe que modeló el alma del niño, aquel español andariego que fotografiaba á su raza: hoy se me aparecen Quijote y Sancho como hombres: como hombres de todas las razas, latitudes y tiempos, unos con el denominador *cerebro*, otros con el denominador *viente*.

Ahora comprendo que se haya traducido al inglés al "ra cés, al alemán... Es un libro para todos, un libro humano que plantea un problema eterno... En la síntesis de Sancho y Quijote está la perfección, el futuro *superhombre*.

Ahora comprendo la grandeza de la obra, cuando veo su aplicación universal. El genio es como el sol: luz para todos: niños, hombres y viejos.

JAVIER GÓMEZ DE LA SERNA.
Madrid.

EN ALCALÁ DE HENARES

La Capilla del Oidor

Muy ligeramente descrita en nuestras historias que dan cuenta de las riquezas artísticas y recuerdos gloriosísimos que esta Ciudad posee, apenas consignada en las guías y manuales que facilitan al viajero rápidos antecedentes de aquellos monumentos históricos; escasamente propagados por el cliché de la fotografía los sucios y apolillados restos mudéjares que guarnecen las paredes de aquel histórico recinto, nada de particular tiene que el "tourista" que aquí llega con ademanes de contemplación y estudio se aleje de la patria de Cervantes sin haber visitado la Capilla del Oidor, donde aquel fué bautizado.

"El híbrido e incompleto" edificio de Santa María donde aquella se encuentra, no despierta en manera alguna la atención del viajero; y á buen seguro que de no registrar aquel templo la nota simpática y extraordinariamente gloriosa para los Alcalaínos de haber recibido allí las aguas bautismales el Príncipe de los Ingenios

Españoles, el viajero, digo, desfilaría por delante de aquel descomunal edificio sin caer en la tentación de empujar la puerta y revisar sus interioridades, por lo mismo que tan escasos alardes de bella construcción exteriormente presenta.

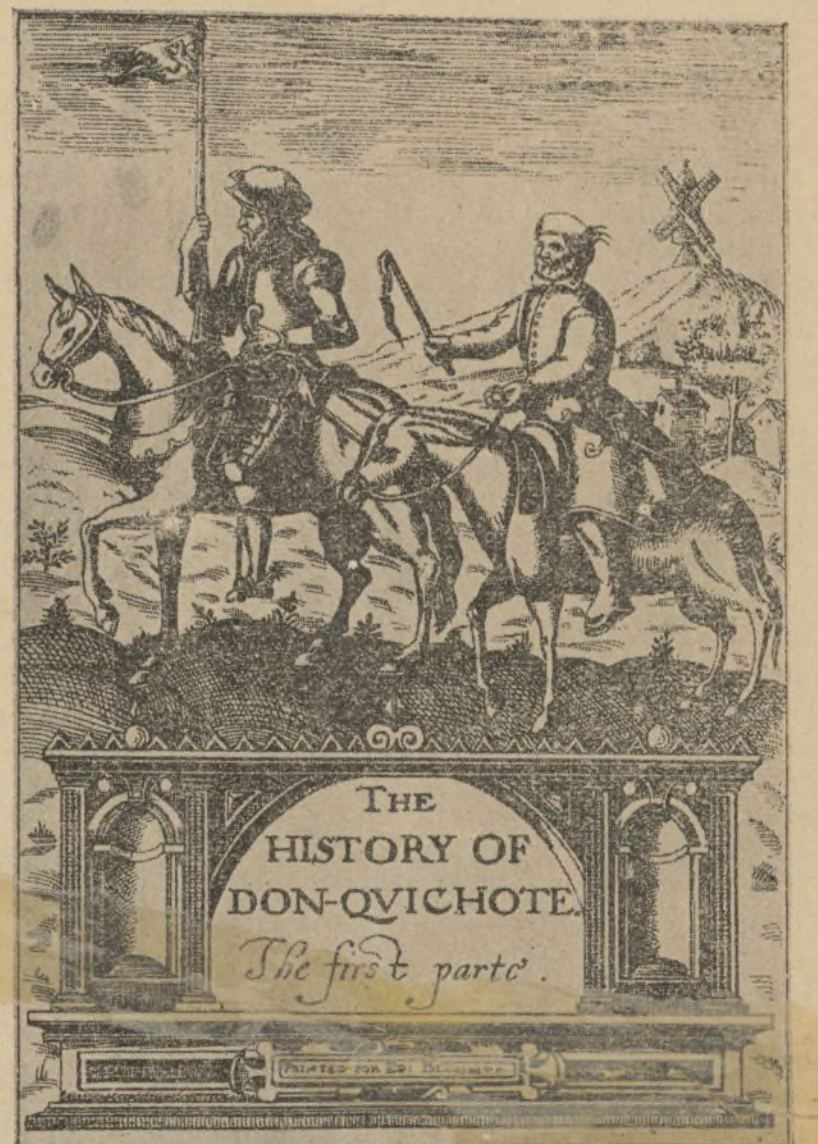
Radicando, pues, su importancia y mérito en aquella felicísima circunstancia, la peregrinación al citado templo es casi diaria, no perdonando ninguno de cuantos vienen la satisfacción y complacencia que les proporciona la ocasión de poder ver y tocar la auténtica pila donde fué bautizado el autor del "Quijote" y aún de registrar, si esta visita la hacen hombres de letras, el apergaminado libro parroquial donde con enrevesados caracteres aparece inscrita la partida de nacimiento de aquel ilustre escritor.

Satisfechos con esto é ignorando lo demás, muy poquísimos, ninguno casi de los visitantes, suele dentro de aquel recinto dirigir sus pasos en busca de la Capilla del Oidor, sita en escondido lugar de la Iglesia, donde tampoco le llevará el "cicerone" que le acompaña, gran desconocedor del abolengo de la tradición y mucho más aún del mérito artístico de aquel lugar que siempre vió naturalmente destinado para servir de ramplon y misero cuarto trastero.

Por fortuna, para bien y gloria de todos, hombres eruditos, escudriñadores y aplicados saben que en la Iglesia de Santa María la Mayor existe la célebre Capilla del Oidor; y avizorados grandemente por sus inclinaciones, completaron con minuciosas investigaciones, con detenidos estudios, con fervorosos entusiasmos, con positivos sacrificios los ligeros datos que languidamente viven en nuestros viejos papeles. Y visitando mil veces la Capilla del Oidor y admirando otras tantas las bellezas artísticas que aún conserva, virilmente han enaltecido á las generaciones de hoy en libros, monografías y otros meritorios trabajos el valor artístico de aquel glorioso rincón alcalaíno.

Pertenecía la Capilla del Oidor á la antigua Ermita colocada bajo la advocación de S. Juan Bautista, denominada vulgarmente de los Caballeros, cuya antigüedad data del año 1250, donde tenían, según el historiador Portilla, sus entierros y sepulcros los más nobles familias complutenses.

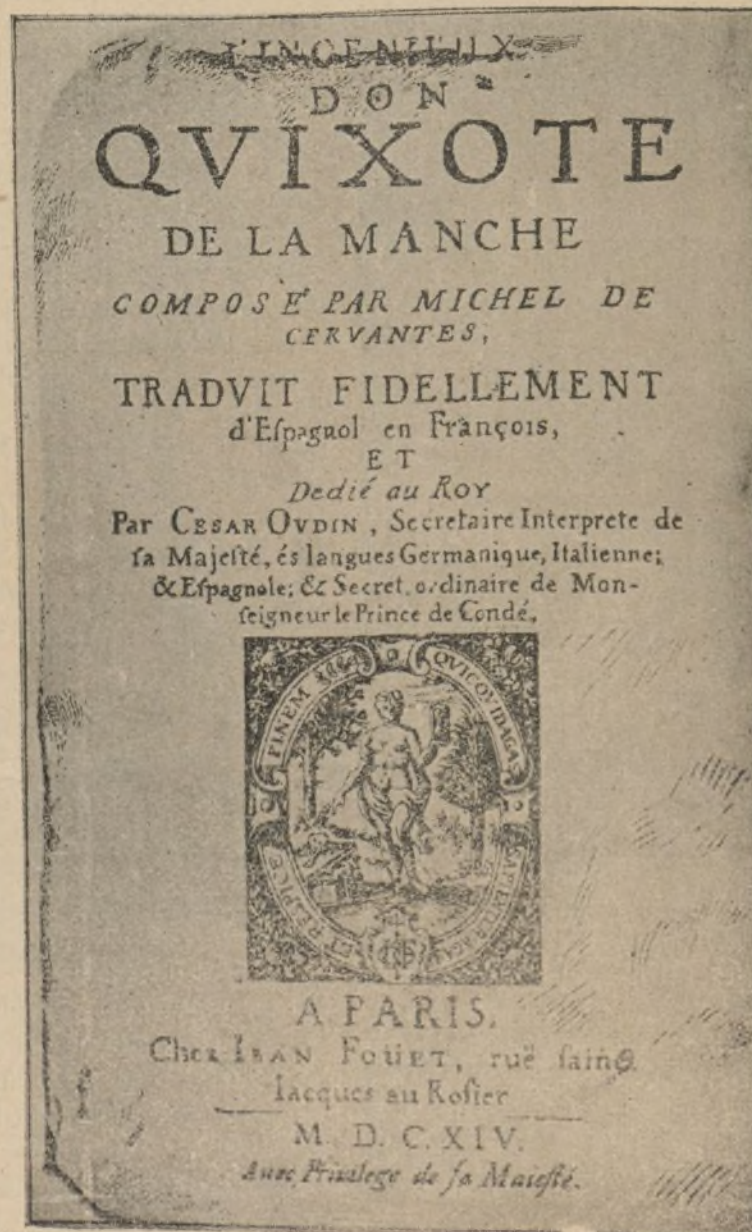
Destruída aquella Ermita en 1550, levantóse allí lo que hoy es actual Iglesia de Santa María, conservándose de aquel primitivo edificio, por no haber sido en-



DON QUIJOTE DE LA MANCHA
Reducción de la portada de la primera edición publicada en inglés (Londres, 1620.)

tonces completa la demolición, lo que fué capilla llamada del Santísimo Cristo de la Luz, fundación de los Sres. de Antezana, según hoy visiblemente aparece consignado, y la Capilla del Oidor, obra de la diligencia, de la piedad y del amor de don Pedro Díaz de Toledo, Oidor y Refendario en 1459 del Rey Juan II, vecino aquél de la villa de Alcalá de Henares. Mide, pues no ha experimentado alteración en sus primitivas dimensiones, algo más de 7 metros en su longitud de Levante á Poniente, por seis metros 70 centímetros de latitud en el sentido opuesto, guarneciéndolo aun sus paredes por algunos sitios ricos trozos mudéjares cuya esmeradísima ejecución dan idea de la verdadera preciosidad que debió ser aquella capilla en sus primitivos tiempos. Hablando de ella, dice lo siguiente un escritor: "En sus quebrantados arcos, en sus frías murallas, presenta, en efecto, esta olvidada capilla un ejemplo palpable del estrecho consorcio que celebró, entrado el siglo XV, el arte árabe con el arte gótico, dando por resultado el arte mudéjar. Allí se ven preponderar las formas sarracenas, dando como en el Alcázar de Segovia, como en la casa de Pilatos de Sevilla, carácter al monumento; pero allí también se mezclan y vibran con los ornatos de gallardo "almocarabe" y vistosa "alharaca" los caprichosos follajes del arte ojival; allí se contemplan sus perforaciones y calados y sus místicas leyendas en gruesos caracteres de relieve, visible imitación de las inscripciones musulmanas."

Y concluye de esta manera: "Por estas razones no puede esta capilla dejar de ser considerada como un testimonio de gran precio para la Historia de la Arquitectura Española, siendo harto sensible que la ignorancia y el exclusivismo, tan comunes en materias de artes, hayan producido la irreparable ruina de tan raro é importante monumento."



DON QUIJOTE DE LA MANCHA
Reducción de la portada de la primera edición publicada en Francia.

Afortunadamente, para bien del arte y gloria de los alcalaínos, pa-

reco llegó de una manera cierta y positiva la hora dichosa de la restauración de aquel sublime recinto. Ella será el recuerdo más delicado y grande que quede de las fiestas del "Quijote"; y efectivamente que ninguno mejor, como hoy manifestamente se percibe en todos los corazones complutenses, que volver a la vida las ruinas de aquella histórica Capilla donde recibió las aguas del bautismo el sin par Cervantes.

JOSE M.A. VICARIO.
Alcalá de Henares.

RECUERDOS DE CERVANTES EN FILIPINAS

CRONICA

"Si es posible que grandes cosas en breves términos puedan encerrarse", como dijo nuestro autor por boca de Periandro al fin del capítulo XVII del libro segundo de los "Trabajos de Persiles y Sigismunda", vamos a reducir a los angostos límites de un artículo de periódico algo de lo mucho que sobre el fecundo tema "Cervantes en Filipinas" pudiera escribirse.

Don Felipe M. Govantes en la página 259 de su libro "Episodios Históricos de Filipinas", editado en Manila (Establecimiento tipográfico de Valdezo, Guevara y Compañía) el año 1881, publica el retrato del insigne soldado de Lepanto, y dice textualmente:

"El príncipe del saber; el inmortal Miguel de Cervantes Saavedra, autor del portentoso y universal libro, "El Quijote de la Mancha", se ocupa de Filipinas en su obra en estilo festivo, según probó Govantes, hijo del autor de estos "episodios," Doctor hoy de Jurisprudencia y agregado a la Embajada de S. M. en Roma, en su discurso pronunciado años atrás en Manila en el aniversario del natalicio de Cervantes; y como quiera que además consta que Cervantes pretendió ser empleado del Estado en Filipinas, aquel recuerdo y esos deseos nos obligan a agradecer a mirar a Cervantes como compañero y considerarle como hijo adoptivo de Filipinas, honrando su memoria a este primer y pobre cuadro de "Episodios", preludio tal vez de otros."

Aunque no hemos podido hallar, no obstante haberlo buscado con empeño, el discurso a que se alude en la precedente cita, creemos que Govantes (hijo) debía referirse al capítulo XXXVIII de la Segunda Parte del "Quijote", "donde se cuenta la que dió de su mala andanza la Duena Dorotea, la cual, volviéndose a sentar dijo: Del famoso reino de Candaya que cae entre la gran Trapobana y el mar del Sur, dos leguas más allá del Cabo Comorin, fué Señora la Reina Doña Maguncia, viuda del Rey Archipiela, su señor y marido,....."

Si es así, como parece, ignoramos en qué graves fundamentos se apoyaría Govantes para afirmar que ese fantástico Reino de Candaya era necesariamente Filipinas.

También nos parece demasiado rotunda la afirmación de que Cervantes quiso ser empleado del Estado precisamente en Filipinas. Oigamos lo que a este propósito dice Don Buenaventura Carlos Aribau en su "Vida de Miguel de Cervantes Saavedra", publicada en 1846 en el primer tomo de la Biblioteca de Autores españoles de Rivadeneira: "Obligado por la negra necesidad aceptó el encargo de temporal comisario ó factor de provisiones para la Armada; se trasladó con este motivo á Sevilla en 1588, prestó allí sus fianzas, desempeñó e te cometido hasta 1592 y rindió sus cuentas. En el interin no descubrió sus pretensiones, como que en 1590 solicitaba de S. M. un oficio de los que se hallaban vacantes en Indias, señalando particularmente la contaduría del nuevo reino de Granada, la de las galeras de Cartagena, el gobierno de Socorro en Guatemala, ó el corregimiento de la ciudad de la Paz, pues con cualquiera de estos destinos se daba por satisfecho, apelando, como dijo el mismo, al "remedio á que se acogían otros muchos perdidos en Sevilla, que era el prarse á las Indias, refugio y amparo de los desesperados de España." El Rey se sirvió decretar que no había lugar y que buscara por acá en que se le hiciese merced."

Que Cervantes tenía noticias algo circunstanciadas y más que elementales de Filipinas es evidente. Había leído "Os Lusíadas", por Luis de Camoens, poema escrito, al menos en parte, en la gruta de Macao ó Macao, y la "Historia Natural y General



ALTISIDORA.—Boceto original de Don Joaquín Herrero, premiado en el Certamen Artístico convocado por la Junta Organizadora.

de las Indias," por Gonzalo Hernández de Oviedo, y tratado personalmente a Lope de Vega, que conocía lo que pasaba en el Archipiélago por relaciones de algunos Padres que se les enviaban desde Manila," como dice el mismo en su opusculo "Triunfos de la fé en los Reinos del Japon," y á Bartolomé Leonardo de Argensola, que escribió la "Historia de la conquista de las Islas Molucas."

Por casual coincidencia, Cervantes nació y fué bautizado por los años en que Ruy López de Villalobos daba el nombre de Filipinas á estas Islas, donde el grupo de las Bitanes trae á la memoria involuntaria incidentalmente el recuerdo de una de las más graciosas aventuras del ingenioso hidalgo manchego.

En la misma centuria llegó á Manila la fama del gran autor y de su libro inmortal, pero ni en el siglo XVII ni en el XVIII la escasa bibliografía filipina nos proporciona dato alguno que permita deducir el grado de popularidad que Miguel de Cervantes Saavedra "El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha" llegaría á obtener en el Archipiélago. Desde luego puede suponerse que las obras inmortales del ilustre Manco de Lepanto serían hojeadas con placer por los amantes de la patria literaria, pero es dudoso, dada la lentitud de la difusión del castellano en el país y no habiéndose traducido á los idiomas indígenas las hermosas producciones del Príncipe de los Ingenios españoles, que fueran éstas en Filipinas alguna vez verdaderamente populares.

Con la invención del vapor y la apertura del canal de Suez, que facilitaron las comunicaciones entre el Archipiélago y su metrópoli, y la publicación de los primeros periódicos filipinos en el siglo XIX, que difundieron por las provincias de estas Islas alguna cultura literaria, fué extendiéndose por el país el nombre de Cervantes y la gloria de sus libros. Entre otros varios detalles que comprueban este aserto recordamos ahora los siguientes: En 1849 figuraba en las listas de los buques de vela de este cabotaje la goleta número 44 "Clavileño", nombre tomado del "Quijote." En 1852 navegaba por las aguas de Filipinas el bergantín número 3 que pasaba por los mares interinsulares el glorioso nombre de "Cervantes." En 1857 la fragata española "Cervantes" hacía viajes de altura entre Manila y Cádiz. En 1873 la Librería de M. Ramírez, situada en la calle de Magallanes núm. 2, anunciaba el "Quijote" entre las obras que tenía en venta. En 1876 ya había en Cavite una calle de "Cervantes." Al certamen celebrado por el Liceo Artístico Literario de Manila el día 29 de Noviembre de 1879 se presentó un busto de Cervantes, modelado en arcilla por el que años después debía ser el famoso Doctor Don José Rizal, cuyas aficiones á las Bellas Artes de todo el mundo son conocidas.

En la prensa de Filipinas ha sido constante el culto tributado á Cervantes. Tanto el "Diario de Manila" como "La Océania Española" y los demás periódicos se impusieron el patriótico deber de evocar con frecuencia la memoria de Cervantes, aprovechando el 23 de Abril el aniversario de su fallecimiento y el 9 de Octubre el de su natalicio. Recientemente (1899-1904) en "El Noticiero de Manila" (diario) y "El Tio Paco" (semanario) aparecieron con mucha frecuencia los seudónimos "El Ultimo Quijote" y "Un Curioso Impertinente."

En 24 de Agosto de 1883 el general Jovellar trasladó la cabecera del distrito de Lepanto, norte de Luzón, que se hallaba en Cayan, al barrio de Cervantes, siendo aprobada su resolución en Real Decreto del Ministerio de Ultramar, núm. 320, refrendado en Madrid por el Ministro del Ramo, conde de Tejada de Valdesera. Nada más propio ni oportuno que dar el apellido de Cervantes á la cabecera del distrito de Lepanto, nombre que recuerda la insignie de las hazañas militares del "manco sano, del famoso todo."

Si en Filipinas no se ha impreso edición alguna de las obras de Cervantes, se han leído con relativa profusión las de Montaner y Simón, Salvador Manero, Rivadeneira, Felipe Gonzalez Rojas, Maucio Hermanos, y otras muchas de España, y en las colecciones

de los autores clásicos que han servido de texto en las escuelas en tiempos de la soberanía hispana, y aun ahora, se han incluido siempre los trozos más escogidos del inmortal cuitivo de Argel. Las Librerías de Bren, Colón, V. Castillo, la Agencia Editorial, el Manila Filatélico, etc., han vendido y venden en esta capital obras de Cervantes ó libros en que se incluyen trozos escogidos del autor.

Manila, primera ciudad del Archipiélago en población y cultura, lo ha sido también en el culto á Cervantes. Desde el antiguo carrilero al actual cinematógrafo, ha dado con frecuencia á sus teatros el apelativo de Cervantes, poniendo además su glorioso nombre á la antigua plaza del Vivac ó de San Gabriel y á la prolongación de la calle de Dulumbayan, á aquella por iniciativa del periódico local "El Comercio."

Con las solemnidades con que Manila ha conmemorado antes de este tricentenario el natalicio ó la muerte de Cervantes merecen especial mención las siguientes: El 26 de Abril de 1876 celebraron por primera vez los cervantistas de Manila el 260.º aniversario del fallecimiento del autor insigne, que debió conmemorarse el 23, con toda solemnidad. A las 8 de la mañana verificóse en la iglesia de Sto. Domingo la función religiosa por el eterno descanso del alma de Cervantes, cantándose un responso acompañado por la orquesta de la capilla de la Catedral y estando la oración fúnebre á cargo del P. José Cueto. Por la noche, á las 8.30, tuvo lugar en los salones del Círculo Hispano Recreativo la velada literaria y musical, con asistencia de las más distinguidas personalidades de la colonia, y amenizando la fiesta la banda de Artillería. En los números de música y canto tomaron parte la señorita Galvez, la señora Coppá, y los señores Echegoyen, Arche, Massaguer, Carreras, Marchisio, Ruiz, Rossi y Nery. Leyóse el capítulo X de la Segunda Parte del "Quijote" Pronunciaron discursos los PP. Ramón Martínez Vigil, después Obispo de Oviedo, y Manuel Clemente y los señores Mojados y Govantes. El discurso de este último debe ser el que se cita en la obra "Episodios Históricos de Filipinas", ya mencionada anteriormente, aunque en esta se habla del aniversario del nacimiento de Cervantes, y no del de su muerte. Compusieron ó declamaron poesías con esta ocasión los señores Más y Otzel, Opiso, D. Francisco Gómez, D. Darío Céspedes, Virto, Alvarez Sierra, D. Antonio Morales, González Serrano, Gómez Bello, D. Francisco Marcalda y D. Juan Fernandez. La señorita Galvez coronó el busto de Cervantes, cuyo retrato fotográfico fué distribuido entre la concurrencia. Con las composiciones en prosa y en verso declamadas y leídas en esta velada, y algunas otras que se añadieron después, se editó en el establecimiento tipográfico de los señores Plana y compañía un libro-corona poética, que no he tenido ocasión de ver, y cuyo producto en venta se destinaba á contribuir á sufragar el coste de un monumento que por entonces se pensó erigir á Cervantes en Alcalá de Henares.

El 23 de Abril de 1880 celebróse á las 8 de la noche en el Teatro de Variedades, con gran solemnidad y concurrencia, el certamen convocado por el Liceo Artístico Literario para conmemorar también el aniversario del fallecimiento de Cervantes. D. Francisco de Marcalda leyó el discurso de apertura, D. José Juan de Icaza la memoria del Jurado, y los señores Gómez Erruz, Leyson, y Urrutia poesías de D. Pedro Sañudo y otros autores. La parte lírica estuvo á cargo de los señores Luna, Coppá, Arche, Carreras y Casarosa, cantándose un himno á Cervantes, letra de D. Regino Escalera y música de D. Oscar Camps y Soler, y coronándose el busto del insigne autor por la señorita Julia Moratino. La Sección dramática del Liceo puso en escena "El bien tardío", de Narciso Serra, desempeñado por las señoritas Ripoll y Soriano y los señores Arche, Echegaray, Hernandez y Torrejon. Los premios de poesía fueron adjudicados á D. Manuel Matrigal y D. Camilo Martínez Parra y los de prosa á D. José Rizal, gran admirador y entusiasta panegirista de Cervantes, por su inspirada alegoría "El Consejo de los Dioses" (que acaba de traducir en versos tagalos, convirtiéndola en zarzuela, el periodista filipino D. Pascual H. Poblete), D. Nazario Puzo y D. Rafael del Pan y Portela, que heredó de su inolvidable padre D. José Felipe el amor á las glorias de la literatura española y especialmente al Príncipe de nuestros Ingenios. Aquel mismo día se publicó el número de la "Revista del Liceo" con los trabajos premiados y otros de D. Regino Escalera, D. Francisco Gomez Erruz, D. Francisco de Marcalda, D. Antonio Opiso, D. Vicente Bas y Cortes, D. José Juan de Icaza y D. Carlos Penafaranda, todos en honor á Cervantes.

El 23 de Mayo de 1887 el Casino Militar celebró una velada en el Teatro de Tondo con el mismo objeto de conmemorar la muerte de Cervantes, cuyo aniversario

no había podido festejarse el mes anterior. A las 9 de la noche dió principio la velada ante selectísima y numerosa concurrencia, presidida por el gobernador general, Sr. Terrero. Dirigieron la orquesta los maestros Villapol y Echegoyen y púsose en escena la conocida obra "El loco de la Guardilla" de Narciso Serra, de cuyo desempeño se encargaron la señora Arroyo y los señores Ma tos, Llanos, Gosalvez, Arroyo y Cámara. Dióse lectura á las composiciones premiadas en el certamen, que resultaron ser de D. Eduardo M. de la Cámara la en prosa y de D. Gregorio Viana la en verso, obteniendo los accésitos los señores D. Manuel Scheidnager y D. José María García Collado, respectivamente. El Sr. González Llanos recitó el discurso de D. Quijote sobre las armas y las letras y el Sr. Saez Dominguez hizo el resumen de la solemnidad que se celebraba. Los señores Arroyo y Rincón representaron el juguete cómico de D. Miguel Echegaray "Echar la llave" y terminó la fiesta con un himno á Cervantes, letra de Atayde y música de Manzanque.

El 9 de Octubre de 1889, la Congregación de Sto. Tomás, llamada la Milicia Angélica, conmemoró con una velada literaria y musical en el Paraninfo de la Universidad el aniversario del natalicio de Cervantes. Leyéronse trabajos en prosa de D. Tomás Carvases, D. Antonio de Fuentes, D. Juan Caro y Mora y D. Fernando Gil de Valle, y en verso de D. Manuel Romero B. de Aquino. D. José M. García Collado, D. Juan F. Gutiérrez, D. Enrique Llopis, D. Alfredo Rocha, D. Cipriano Castilla y D. Eduardo Castañer. En la parte de música y canto se distinguieron los señores Pardo, Echegoyen, García, Valdés y Dancel. Con ocasión de esta solemnidad, el afamado artista filipino don Ciraco Gaudinez hizo en diez días un notable busto de Cervantes, reproducción artística de otro de D. Rosendo Novas.

Y ahora Filipinas no ha quedado rezagada en el general movimiento que ha impulsado á todos los pueblos cultos de la tierra, y muy especialmente á los de habla castellana, á conmemorar el tercer centenario de la aparición del más discreto libro de entretenimiento que jamás haya salido de la humana pluma.

Manila es Ilacio, como las más importantes ciudades del Archipiélago, han celebrado dignamente el tricentenario de la publicación, del "Quijote", unidos filipinos norteamericanos y españoles en un común sentimiento de culto al genio. Promeritos del país tan eminentes y distinguidos como D. Cayetano Arellano, Don León M. Guerrero, D. Pedro A. Paterno, D. Dominador Gómez, D. Rafael del Pan, y tantos otros, se han adherido con entusiasmo, en una u otra forma, al hermoso pensamiento de festejar debidamente la buena memoria del ingenioso hidalgo manchego, afirmando nueva y vigorosamente la existencia de la personalidad filipina. Toda la prensa de Manila y provincias, sin distinción de razas, nacionalidades, ni matices políticos, ha prestado su generosa ayuda y leal concurso á la Junta organizadora de los festejos. "Nuevo Herald" en Iloilo y "El Mercantil" en Manila, han publicado con ocasión del centenario sendos números extraordinarios los días 7 y 28 de Mayo, respectivamente, y á los certámenes abiertos para conmemorar la magna fecha han acudido poetas, literatos, periodistas, músicos, escultores y pintores, con el ritmo de sus estrofas, la galanura de su dicción y el meollo de sus ideas, la actualidad de sus crónicas, la armonía de sus notas, los rasgos de sus cineles y de sus buriles, y los colores de sus paletas.

Con relación á España se ha dicho, y no sin fundamento, que es el "Quijote" la Biblia nacional y que en su texto imperoedero se hallan como en síntesis y resumen el pasado, el presente y el porvenir de la patria, de tal modo que á veces duda asombrado el lector si está departiendo con un novelista, ó escuchando á un profeta. Nació Filipinas á la vida de la civilización y de la historia bajo la bandera española, no es mucho que algo semejante pueda afirmarse de este pueblo con relación al "Quijote". Tarea prolija y que desde luego excedería de los límites de un trabajo periodístico sería demostrar esa relación entre el texto del "Quijote" y el estado del país. Pero no podemos renunciar á enaltecer estas humildes líneas con un párrafo de la carta que D. Quijote de la Mancha dirige á Sancho Panza, gobernador de la Insula barataria [capítulo LI de la Segunda Parte], párrafo que, con motivo del centenario, debiera publicarse por la Comisión como ley número 1350, y distribuirse profusamente entre gobernadores provinciales, presidentes municipales, jefes de la Policía insular y de los Guías filipinos y cuantos se hallen constituidos en autoridad, pues con maravillosa precisión y sencillez resuelve de modo radical el problema del bandolerismo, de tan desagradable actualidad.

Dice así este párrafo, que si nosotros fuéramos Mr. Wright haríamos grabar en letras de oro á la entrada de la bahía, en Corregidor, y en el Salón de Marmol del antiguo Palacio del Ayuntamiento, y que desde luego brindamos á los redactores del cuestionario que acaba de iniciar "El Renacimiento".

Para ganar la voluntad del pueblo que gobiernas, entre otras has de hacer dos cosas: la una, ser bien criado con todos; y la otra, la abundancia de los mantenimientos, que no hay cosa que más fatigue el corazón de los pobres, que la hambre y la carestía.

Cervantes

Sobre ese inmenso Océano sin límite y sin ribera; sobre la cumbre severa del entendimiento humano; del Parnaso castellano entre las cimas gigantes, en las páginas brillantes que en oro esculpe la historia; aun más allá de la gloria, ¿quién flota y vive? CERVANTES.

ANTONIO FERNANDEZ GILLO.

Nuestros votos

PARA "EL MERCANTIL"

Al leer muchas veces el gran libro de la historia, y al hacernos cargo de hechos consignados con elocuentes detalles, en vez de enorgullecernos, se nos llena el corazón de tristeza.

Las narraciones de aquellas conquistas con las que hoy nos adornamos, aquellas fechas que las señalamos izando la bandera en nuestros edificios, y saludándolas con los estampidos de los cañones, nos demuestran que el cubrimos con aquellas galas, es poner más de relieve lo poco provechosos que han sido para nosotros los gloriosos hechos de nuestros pasados. Aquella historia, en vez de engrandecerla y honrarla con nuestras nuevas conquistas, ha servido para hacernos valientes, contando las derrotas por hazañas; vagos, porque nos pinta tesoros que caerán como el maná, y nos ha hecho abandonados é imprevisores, porque ya es sabido que nunca falta un santo para salir del apuro.

La inmortal obra de Cervantes tenía que ser para nuestro pueblo de verdadera y sana enseñanza; en ella se ridiculizan los vicios de nuestro carácter, y por lo tanto, aprendiendo en su lectura, si la hubiéramos estudiado más y admirado menos, hoy al celebrar el tercer centenario de su publicación, lo haríamos en distintas condiciones, y nuestro himno nacional y la sagrada bandera de sangre y oro, sería saludada y aclamada por miles de hijos que hem s perdido.

Y parodiando al eminente jurisconsulto aragonés D. Joaquín Costa, que decía: "hay que guardar con doble fealdad el sepulcro del Cid," nosotros debemos cerrar, no con doble llave, sino con cerradura eterna, esa gran historia que no hemos sabido enriquecer, y tener solo en la memoria las enseñanzas sublimas del inmortal libro del Quijote.

Sea la fecha memorable de su tercer siglo la que nos despierte del letargo en que estamos entregados, y ponga en acción provechosa el fecundo y poderoso genio de la España literaria, científica, artística é industrial.

Dejémosnos de aventuras tramadas por esa política que nos ha llevado á la ruina, y ha hecho de la España grande y poderosa la Mater Dolorosa de nuestro siglo.

Gloria eterna merezca Cervantes, y hacemos votos para que su memoria sirva para despertar nuestra regeneración y que así como su nombre es universalmente aclamado y respetado, lo sea también, por los méritos de sus hijos, la tan querida como í fortunada patria de Cervantes.

F. CAMPILLA.



¡Válame Dios!—Boceto original de Don Eusebio Sint', premiado en el Certamen Artístico convocado por la Junta Organizadora.

Trozos de la famosa

"EPISTOLA DE D. QUIJOTE" EN RANCIO, RARO E DESIGUAL LENGUAJE, AL MÉRITO, PUBLICO MATRITENSE.

"Non ha España escrividor del lauro merecedor que á Cervantes aventaje; no es de ninguno ultraje profierir en dulce canto, que justa gloria consigne "Nadie cual el manco insigne de Lepanto!"

"Por él en Orán é Flandes, en las lomas de los Andes, en las playas de Luzon, Don Quijote y Sancho son conocidos por do vamos: nos nombran en el camino, é así el jaco y el pollino que montamos.

"Yo, pues, el famoso hidalgo vos pido por lo que valgo, que el valiente en la campaña, rey del cuento acá en España, digais con voces amantes, que en bronca la fama escriba: "¡Eterno el renombre viva de Cervantes!"

† JUAN EUGENIO HARTZEMBUSCH.

Curiosidades Cervantinas en Filipinas.

Rara será la importante población de nuestra España, y aquellas otras, hoy extranjeras, donde ondeó el estandarte de Castilla, como signo de soberanía, que no tengan un recuerdo latente destinado á honrar la memoria de Cervantes, el inmortal genio, productor de la obra más portentosa que vieran los siglos.

El alma española, representada por ese grandioso libro, que al retratar una raza, refleja, también, la historia de la humanidad entera, alentada, allá donde la memoria del autor del Quijote esté manifestada por algo que nos recuerde su preclaro nombre.

Más de tres centurias de dominación hispana en las Islas Filipinas, saturado este pueblo con

las ideas de su metrópoli, asimiladas sus costumbres y cultivando el idioma castellano, también aquí habrán de existir vivos reflejos que perpetuarán el glorioso nombre del "Manco de Lepanto." Veréis las pruebas.

Entrad en la Catedral de Manila por una de las puertas que dan acceso á la plaza de Palacio y visitad la capilla de la Virgen de las Mercedes, que se halla situada en la mano derecha del edificio. Al pie de la Madre amorosa, que por espeluzno de esclavos, veréis arrodillados dos hombres. El traje de la época los descubre: son un hidalgo y un plebeyo que, cargados de cadenas, las ofrecen por la libertad de su cautiverio. El de la izquierda es Cervantes, que ret atada en su rostro la luctuosa odisea de las tierras argelinas, pide á la Reina de los cielos el remedio para su angustiosa situación.

Es curiosa en extremo, y para muchos quizá desconocida, la historia creadora de esta escena, que tiene la patria del Quijote, en Filipinas la memoria del autor del Quijote. Hele aquí: El altar de la Virgen de las Mercedes fué construido hace veintiseis años por la Sociedad de Escultores de Santa Cruz y costado por el gran siervo de esta Señora, Sr. Francisco Ruiz de Valdivia de la Asunción, primer Canónigo de gracia de aquella iglesia. Tiene dicho altar, además de la Virgen, las imágenes de San Pedro Nolascio y San Ramon Nonnato, todas de bueñísima talla. Encomendada la confección de las principales esculturas al notable artista filipino de aquella época, y que aun vive entre nosotros, D. Romualdo Teodoro de Jesus, é á cuyo al suerte labrar la escultura de Cervantes, á tal vez que llevó á efecto en sólo quince días. Penetrado el artífice de la condición de Redentora que tenía la patria del altar, qué mejor cautivo había de llevar á sus pies que al Manco de Cervantes, ya inmortal por su grandiosa obra? Teodoro de Jesus ideó el modelo y lo ejecutó á la perfección del modo que puede verse, síte que el tiempo, que todo lo destruye, haya hecho, en tan extraña y típica escultura, la nalla más insignificante.

La pena de la Virgen de las Mercedes lleva la siguiente inscripción, dulce elocuente de la que allí se representa: "Dulce Instituidora nuestra, no sólo alienta á nosotros cautivos, sino que orrecenos también á Dios y méstrate madre nuestra."

Tiene también Filipinas un pueblo que lleva el nombre del glorioso Manco.

El antiguo pueblo de Lepanto, fué declarado distrito, con el nombre de Lepanto, el año 1852. Hay indicios para creer que el Gobernador de Abra D. Antonio Perea, á cuya propuesta se debe la creación de aquel distrito, ideó el bautizarlo con el nombre de la memorable batalla, que en la batalla de Lepanto, en España, un sitio al que se denominaba "Presidio del gran grande," porque á unos trabajos que allí se realizaban, eran destinados, frecuentemente, muchos presidiarios de las provincias de Luzon. Pues bien; este sitio, que, andando el tiempo, se denominó Cervantes, nombre que se atribuye al Misionero agustino R. P. Fr. Marcelino Ceballos, hombre de letras, que por el año de 1875 lo llevó allí, para la reducción de infieles, la Compañía de San Francisco de Asís, en un agustino vió que en el nombre de Cervantes, en una provincia que se llamaba Lepanto.

Nueve años después, en 1881, aquel pueblocillo había tomado notable incremento, trasladándose á él la cabecera de la provincia de D. Alfonso XII y gobernaba estas islas el general Ceballos.

El pueblo de Cervantes tiene en la actualidad 40 rancherías con una población de 18.710 almas.

En el año 1893, varios vecinos del barrio de Dulumbayan formaron una sociedad por acciones de cinco pesos y con el capital obtenido se levantó un teatro en el barrio de San José, en el interior de la calle Cervantes. El teatro fué bautizado con el nombre del autor del Quijote. El fin principal que se proponía la indicada empresa, era cultivar el teatro en Filipinas, tratando de relegar al olvido el anti-artístico y desastroso moromoro. No dieron gran resultado estos propósitos y, variando de sistema, el teatro Cervantes cultivó la zarzuela española durante más de dos años que vivió la sociedad fundadora.

La antigua plaza del Vivac, en Manila, lleva hoy el nombre de Cervantes. Se debe este recuerdo al malogrado español y gran amante de Filipinas, D. Francisco Díaz Pueras, que lo propuso al Municipio en su periódico "El Comercio", diario que fué el primero, en estas regiones, que empezó á publicar el "Quijote de la Mancha."

En época lejana, allá por los años de 1850 y sucesivos, existía en el cabotaje de estas islas un pallebot llamado "Cervante" y una fragata de altura del mismo nombre. Sébase también de un primoroso busto de Cervantes confeccionado por Rizal, cuando era alumno del Ateneo, que hoy debe conservarse en poder de esa familia.

Otra curiosidad sobre el asunto, de importancia suma para las letras en Filipinas, es el trabajo que lleva á cabo el notable tagalista D. Nazario E. de Leon y Rosario, que ha traducido á este dialecto toda la primera parte del Quijote, en cuya tarea ha invertido cuatro años. Dicho trabajo, que aun permanece inédito, es seguro que vea la luz muy pronto.

Finalmente, existe en Manila un establecimiento que lleva por título "Ang Cervantes", situado en la calle así denominada, y lo último á que se le ha puesto el nombre del inmortal escritor, es á un Cinematógrafo, que hasta hace poco funcionaba en el arrabal de Sta. Cruz.

Pero con ser tantos los vivos recuerdos con que en Filipinas se ha querido rendir un tributo de admiración al autor del Quijote, falta, para coronarlos, levantar un sencillo monumento que perpetúe su nombre, y sea plausible obra está en vías de ser un hecho, debido á la iniciativa de la Junta que ha organizado la conmemoración del III Centenario de la publicación de ese gran libro universalmente conocido.

Por lo pronto, una artística medalla, ya acuñada, perpetuará en Filipinas esa notable fase de las letras españolas.

ENSEÑANZAS DEL "QUIJOTE"

DIALOGO DE ACTUALIDAD.

"No has muchas prag-máticas, y si las hicieras "procurar que sean buenas, y sobre todo que se guarden "y cumplas; que las pragmáticas que no se guarden, lo mismo es que no se fuer-sen."

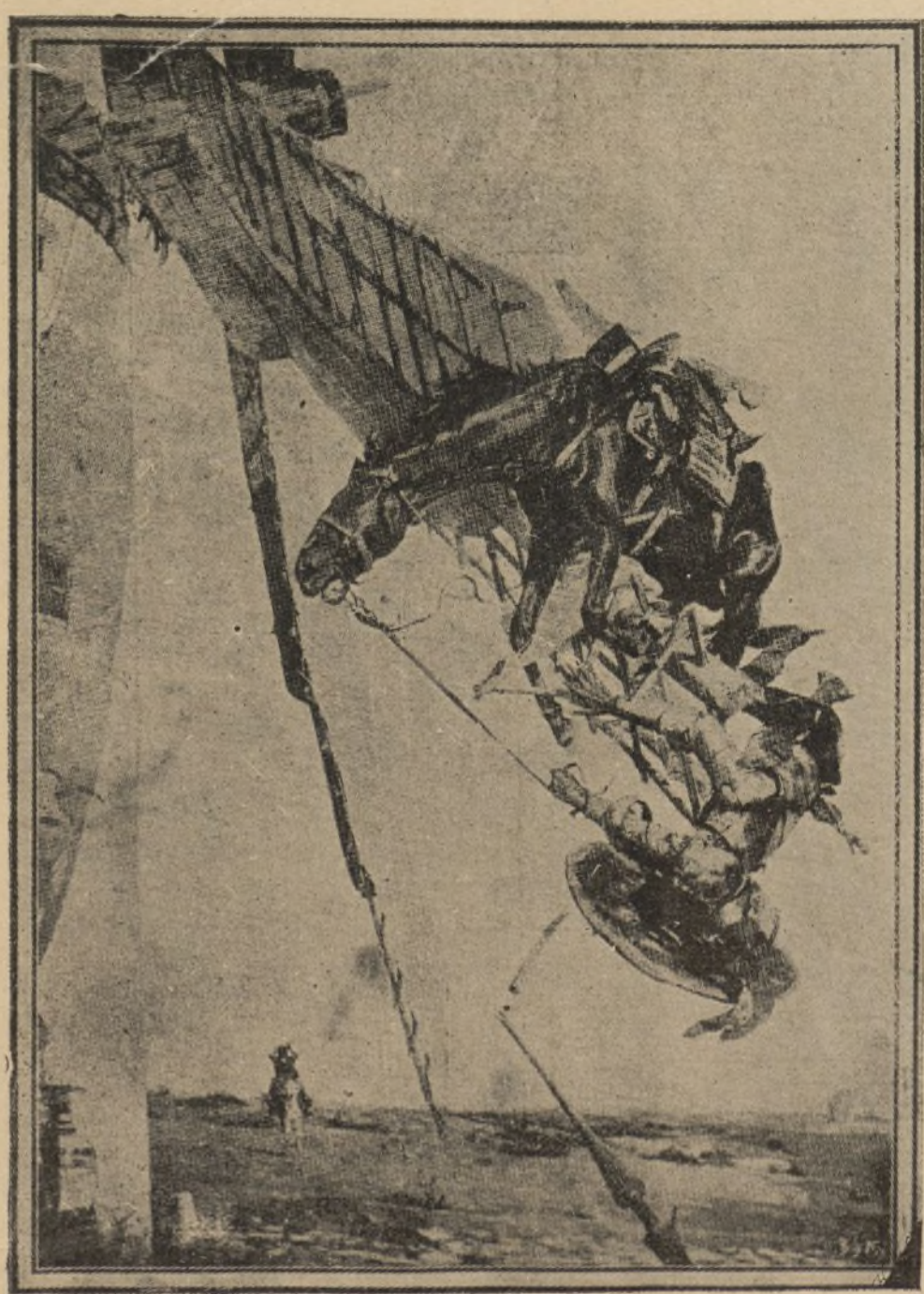
(Carta de D. Quijote á Sancho Panza, Gobernador de la Insula Barataria.

William.—Good morning, amigo Macan-pilac.

Macanpilac.—Buenos días, señor; que, aun cuando yo no entiendo el inglés, supongo que esto quiere decir el saludo que habéis tenido á bien dirigirme.

William.—All right. Pero no olvidéis, amigo Macanpilac, que el inglés ha de ser muy pronto el lenguaje oficial y debéis procurar aprenderlo por tu propia conveniencia.

Macanpilac.—Verdad es, señor; pero tened en cuenta que á mis años es imposible dedicarse á estudiar idiomas, por



La aventura de los molinos.—Cuadro de Moreno Carbonero.

Por todas partes brota en el Quijote el contraste, fuente eterna de armonía y belleza. Nosotros, sometidos (velis nolis.) a su influencia, caemos en la antitesis, sin poderlo evitar. "Quijotesmo" y "quijotada" son dos palabras creadas ex profeso para ridiculizar aquellas acciones humanas que, no llevando miras egoístas, interesadas y utilitarias, se proponen el Bien por el Bien mismo. Y ¿dónde hay nada más hermoso que procurar el bien de nuestros semejantes con aquella espontánea generosidad que no aguarda á que le pidan, ni espera y hasta rehuye la recompensa y el agradecimiento?

"Ergo," las "quijotadas" son sublimes.

—

Cuando un hombre descuellá por su perspicacia y gran conocimiento del mundo, el vulgo expresa su admiración con una frase muy pintoresca, diciendo que ese hombre "ha comido pan de muchos hornos." Así Cervantes.

Indudablemente Calderón, Lope y otros ingenios de sus coetáneos, fueron los que se llama más instruidos que el glorioso Manco; pero ¿porqué él aparece más grande que todos ellos? ¿porqué sus escritos deleitan, fascinan, enseñan y pertenecen todos al dominio público que los de todos los demás escritores? Por eso: porque su talento y genio observador se perfeccionó con el trato de toda clase de gente, que le dió ese conocimiento y experiencia del mundo, de que los otros carecían; porque recorrió diversos países, pasó mil penalidades, y en su desgracia aprendió á conceper y soportar las amarguras de la vida; porque "comió pan de muchos hornos," y sus adversidades fueron para él, como dice Espronceda:

Tomos que enseñan más filosofía
Que diez años de estudio en solo un día.

¿A qué no sabeis en qué coinciden tantos estadísticos críticos del Quijote hechos por eminentes pensadores? En poner á su final, con más razón que en las columnas de Hércules, tres palabras:

NON PLUS ULTRA.

NICOMEDES CARRERO.

==

DON QUIJOTE DE LA MANCHA

SONETO.

Nadie se ría de su fuerte mano,
nadie se burle de su ingenua traza,
cuando partió con su rocín á caza
de un ideal que persiguiera en vano.

Siempre iluso, cortés, valiente, urbano,
es, al salir con su escudero á plaza,
encarnación de la española raza
y prototipo del linaje humano.

Del campo de Montiel á Barcelona
vaga con su quimera á la ventura
creyendo hallar de un reino la corona,
y encuentra que del cuerdo la locura
al misero mortal ~~se le~~ abandona
donde acaba del loco la cordura.

J. P. C.

==

MI OPINION SOBRE EL "QUIJOTE"

Tiempo hace que proyecto escribir unos comentarios al *Quijote*; pero no críticos, ni históricos, ni lingüísticos, sino unas libres meditaciones sobre la base de su texto, al modo que los pensadores cristianos, los místicos y los Santos Padres han escrito comentarios morales á textos de la Escritura. En semejantes comentarios no me he de preocupar si Cervantes quiso decir esto ó lo otro, ó de si tal ó cual de las figuras de su obra encierra este ó aquel simbolismo; yo, por mi propia cuenta, le daré una significación simbólica. Creo que es el mejor modo de vivificar el *Quijote*.

Hasta hoy es nuestra *Biblia* nacional un libro que admiramos por precepto—muchos sin haberlo oído;—pero que no nos lo hemos asimilado, que no ha entrado en la vida de nuestra conciencia social colectiva. Y es menester que interpretemos á su luz nuestra historia pasada y presente, nuestro ideal del porvenir.

Tal es el más elevado juicio que del *Quijote* puede hacerse; no tomarlo como una mera obra literaria sujeta á preceptiva estética sino como una revelación del espíritu patrio, como la voz de un vidente y de un profeta. En la *Divina Comedia* han retemplado sus almas los grandes pensadores y cantores de la patria italiana; el *Quijote* es la más profunda y llena fuente de nuestra psicología nacional. Importa menos saber cómo concibió á Don Quijote Cervantes, que cómo hemos de concebirlo nosotros

MIGUEL DE UNAMUNO.

==

A CERVANTES

Con motivo del centenario de su inmortal obra *D. Quijote*.

¿De vos qué podré decir
ni de vos qué he de cantar,
si vuestro ingenio sin par
no se puede descubrir?

Añelara describir
vuestra gloria inmaculada:
y es tan tal y es tan fundor,
que alzas tan grande honor,
de D. Miguel, lo mejor
es de vos no decir nada.

M. DE LAS CUEVAS GARCÍA

(Mejicano.)

LA MORAL DE CERVANTES

Es árdua tarea y tal vez pretencioso empeño añadir algo nuevo acerca de la obra de Cervantes. La crítica literaria, en primer término, ha dicho ya cuanto puede escribirse desde el punto de vista estético; los demás aspectos críticos que la obra encierra, han sido sucesivamente tratados por hombres de notoria valía y de granado renombre, y de este modo la labor de Cervantes ha pasado por todos los eslabones de la cadena crítica, desde lo puramente literario hasta lo psicológico y aún lo patológico.

También se ha esbozado la crítica del mundo moral que en la obra del ilustre ingenio se encierra. Hoy que se agita el estudio de las ideas éticas y que se aplica a ellas el sentido del método positivo buscando en lo Moral el reflejo de las evoluciones del mundo físico, parece oportuno decir algunas palabras acerca de este aspecto de las obras de Cervantes, siquiera cuanto pensamos y digamos sea mezquino y pequeño, y sin algún otro valor que el del atrevimiento que significa tratar de un asunto tan importante, que da al que escribe acerca de él la luz refleja que recibe un satélite del astro que le gobierna y rige.

Las evoluciones en el mundo moral han sido siempre menos visibles que las de otros órdenes de la vida humana. El paso de la oscuridad a la luz eléctrica, la evolución de la carreta al camino de hierro ó de la silla de postas al teléfono, son tan enormes, que asustan, y asustan por lo rápido de la transición; por el contrario, las evoluciones morales que van unidas al modo de ser íntimo, interno, de las sociedades, no dan esos saltos enormes, y precisamente por tal razón es más de admirar el lento progreso moral que el vertiginoso avance físico ó las rápidas conquistas del tráfico y del comercio.

Si tiene razón Spencer, la evolución en el mundo moral, va del egoísmo al altruismo, pasando por el otro-egoísmo, y a decir del filósofo inglés, en este último período, se encuentra al presente la Humanidad. "Don Quijote" viene a contradecir semejantes tesis.

Ya la caballería era la manifestación viviente del altruismo; las obras caballerescas sufrieron un golpe rudo y mortal con la aparición del "Quijote", pero no cabe olvidar que Cervantes no rechazó toda la Caballería, sino que dejó en pie su espíritu, la idea noble que la informara, el sentido moral que la dirigiera y el fondo humano que en su seno palpita, y corrigiendo exageraciones, volviendo a su lugar cosas sacadas de quicio, el sentido moral de Cervantes campea en sus obras y se desenvuelve bajo las bases del más perfecto altruismo en un tiempo y en unos siglos en que, según el sentir de los filósofos morales, sólo el egoísmo imperaba.

[Cuán hermoso es el contraste del natu-

lista cuando habla de aquellos felices tiempos en que no existía la distinción de la Tuyo y lo Mío. Jamás se puso al habla Cervantes con Saint Simón ó Rousseau, ni supo nada de los hechos de Owen, ni trató de formalizar teorías; hablaba sólo de lo NATURAL; y he aquí cómo, siendo el mundo fuente perenne de su inspiración, al interpretarlo tal y como es, escribió en lengua humana articulada los cánones inexorables que la Naturaleza ha dictado, no en palabras ni en letras, sino en hechos y en cosas.

Es más. El carácter antagónico y a la par profundamente real de D. Quijote y Sancho, parecen ser la clave de esa evolución moral de que hoy se habla como una nueva conquista de la Filosofía y un descubrimiento de las reglas éticas. Dicen más todos los capítulos inmortales de las aventuras de que ambos héroes son protagonistas, que las lucubraciones de los pensadores y los ensayos de todos los filósofos. Siguiendo el desarrollo lógico de ambos caracteres y confrontando el uno con el otro, se deduce la regla de moral práctica y positiva más verdadera, más natural y hasta más hermosa que la que se contiene en las sentencias nacidas como fruto del análisis ó como resultado de la especulación científica. Son caracteres, son hombres, son acciones; no son axiomas y reglas que se dictan sin el lastre de la realidad, y cuando la imaginación y la inteligencia descanzan del camino que les hace seguir las hazañas de los dos héroes, se dan cuenta de que deben huir de extremos viciosos, y aún en muchas ocasiones el lector se siente inclinado a la vida nerviosa de la imaginación ardiente y abomina de la moral panacea; huye del egoísmo y se endereza al altruismo.

Desde este punto de vista, Cervantes, sin ser filósofo ni moralista, se ha adelantado a las afirmaciones de todas las escuelas modernas, y con esa grandeza propia del genio que todo lo abarca ha producido en el mundo moral una influencia más provechosa y grande que todas las teorías saturadas de abstracciones y todos los discursos abstrusos llenos de tópicos revestidos del ropaje científico.

Poco trabajo costaría probar la verdad de estos asertos, pero el presente artículo saldría fuera de los límites que el espacio y el tiempo le imponen. Léase a Cervantes, y basta; más dicen los capítulos de sus obras inmortales como trozos de palpitante vida que son, que cuanto pueda aducir la Metafísica más sutil, y tendremos que convenir todos en la afirmación de que las obras de Cervantes son altamente morales, debiendo lamentar solamente, como hay que lamentarlo respecto del Evangelio, que sus enseñanzas y principios no sean en la práctica lo que son en el libro mismo.

VICTORIANO R. OÑUBIA.
Manila, Mayo 18-1905.



DON QUIJOTE EN LA VENTA
Reproducción de un dibujo de Jimenez Aranda.

ralismo de la obra con el alto sentido moral de la misma! Los detalles de la vida real, íntimos, de que está sembrada la vida de "Don Quijote," no repugnan; en nada pueden asquear ni despertar en nuestra imaginación la menor sombra de lubricidad ó el menor conato de malestar moral. ¡Cuánto tienen que aprender las nuevas escuelas del naturalismo y de la moralidad en esa obra real por esencia y ética por el fondo! No hay libro en el mundo donde se haya dado más grande mentís a la idea de que lo natural y lo moral han de hallarse en ne cesaria oposición.

Parece a primera vista, y no hace mucho lo ha dicho un crítico ilustre, que la naturaleza, en sí, es AMORAL, lo cual tampoco quiere decir que sea inmoral, como equivocadamente se ha supuesto. Lo que sí ocurre es que la Naturaleza, interpretada por un autor, B. ó C., que pretende llevar de antemano una determinada tesis a la obra que escribe, gira alrededor de la idea preconcebida por él, pero la Naturaleza, vertida al idioma humano por un genio como Cervantes, que no quiso adulterarla con la interpretación personal, es buena en sí y por lo tanto moral, y la grandeza del autor se encuentra en esa resistencia a imponer su teoría y en saber traducir con entera fidelidad el difícilísimo lenguaje de la Naturaleza.

¿Dónde pueden encontrarse principios éticos más puros que en los consignados en el discurso sobre las Armas y las Letras? ¿Dónde hay reglas de moral más puras y diáfanas, y hechas que las robustezcan, como en el célebre Gobierno de la Insula Barataria? Esa es la moral humana; esa es la moral de siempre; es el altruismo que se señala como la meta, como el punto de la más alta perfección en las evoluciones éticas; y todo eso surge como secundario, como detalle de la obra que en sí sólo es literaria, dando así una notable lección a los partidarios de El Arte por el Arte y una enseñanza no menos provechosa a los literatos técnicos que pretenden separar lo moral de lo natural, y a los filósofos puritanos que ven en el último la fuente de todo lo inmoral y pecaminoso.

Algo semejante ocurre en el orden del Derecho. Ha habido y habrá quien continúe diciendo que "Don Quijote" es socia-

La Cuna de Cervantes

Muchas son las poblaciones que se han disputado la gloria de ser patria del inmortal autor del Quijote, entre las cuales podemos citar Madrid, Sevilla, Esquivias, Alcalá y Lucena; pero ninguna hasta ahora con tanto derecho ni con tanta razón como Alcalá de Henares.

Conste por lo pronto que a nosotros nos es enteramente igual que Cervantes haya nacido en Alcalá, como en otro punto; es español, y con esto basta para que nuestro orgullo ni crezca ni mengue por que la gloria de su cuna se la apropien éstos ó aquellos. Si extranjero suelo pretendiera algún día recabar para sí tan inmensa gloria, entonces lucharíamos hasta hacer ver a quien fuera, con la verdad de los hechos, que sus razones eran erróneas; y siendo para nosotros indiferente, como dejamos dicho, el lugar donde naciera Cervantes, no queremos, después de los eruditos y conienzudos trabajos de eminentes publicistas, inclinar nuestro ánimo en favor de unos ni otros; nos reservamos toda declaración, por lo mismo de que siendo nuestra, no habíamos de tener fuerza ni valor alguno; así, pues vamos a concretarnos a exponer los hechos en que apoyan su opinión ambas poblaciones, Alcalá y Alcalá, y de su resultado juzgarán nuestros lectores.

No más que doce años hace que con motivo de la conmemoración del IV centenario del descubrimiento de América instalase en nuestro Palacio de Bibliotecas y Museos una exposición de arte retrospectivo bajo el nombre de "Exposición Europea." A este certamen internacional, inaugurado en 30 de Octubre de 1892, enviáronse de todas las Bibliotecas y Archivos del Reino, aquellos documentos que por su valor histórico fuesen dignos de detenidos estudios. Nuestras iglesias y capillas catedrales respondieron a tan patriótico llamamiento, con una infinidad de libros y manuscritos, entre los cuales figuraban los bautismos de las iglesias de Santa María la Mayor, de Alcalá de Henares, y el de Santa María, de Alcalá de San Juan. Al folio 192, vuelto, del primero de los citados libros

parroquiales, vimos una partida, fechada el 9 de Octubre de 1547, firmada por el bachiller Serrano, cura de Santa María la Mayor, de un niño a quien pusieron por nombre Miguel, hijo de Rodrigo de Cervantes y de Doña Leonor; y ea el de Alcalá, folio 20 vuelto, aparece otra, firmada por el licenciado Alonso Díaz de Pajares, de 9 de Noviembre de 1558, de un niño con el mismo nombre, hijo de Blas de Cervantes Saavedra y de su mujer Catalina Lopez. Del estudio y cotejo de estos códices surgen desde luego dos dudas: ¿cómo el autor del Quijote, dicen los cervantistas alcenses, llamábase Cervantes y no Cervantes como consta, en la partida de Alcalá? Bien pudiera ser esto una mala interpretación del manuscrito a que nos referimos; pero ¿y el apellido Saavedra, de dónde proviene entonces? A esto, dicen los complutenses, que, siendo costumbre en Castilla tomar por sobrenombre el apellido de los parientes a quienes se debía alguna protección, Cervantes tomó el de Saavedra de un tío suyo llamado Juan Bernabé de Saavedra, vecino de Alcalá de San Juan, a quien el literato, que nos ocupa debía señalados beneficios. Pase porque así sea, dicen los manchegos; pero ¿cómo es que en Alcalá no existen los apellidos Cervantes Saavedra, mientras que en Alcalá se conservan todavía? ¿Cómo es, añaden, que en Alcalá no constan ni aparecen por ninguna parte las partidas de bautismo, casamiento y defunción de los padres de Cervantes?

Esto último podrá ser cierto, pero ello no será nunca razón bastante, a nuestro juicio, para negar a Alcalá la gloria de ser patria del autor del "Quijote." Alegan en pró de su causa los cervantistas complutenses: que Cervantes asistió al combate naval de Lepanto, según él mismo confiesa en alguno de sus escritos, en cuya alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes ni esperan ver los venideros, como dice en el prólogo de la segunda parte del "Quijote," perdió la mano izquierda de resultas de un arcabuzazo; entonces tiene 23 años y 11 meses, mientras que el de Alcalá no había cumplido los 13 años, edad, dicen, casi incompatible con el servicio de las armas.

Prueba no menos indubitable, citan los complutenses: la partida de rescate de Cervantes; cierto es, dicen, que en ella se incurre en un error de dos años de diferencia respecto de la edad; pero no es menos cierto que en dicho documento se declara que era natural de Alcalá de Henares, mediano de cuerpo, estropeado de la mano izquierda y cautivo cinco años en Argel. Ahora bien: nuestro amigo el Sr. Lizcano, hablando del retrato de Cervantes, dice que era alto y bien formado: semejante aseveración no hemos de negarla; pero con ella nos prueba el señor Lizcano que el Cervantes a que se refiere no es el autor de las Novelas Ejemplares, ni por consiguiente el autor de Don Quijote de la Mancha, puesto que en el retrato que hace Cervantes de sí mismo en el prólogo de aquellas, no habla nada en confirmación de estos hechos, sino que, por el contrario, dice: el cuerpo entre dos extremos, ni grande ni pequeño, la color viva, antes blanca que morena, algo cargado de espaldas, y no muy ligero de pies; este, digo, que es el rostro del autor de "La Galatea," de "Don Quijote de la Mancha" y del que hizo el Viaje al Parnaso.

El Sr. Lizcano, en sus refutaciones al cautiverio y rescate de Cervantes, dice que éste cayó prisionero en la batalla que precedió al combate de Lepanto, sin tener en cuenta, sin duda, que con semejante afirmación niega por completo que el autor del Quijote se hallase en tan feliz jornada; pero no, no lo niega, porque el mismo Sr. Lizcano, al considerar la historia del cautivo con la propia de Cervantes, no puede menos de convenir en ello y ajustarse al párrafo aquel en que dice: "Entre tantos venturosos como allí hubo, yo solo fui el desdichado, pues en cambio de que pudiera esperar, si fuera en los romanos siglos, alguna naval corona, me ví aquella noche que siguió a tan famoso día, con cadenas a los pies y esposas a las manos." Y por último, asegura también dicho señor, que el cautiverio de Cervantes duró 21 años, al cabo de cuyo tiempo se rescató a sí mismo con el dinero que le diera Zoraida, la hija de Agi-Morato; aseveración que viene a corroborar una vez más que el Cervantes de que nos habla no fué el autor del Quijote, porque si es cierto, como dice, que dicho cautiverio duró hasta 1592, no pudo concurrir entonces con su antiguo general el Marqués de Santa Cruz a las expediciones navales que en los años de 1582 y 83 tuvieron lugar en aguas de las Terceras, ni pudo escribir ni publicar en 1584 la "Galatea," ni pudo, por consiguiente, contraer matrimonio: en las postrimerías de dicho año de 1584 con doña Catalina Palacios de Salazar y Vozmediano, natural de la villa de Esquivias, de cuya unión nada nos habla el Sr. Lizcano.

FRANCISCO M. ARRABAL.
Madrid.

Las comedias de Cervantes

Aunque las comedias de Cervantes y sus numerosos entremeses, fueron escritos,

representados ó publicados en época ya anterior, ya posterior, a la aparición de las "Novelas ejemplares,"—así llamadas porque encierran elocuentes ejemplos y enseñanzas de la vida,—para dar cuerpo y unidad al presente trabajo, forzoso es agrupar aquéllas.

Muy contraria es la opinión mía de la común y general, acerca de las comedias de Cervantes, pues hay crítico que as gura que no merecen conocerse. Ya el mismo autor, en el erudito prólogo que antepuso a la edición de sus obras dramáticas, dice que un escritor de título (tal vez Lope de Vega) había asegurado a su librero "que de su prosa (de Cervantes) se podía esperar mucho; pero que del verso nada." Preciso es confesar que hay algo de flojedad y violencia en sus composiciones poéticas, y que, efectivamente, en su inimitable prosa es donde vuela, libre de toda traba, su brillante invención, y corra, fácil y armonioso, su purísimo y gallardo estilo.

Pero de esto, a que sus comedias no deben ser conocidas, media exageración notoria. Porque en verdad pregunto: ¿qué constituía el teatro español, antes de que el autor de "La batalla naval" escribiese sus numerosas comedias, de las cuales muy pocas han llegado hasta nosotros? Oigamos al mismo Cervantes:

"Las comedias eran unos coloquios como élogos, entre dos ó tres pastores y alguna pastora. Aderezábanlas ya de negra, ya de rufin, ya de bobo, y ya de viscaíno." Las obras de teatro, cuya representación pudo ver Cervantes, fueron, sin duda, los "Pasos" de Lope de Rueda, comedias como la "Eufemia," ó tal vez las tragedias de Malera y del también sevillano Juan de la Cueva de Garza, estrenadas—de las del último se sabe positivamente—en el célebre "corral de Doña Elvira," de Sevilla, donde es probable que asimismo hiciera sus farsas el insigne "bate-hija."

Esta y no otra pudo ser la escuela del autor de "La confusa," y con asegurarnos su pluma de que él acertó a reducir las comedias a tres jornadas, de cinco que tenían, y a introducir en ellas mayores enredos y superior movimiento escénico, queda justificado el aprecio que debemos profesar a sus obras de esta clase.

Son muchas las comedias suyas que por la inuria de los tiempos se han perdido, y de ellas "La confusa," ya citada, era la mejor de todas, en sentir de Cervantes. Por las que hemos llegado a conocer merece su autor cumplido respeto y justa alabanza. No es acaso a ellos acreedora la "Numancia," aunque sus partes no guarden la debida proporción—unidad y puedan considerarse como aislados cuadros de aquel hecho memorable? ¿No lo merecen "Los baños de Argel," comedia algo más que buena, rica de animación y colorido? ¿No podemos decir otro tanto de "El gallardo español" y, sobre todo, de su original y preciosa "Comedia entretenida"? ¿Por ventura nos hemos olvidado de las vivas, si bien algo libres, figuras de sus entremeses, que rebotan de donaire y pintan de mano maestra las costumbres, dichos y agudezas de los coimes, soldados truhanes de los tercios de Italia, hermosuras de la "Casallana," airados ó chuscos rufianes, y demás perdida comparsa de las barbacaras de Sevilla y del Zocodover de Toledo?

Recordemos algo de las citadas obras y hallaremos escenas notables, bien retratados afectos, rasgos felicísimos de su inagotable ingenio.

De mí sé decir que me encanta la lectura de la escena tercera, jornada 2.ª, de "Los baños de Argel," por las encontradas pasiones de Alima, Sara, Don Fernando y Constanza, y la verdad y frescura del diálogo. Pero vamos a pruebas.

Hablando de la crudeza de los berberiscos en la mencionada comedia, y del poco crédito que daban, aún a las dolencias de los cristianos cautivos, exclama Vivanco:

"Con vuestra incredulidad la muerte es testigo cierto; más creéis a un hombre muerto que al vivo de más verdad."

En la jornada primera, el renegado Hazem, vuelto a la fé de sus mayores y próximo al suplicio, tiene este sublime rasgo:

"¡Buen Dios, perdona el exceso de haber faltado en la fé; pues al cerrar del proceso, si en público te negué en público te confieso!"

El conde de Alcaudete, en "El gallardo español," hablando del enemigo, dice:

"... Allí acudiré primero el enemigo ligero. Mas que venzáis no lo dudo; el cobarde está desnudo, aunque se vista de acero."

Y Vozmediano, en la misma comedia:

"... en los grados de alabanza, aunque permita la usanza el adulador liviano, no alcanza un buen cortesano lo que un buen soldado alcanza."

Oigamos estos versos:

Alima.—"Ese amigo por quien lloras y en quien pones tus tesoros, las vidas quita a los moros

"EL MERCANTIL" A CERVANTES

representados ó publicados en época ya anterior, ya posterior, a la aparición de las "Novelas ejemplares,"—así llamadas porque encierran elocuentes ejemplos y enseñanzas de la vida,—para dar cuerpo y unidad al presente trabajo, forzoso es agrupar aquéllas.

Muy contraria es la opinión mía de la común y general, acerca de las comedias de Cervantes, pues hay crítico que as gura que no merecen conocerse. Ya el mismo autor, en el erudito prólogo que antepuso a la edición de sus obras dramáticas, dice que un escritor de título (tal vez Lope de Vega) había asegurado a su librero "que de su prosa (de Cervantes) se podía esperar mucho; pero que del verso nada." Preciso es confesar que hay algo de flojedad y violencia en sus composiciones poéticas, y que, efectivamente, en su inimitable prosa es donde vuela, libre de toda traba, su brillante invención, y corra, fácil y armonioso, su purísimo y gallardo estilo.

Pero de esto, a que sus comedias no deben ser conocidas, media exageración notoria. Porque en verdad pregunto: ¿qué constituía el teatro español, antes de que el autor de "La batalla naval" escribiese sus numerosas comedias, de las cuales muy pocas han llegado hasta nosotros? Oigamos al mismo Cervantes:

"Las comedias eran unos coloquios como élogos, entre dos ó tres pastores y alguna pastora. Aderezábanlas ya de negra, ya de rufin, ya de bobo, y ya de viscaíno."

Las obras de teatro, cuya representación pudo ver Cervantes, fueron, sin duda, los "Pasos" de Lope de Rueda, comedias como la "Eufemia," ó tal vez las tragedias de Malera y del también sevillano Juan de la Cueva de Garza, estrenadas—de las del último se sabe positivamente—en el célebre "corral de Doña Elvira," de Sevilla, donde es probable que asimismo hiciera sus farsas el insigne "bate-hija."

Esta y no otra pudo ser la escuela del autor de "La confusa," y con asegurarnos su pluma de que él acertó a reducir las comedias a tres jornadas, de cinco que tenían, y a introducir en ellas mayores enredos y superior movimiento escénico, queda justificado el aprecio que debemos profesar a sus obras de esta clase.

Son muchas las comedias suyas que por la inuria de los tiempos se han perdido, y de ellas "La confusa," ya citada, era la mejor de todas, en sentir de Cervantes. Por las que hemos llegado a conocer merece su autor cumplido respeto y justa alabanza. No es acaso a ellos acreedora la "Numancia," aunque sus partes no guarden la debida proporción—unidad y puedan considerarse como aislados cuadros de aquel hecho memorable? ¿No lo merecen "Los baños de Argel," comedia algo más que buena, rica de animación y colorido? ¿No podemos decir otro tanto de "El gallardo español" y, sobre todo, de su original y preciosa "Comedia entretenida"? ¿Por ventura nos hemos olvidado de las vivas, si bien algo libres, figuras de sus entremeses, que rebotan de donaire y pintan de mano maestra las costumbres, dichos y agudezas de los coimes, soldados truhanes de los tercios de Italia, hermosuras de la "Casallana," airados ó chuscos rufianes, y demás perdida comparsa de las barbacaras de Sevilla y del Zocodover de Toledo?

Recordemos algo de las citadas obras y hallaremos escenas notables, bien retratados afectos, rasgos felicísimos de su inagotable ingenio.

De mí sé decir que me encanta la lectura de la escena tercera, jornada 2.ª, de "Los baños de Argel," por las encontradas pasiones de Alima, Sara, Don Fernando y Constanza, y la verdad y frescura del diálogo. Pero vamos a pruebas.

Hablando de la crudeza de los berberiscos en la mencionada comedia, y del poco crédito que daban, aún a las dolencias de los cristianos cautivos, exclama Vivanco:

"Con vuestra incredulidad la muerte es testigo cierto; más creéis a un hombre muerto que al vivo de más verdad."

En la jornada primera, el renegado Hazem, vuelto a la fé de sus mayores y próximo al suplicio, tiene este sublime rasgo:

"¡Buen Dios, perdona el exceso de haber faltado en la fé; pues al cerrar del proceso, si en público te negué en público te confieso!"

El conde de Alcaudete, en "El gallardo español," hablando del enemigo, dice:

"... Allí acudiré primero el enemigo ligero. Mas que venzáis no lo dudo; el cobarde está desnudo, aunque se vista de acero."

Y Vozmediano, en la misma comedia:

"... en los grados de alabanza, aunque permita la usanza el adulador liviano, no alcanza un buen cortesano lo que un buen soldado alcanza."

Oigamos estos versos:

Alima.—"Ese amigo por quien lloras y en quien pones tus tesoros, las vidas quita a los moros

representados ó publicados en época ya anterior, ya posterior, a la aparición de las "Novelas ejemplares,"—así llamadas porque encierran elocuentes ejemplos y enseñanzas de la vida,—para dar cuerpo y unidad al presente trabajo, forzoso es agrupar aquéllas.

Muy contraria es la opinión mía de la común y general, acerca de las comedias de Cervantes, pues hay crítico que as gura que no merecen conocerse. Ya el mismo autor, en el erudito prólogo que antepuso a la edición de sus obras dramáticas, dice que un escritor de título (tal vez Lope de Vega) había asegurado a su librero "que de su prosa (de Cervantes) se podía esperar mucho; pero que del verso nada." Preciso es confesar que hay algo de flojedad y violencia en sus composiciones poéticas, y que, efectivamente, en su inimitable prosa es donde vuela, libre de toda traba, su brillante invención, y corra, fácil y armonioso, su purísimo y gallardo estilo.

Pero de esto, a que sus comedias no deben ser conocidas, media exageración notoria. Porque en verdad pregunto: ¿qué constituía el teatro español, antes de que el autor de "La batalla naval" escribiese sus numerosas comedias, de las cuales muy pocas han llegado hasta nosotros? Oigamos al mismo Cervantes:

"Las comedias eran unos coloquios como élogos, entre dos ó tres pastores y alguna pastora. Aderezábanlas ya de negra, ya de rufin, ya de bobo, y ya de viscaíno."

Las obras de teatro, cuya representación pudo ver Cervantes, fueron, sin duda, los "Pasos" de Lope de Rueda, comedias como la "Eufemia," ó tal vez las tragedias de Malera y del también sevillano Juan de la Cueva de Garza, estrenadas—de las del último se sabe positivamente—en el célebre "corral de Doña Elvira," de Sevilla, donde es probable que asimismo hiciera sus farsas el insigne "bate-hija."

Esta y no otra pudo ser la escuela del autor de "La confusa," y con asegurarnos su pluma de que él acertó a reducir las comedias a tres jornadas, de cinco que tenían, y a introducir en ellas mayores enredos y superior movimiento escénico, queda justificado el aprecio que debemos profesar a sus obras de esta clase.

Son muchas las comedias suyas que por la inuria de los tiempos se han perdido, y de ellas "La confusa," ya citada, era la mejor de todas, en sentir de Cervantes. Por las que hemos llegado a conocer merece su autor cumplido respeto y justa alabanza. No es acaso a ellos acreedora la "Numancia," aunque sus partes no guarden la debida proporción—unidad y puedan considerarse como aislados cuadros de aquel hecho memorable? ¿No lo merecen "Los baños de Argel," comedia algo más que buena, rica de animación y colorido? ¿No podemos decir otro tanto de "El gallardo español" y, sobre todo, de su original y preciosa "Comedia entretenida"? ¿Por ventura nos hemos olvidado de las vivas, si bien algo libres, figuras de sus entremeses, que rebotan de donaire y pintan de mano maestra las costumbres, dichos y agudezas de los coimes, soldados truhanes de los tercios de Italia, hermosuras de la "Casallana," airados ó chuscos rufianes, y demás perdida comparsa de las barbacaras de Sevilla y del Zocodover de Toledo?

Recordemos algo de las citadas obras y hallaremos escenas notables, bien retratados afectos, rasgos felicísimos de su inagotable ingenio.

De mí sé decir que me encanta la lectura de la escena tercera, jornada 2.ª, de "Los baños de Argel," por las encontradas pasiones de Alima, Sara, Don Fernando y Constanza, y la verdad y frescura del diálogo. Pero vamos a pruebas.

Hablando de la crudeza de los berberiscos en la mencionada comedia, y del poco crédito que daban, aún a las dolencias de los cristianos cautivos, exclama Vivanco:

"Con vuestra incredulidad la muerte es testigo cierto; más creéis a un hombre muerto que al vivo de más verdad."

En la jornada primera, el renegado Hazem, vuelto a la fé de sus mayores y próximo al suplicio, tiene este sublime rasgo:

"¡Buen Dios, perdona el exceso de haber faltado en la fé; pues al cerrar del proceso, si en público te negué en público te confieso!"

El conde de Alcaudete, en "El gallardo español," hablando del enemigo, dice:

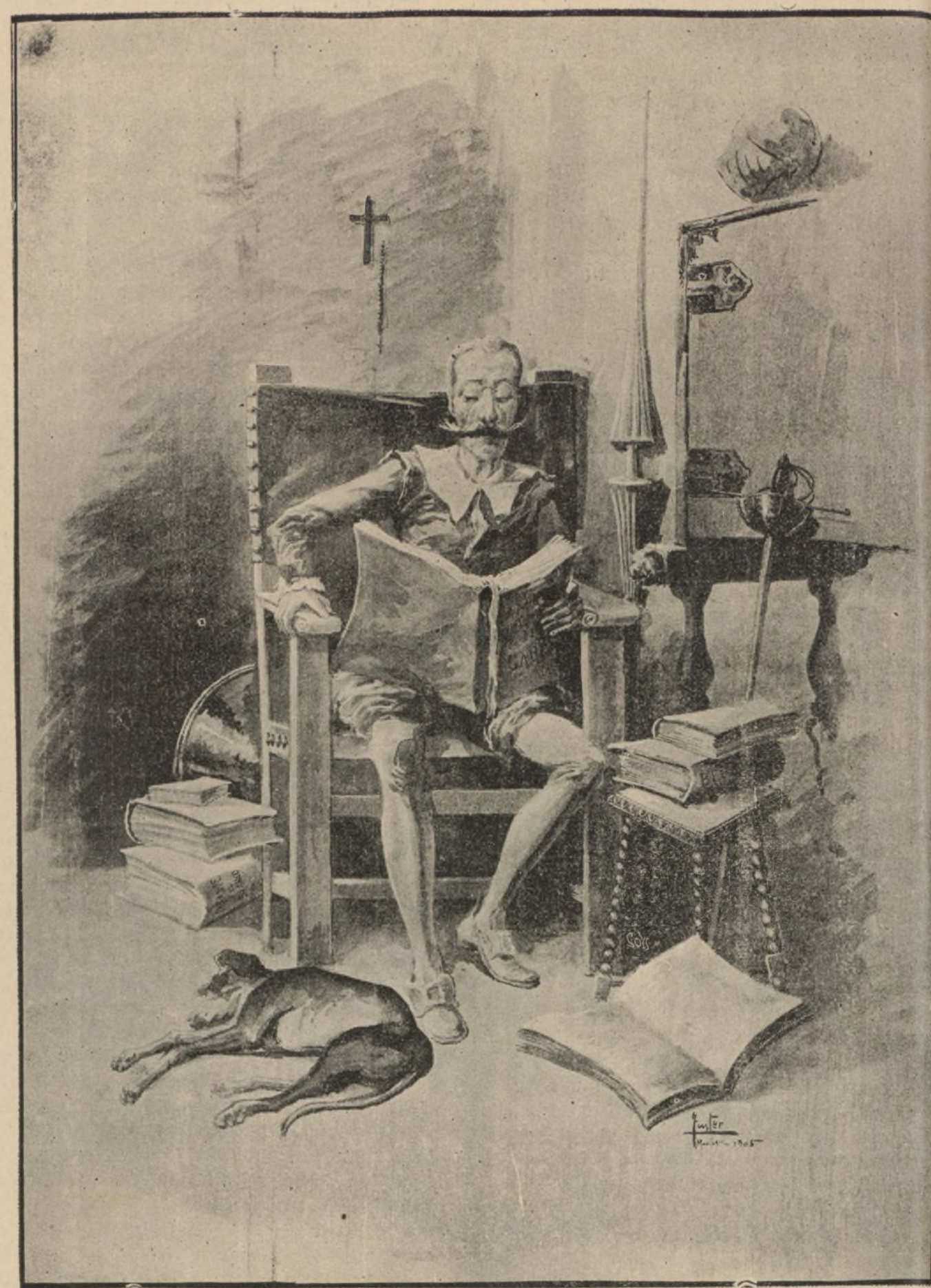
"... Allí acudiré primero el enemigo ligero. Mas que venzáis no lo dudo; el cobarde está desnudo, aunque se vista de acero."

Y Vozmediano, en la misma comedia:

"... en los grados de alabanza, aunque permita la usanza el adulador liviano, no alcanza un buen cortesano lo que un buen soldado alcanza."

Oigamos estos versos:

Alima.—"Ese amigo por quien lloras y en quien pones tus tesoros, las vidas quita a los moros



UNA ESCENA DEL QUIJOTE
Dibujo original de Augusto Fuster.

y las almas a las moras."

¿Cabe una forma, una manera más poética de alabar el valor y la gallardía de un hombre, alabandolos una mujer enamorada?

Mas en ninguna comedia despliega tanto Cervantes sus raras condiciones dramáticas como en la "Entrenida," cuya acción pasa en Toledo, ciudad predilecta de nuestro autor, de la que dice que "espada, mujer, membrillo a toda ley de Toledo."

Oigamos este trozo de versificación: (Cardenio, estudiante que se dice náufrago, delante de la mujer amada:)

"No fué hazaña el que pudo desbaratar nuestra flota; ni torció nuestra derrota el mar insolente y crudo. No fué, del tope a la quilla, mi pobre navio abierto, pues ha llegado a tal puerto y pongo el pie en tal orilla. No mis riquezas sortieron las aguas que las tragarón, pues más rico me dejaron con el bien que en vos me dieron. Hoy se aumenta mi riqueza, pues con nueva vida y ser peregrino llevo a ver la imagen de tu belleza."

Ahora puede buscar la crítica, en las comedias modernas, un trozo de versificación que supere al citado. No lo hallará. Hostigado el tímido Cardenio a que declare su pasión a la hermosa Marcela, dice:

Torrente—"Lugar tienes y ocasión para rogar y flujir. Cardenio—"Yo tengo para morir, no para hablar, corazón."

Voy a aventurar una idea: de la "Comedia entretenida," no obstante que, como he dicho, según ciertos críticos, ninguna de Cervantes es digna de ser conocida, han nacido algunas felices imitaciones; que no hay nada de nuestro inmortal escritor, que no haya dejado provechosa enseñanza.

Veamos, si nó:

Oseña, (lacayo)—"Aunque mas sentencias [hablo y elevadas fantasías, se me traslucen y figura, conjeturo, pienso y hallo que la cuadra y el caballo han de ser mi sepultura."

Quíñones. ¡Vive el dador de los cielos que es la fregona bonita!... ordena, manda, "pon, quita..."

¿No recuerdan esto, versos al monomaniaco de sinónimos, al tío de la célebre Bretón de los Herreros? ¿No hacen muy probable la conjetura, el terminar "sin casamiento"—cosa muy original en nuestro teatro antiguo—ambas comedias, y el tener ambos personajes el mismo nombre?

El uso moderno, en monólogos sencillos ó diálogos cortados y breves, del verso menor de ocho sílabas, tiene ya precedentes en esta obra de arte: véase en la jornada segunda.

Cristina.—"Tristes de las mozas a quien trujo el cielo por casas agenas a servir á dueños!"

Los siguientes versos acerca del matrimonio:

Clavijo.—"No fué de Gordiano el lazo fuerte tan duro de romper, con este fudo, que sólo se desata con la muerte."

¿No nos recuerdan algún drama moderno, cuya síntesis encierran?

No menor acierto y, como es natural, no menos gracia cómica, halláanse esparcidos por sus entremeses. Pondré algunos ejemplos.

La dificultad de construir bien en castellano que encierran los vascoados, como acostumbrados sólo al aglutinante eúscaro, comparable no más a las primitivas lenguas americanas, es fuente para Cervantes de felices ocurrencias cómicas; así como los tipos de ciertas mujeres, que no honran mucho a su sexo, manantial

con que juega su traviesa pluma y mágico estro.

Lo siguiente, de "El vizcaino fingido, es de lo dicho, prueba.

"(Entran Quíñones y So'óznac) Quíñones.—Vizcaino manos bésame: Y que mandéme.

Solórzano.—Dice el Sr. Vizcaino, que besa la mano de usted, y que le mande Cristina.—Yo beso las de mi Sr. Vizcaino. Y más adelante.

De "Los dos habladores": Escribano.—"Después de muerto, sé yo que ha de ponerse en lugar de epitafio: aquí murió quien muerto no ha de callar tanto como vivo habló."

De "La cárcel de Sevilla": Cuatro.—"Mucha pesadumbre me ha dado la Beltrana, que en mi presencia se arañó la cara."

LA BATALLA DE LEPANTO



Famoso cuadro del eximio y llorado pintor filipino D. Juan Luna, hecho por encargo del Senado español, y que ocupa uno de los muros del Salón de Conferencias de dicho Cuerpo Colegial.

Este monumental lienzo, tan discutido por la crítica y desconocido en absoluto en Filipinas, ofrece particularidades muy curiosas. Una es la figura de Cervantes, que se destaca entre el grupo de defensores de la nave española que aparece en el primer término de la izquierda.

La otra consiste en la figura de Don Juan de Austria, que avanza y se yergue en el puente de la nave, afirmando los que tienen motivo para ello que en París, donde el autor manchó este hermoso lienzo, sirvió de modelo para trazar dicha figura un pariente muy próximo, el cual viene ocupando en Filipinas desde 1898 un lugar preeminente.

Enseñanzas del

Quijote

EL IDEAL VENCIDO

"Majaderos, dijo á esta sazón D. Quijote, á los caballeros andantes, no les toca ni atañe averiguar si los afligidos, encañados y oprimidos que encuentran por los caminos van de aquella manera ó están en aquella angustia por sus culpas ó por sus gracias; sólo les toca ayudarlos como á menesterosos, poniendo los ojos en sus penas y no en sus bellaqueñas." Dos Quijotes.—PARTE 1.ª CAP. XXX.

Há buen espacio que caminaban mis ojos por las páginas de este libro admirable, esperando topar en alguno de sus renglones con pensamiento que comentar ó figura que esclarecer en obsequio y humilde agasajo á los lectores de EL MERCANTIL, y poco á poco, según avanzaba en la lectura, se ha ido posando en mi espíritu la idea de que ese ideal loco y caricaturesco que Cervantes encarnó en Don Alonso Quijano, no es el ideal romántico, no el ideal caballeresco, sino el ideal religioso, el ideal de Cristo. Y acabó de confirmarme el pasaje que vá á guisa de lema en este artículo. "Solos toca ayudarlos como á menesterosos poniendo los ojos en sus penas y no en sus bellaqueñas." ¿Recordais el sermón de la Montaña? ¿qué otra cosa mandó Jesús en aquel consejo que comienza: "No juzgéis á los hombres..."

Y á la liberación de los galeotes, puso contera la Santa Hermandad, progreso de su tiempo; hoy hubiera rematado la aventura la Guardia Civil. Cada una de las sentencias proferidas por el hidalgo de Argamasilla, es una contradicción viva con la red social, que formaba su ambiente y el nuestro. Y sin embargo, no hay una sola que contradiga la Ley de Cristo. El escudero

aquel sublime desasimiento de las cosas pequeñas, de aquella suprema ansia de vida generosa y grande, que fué sembrada por el Salvador en el camino del Calvario.

Lo ideal y lo real están en pugna en las sociedades del siglo XVI como en las sociedades del siglo XX; esa es la deducción. Hemos trazado al vivir social lindes y cauces donde el espíritu cristiano no cabe; la práctica realización de esos principios que formulen nuestros labios en la plegaria y que ensalzamos en la comunión religiosa, es un imposible en la sociedad contemporánea: son la fórmula de un desvarío, de una locura, en un tiempo amada por los hombres como ideal lejano, tal vez inasequible: ahora ni siquiera seguida por aquellos erigidos en depositarios y custodios de la enseñanza divina, maestros de la verdad.

Al través de los siglos hemos exaltado la doctrina de Cristo, y hemos construido una sociedad que la hace imposible. El asiente de toda la civilización contemporánea, es pues, una mentira, mentira hipócrita porque no tenemos la decisión suficiente para pregonar nuestras contradicciones, y para abrazar con resolución la senda torcida á que las malas tendencias de los hombres, la codicia propietaria consagrada en los Códigos y el ansia dominadora cristalizada en el precepto autoritario nos han conducido. Y por fruto de la mentira está el mal: el mal traducido en sufrimientos y dolor, en desnudez del infortunado, en hambre del desvalido, en tormentos obscuros de todos los espíritus á quienes la mentira ha saltado los ojos y roto las alas con que el hombre pugna por levantarse de la tierra y lanzarse á las dulces y celestes inmensidades del ideal.

Este alejamiento de la doctrina

pobres mariposas que á ella corremos para abrasarnos las alas y palpar de agonía en torno de su cerco incendiado. Con qué desolada angustia se vuelven los ojos á los pueblos vírgenes, á las razas primitivas ó resurrectas, á las fértiles parcelas de la Humanidad, donde



Apuntes inéditos del famoso cuadro de Juan Luna La batalla de Lepanto.

la fiebre moderna no ha esterilizado la vida para el ideal! Ellas son venturosas, porque sobre sus hombros aún puede alzarse la edad romántica, la última rebeldía del alma soñadora y cristiana, contra el dominio agotador de las bajas pasiones que han usurpado en los siglos modernos los nombres de virtud y de derecho.

La excelencia de los tiempos medio evales sobre los modernos, consiste en la vitalidad, entonces todavía subsistente, de las inspiraciones cristianas. El siglo XIII, aún contempla los hombres de predicación y de ejemplo idealista. S. Francisco de Asís, es el último imitador de Cristo. El espíritu cristiano se refugia en la poesía, y nacen los trovadores. La sociedad moderna comienza á dibujarse, y el espíritu cristiano no puede vivir en la vida ni en el arte: se ampara en el desatino y cunden los libros de caballerías. ¿Qué son los soñados caballeros andantes de los siglos XV y XVI, sino el último asilo de la idealidad rota, la postrera palpación del alma sedienta de ideal que forma en su calentura moribundos héroes mentirosos, acciones imposibles, hazañas y proezas de ficción, donde la fé, la lealtad, la abnegación, el honor, reciben las últimas y definitivas coronas? Son las sombras de

las creencias de ayer: los sueños de un ideal derrotado, que aparece desatino y monstruosidad á las generaciones que lo concibieron.

Triunfó la sociedad nueva, la sociedad anticristiana, cuyos frutos, bien amargos y estériles para la paz y el consuelo humano, son la civilización moderna. En esa hora, apareció el Quijote. Lo de ayer, locura: lo de hoy, Sancho. Mientras Alonso Quijano discurre sin chocar con las instituciones fundamentales del edificio social y político, es cuerdo; cuando choca con éstas, es loco. Sancho egoísta, Sancho codicioso, Sancho glotón, es el adaptado al sentido práctico; Sancho fiel á su Tereza, Sancho continente, Sancho respetuoso de las leyes y de la Santa Hermandad, es la moral social que alborea. Después del Quijote, viene el honor calderoniano, idealismo artificioso con destellos de la animadversión salvaje; y tras el honor calderoniano, como tras la moral Sancho-pancesca, viene la ruina, la corrupción, la decadencia nacional, el acabamiento de la antigua España, de los amores espiritualistas.

Cuando hemos renacido, en pleno siglo XIX, Europa nos tenía en sus brazos; Europa nos ha amamantado; la vida moderna se infiltra por nuestros poros, nos satura, nos lanza presurosamente á esos espacios donde dicen que está la luz y hasta ahora no hemos hallado sino el dolor.

Ya somos cultos: ya somos progresivos, pero ya no somos cristianos. El Quijote ha muerto: es gloria pasada; no promesa del porvenir. Y yo, después de meditar largo tiempo, vuelvo los ojos, no con amores de artista, sino con amores de cristiano, á los tiempos que cerró el Quijote, al siglo de los caballeros, al siglo de los trovadores, al siglo de los franciscanos. Aún vivía en ellos España construye hoy un trono para Cervantes. ¿Será el comienzo inesperado de una resurrección?

FALDOMERO ARGENTE.

Nuestra gratitud

Somos deudores al reputado Doctor don José Luna, en quien á la devoción al arte se reúne la ciega idolatría á la memoria de los suyos, de los originales absolutamente inéditos, salvo el cuadro definitivo, que llenan esta plana.

En cada uno de esos apuntes figura la genial inspiración y factura selecta del nunca bastante llorado autor del "Spoliarium". Rasgos valientes, atrevidos, escorzos, preciosos estudios de figura y composición, acusan esos apuntes, partes esenciales de una obra que, cualesquiera que hayan sido los reparos de la crítica, consolidó la fama de Juan Luna y afirmó su asiento entre los grandes pintores españoles.

Al resucitar hoy EL MERCANTIL, por bondad, nunca bastante encomiada, del hermano del eximio artista, esta obra de tanta oportunidad como grandeza, se honra á sí mismo haciendo honor á la memoria de quien tan alto puso el arte en Filipinas é hizo que lo admirase el mundo.

Nuestra profunda gratitud á los que nos han proporcionado esta dicha.

Las dos coronas

De estas coronas brillantes ¿cuál tiene en más precio el mundo? ¿La de Felipe Segundo? ¿La de Miguel Cervantes? Cada cual nos dejó un lote, que puso á sus vidas sello; ¿pero cuál más grande y bello, El Escorial ó el Quijote? ¿Cuál será más alta empresa ni mas valerosa hazaña, San Quintín desde la España, ó Lepanto en la "Marquesa"? ¿Qué infortunio es más cruel ni qué pesar más terrible, Felipe ante la Invencible ó Cervantes en Argel? ¿Cuál fué para el pueblo amado más útil y santa ley, la política del Rey ó la sangre del soldado? ¿Quién puso en el duro potro al pensamiento importuno, el despotismo del uno ó el genio inmortal del otro? ¿Y qué enseñanza es más seria para los pueblos cristianos, la majestad con gusanos ó la gloria con miseria? Si ciencia y virtud son antes que oro y poder en el mundo, ¡paso, Felipe Segundo, á la sombra de Cervantes...!

† ROMUALDO ALVAREZ ESPINO

CERVANTES, NOVELADOR.

"El Celoso Extremeño"

Ninguna de las Novelas Ejemplares supera en intensidad al maravilloso estudio psicológico de El Celoso Extremeño.

Cervantes en esa obra crea, en la verdadera acepción de la palabra: con dos rasgos coloca á sus personajes en el mundo de la ficción literaria, y parece, después, que ellos por sí mismos se mueven, hablan y viven, como gentes de carne y hueso.

El indiano Carrizales, que antes de salir de España "no dormía por pobre, al regresar no se quejaba de rico," y añade á sus zozobras la inquietud de los celos para rendir "la flagelación de sus muchos años á los pocos de Leonora," ésta, que al unirse al viejo saborea unos gozos "ni gustosos ni desabridos por no tener experiencias de otros," y Loaysa—especie de D. Juan, despojado del prestigio romántico—"atildado y melifluido" al par que agudo y atrevido, con rudezas y atrevimientos del pícaro andaluz, son quizá los caracteres que vió y mejor pintó Cervantes. Por lo mismo el proceso de la pasión, y el curso de la aventura, se desenvuelven en El Celoso Extremeño de manera tan real como artística, y esta obra es de las que pueden comprenderse siempre. Bien es verdad que asunto y caracteres no se mostrarían plenamente justificados, sino en el lugar y la época en que Cervantes los coloca. Era Sevilla, entonces, toda bullicio en la calle de la Caza, en la Costanilla y en el Matadero; toda regocijo en las fiestas de la Puerta de Jerez, y toda movimiento en las márgenes del río al cargarse las flotas: tenía, por lo tanto, centros bastantes en que la gente mora aprendiese las trazas picarrescas que Loaysa puso en práctica: pero tenía también en sus principales barrios, calles silenciosas de ciudad moruna donde podía habitar de tan extraño modo el viejo Carrizales; que sólo en esas ciudades andaluzas, Sevilla la primera, más árabes que cristianas, era posible aquella morada oriental del viejo celoso, servida por negras bozales y por esclavas blancas, herradas en el rostro, vigilada la casapuerta por un negro eunuco, sombreado el jardín con muchos naranjos, cerradas las ventanas que miraban á la calle y con vista al cielo las demás: todo, absolutamente todo, con las condiciones de una casa árabe ó de un harem musulmán.

Conoció ya la exactitud del medio, explicada la condición de Loaysa y de Carrizales, la hermosura de la esposa de éste y el modo que tenía de guardarla, se concibe cómo rindió la industria lo que no podía expugnar la fuerza, y se admira la penetración de la obra cervantina. Por lo que toca á la forma literaria de esta novela, que después de "El Coloquio" es de las mejores, basta fijarse en las variantes que hay entre ella y el manuscrito de Porras para convencerse de lo que mejora visiblemente con los cambios hechos por Cervantes; pues si es cierto que la descripción de la gente de barrio de Sevilla, crípida el autor, interesaba aisladamente, también es verdad que la obra gana en perfección armónica sin esos apéndices, que Cervantes decía en "El Coloquio"

transcurrían á los cuentos en pulpos, según iban añadiéndoles cosas. Del final no puedo decir lo mismo. La conclusión original es la única verosímil: si "Leonora se rindió, Leonora se engañó y Leonora se perdió," como cuenta Cervantes; si el "día cogió á los nuevos adúlteros enlazados en la red de sus brazos, no es creíble que pudiese Leonora, sin mentir, decirle á Carrizales "sabad que no os he ofendido sino con el pensamiento;" más bien, por el contrario, como aparecía en el manuscrito, le diría: "perdón por las malas obras que me habeis visto hacer."



Boceto trazado por Luna para una de las figuras de su célebre cuadro La batalla de Lepanto. (Inédito.)

Para fijar la época en que escribió Cervantes "El Celoso Extremeño," nada sirve recordar que en 1577 se extinguió el Banco de Sevilla, donde, según el autor, Carrizales colocó parte de su hacienda, ni averiguar cuándo se introdujo en España el baile de la zarabanda, circunstancia que aprovecha Pellicer para discurrir largamente sobre el asunto. Estos pormenores y algunos más que en el relato pudieran hallarse, señalarían, como dijimos á otro propósito, la época en que se coloca la acción, pero no aquella en que se escribió la novela.

De ésta, únicamente, se puede asegurar que es anterior á 1606, fecha que se atribuye al manuscrito de Porras, y conjeturar que se escribió en Sevilla, probablemente, hacia el mismo tiempo que la novela de "Rinconete y Cortadillo," incluida como "El Celoso," en el citado manuscrito del Licenciado Porras de la Cámara.

FRANCISCO A. DE ICÁZA, (C. de la Academia Española.)

Madrid.

Don Quijote

Hay un libro que extasia, que es, por su belleza suma, honra de la patria mía, y hoy tan nuevo como el día en que brotó de la pluma.

El te ha dado fama y gloria, Miguel Cervantes Saavedra, y eterna harán tu memoria con buril de oro la Historia y el cincel sobre la piedra.

Y pues tu libro elocuente, sin rival que combatir fué la admiración creciente del pasado y del presente, lo será del porvenir.

Ráfagas de inspiración en sus páginas brillantes eternos fulgores son. Tu Quijote es la excepción de la regla, ¡gran Cervantes...!

† JAVIER DE BURGOS



Apunte inédito trazado por Luna para su célebre cuadro La batalla de Lepanto.

es imagen de la perfecta adecuación de la vida civilizada de su tiempo á la sociedad civil sujeta á leyes, en cuyo cimiento han sido colocados todos los egoísmos protervos, convertidos en piedras angulares de esta construcción enojosa; y cada sentencia de Sancho, cada consejo á su amo, cada impulso espontáneo de su nativo sentir, es una negación vergonzante, á veces monstruosa, de

de Cristo, es la herida que lleva en el costado la civilización contemporánea. Las fastuosas decoraciones de los pueblos ricos y grandes, están forjadas con vidas de humildes sin ventura y abrillantadas con lágrimas. Cada paso en el camino de este progreso, es un avance en el desvío de la belleza y la pujanza espirituales. Resplandece la cultura con el brillo de una luz espléndida:

llerías. ¿Qué son los soñados caballeros andantes de los siglos XV y XVI, sino el último asilo de la idealidad rota, la postrera palpación del alma sedienta de ideal que forma en su calentura moribundos héroes mentirosos, acciones imposibles, hazañas y proezas de ficción, donde la fé, la lealtad, la abnegación, el honor, reciben las últimas y definitivas coronas? Son las sombras de



Apunte de un arcabucero trazado por Luna para su grandiosa composición La batalla de Lepanto. (Inédito.)



Un arcabucero. Apunte inédito trazado por Luna para su célebre cuadro La batalla de Lepanto.

El Dr. Thebussem

Una carta y un artículo

Medina Sidonia,
22 Marzo 1905.

Sr. D. E. Martín de la Cámara, y de
todo mi afecto.

Siento mucho que mi falta de salud y
sobra de aflicción me impidan corresponder
a la lisonjera demanda que me hace V.
en su fina carta del 1.º de los corrientes.
A falta de cosa mejor, envío a V. por
este correo un libraco escrito en los tiempos
en que era cervantista en servicio activo
y ya jubilado y afectísimo amigo y
servidor

q. l. b. l. m.
El Dr. THEBUSSEM.

En consonancia con las anteriores líneas,
no puede EL MERCANTIL honrarse, y hon-
rarse extremadamente, con la publicación
de un artículo inédito de uno de los más

rado intérprete de los tipos "Quijote" y
"Sancho."

El haber suprimido en esta oración el tra-
tamiento del Hidalgo Manchego, me hace
el mismo efecto que llamar "Don Quixote"
a su caballo. Pero hágame Vm. cargo
que no he dicho nada, y adelante con los
faroles.

¡Qué ideas tan nuevas y tan sabias y tan
eruditas y tan galanas hay en algunas de
las composiciones que tengo a la vista!
Mire Vm. Sr. D. Ramon que aquello del
camino de los astros que van

En círculos de fuego resbalando
vale un Perú. Si yo fuese amigo de Pu-
jón, de Encka, de Andri, de Márquez ú
otro estudiantillo de las cosas celestes, ha-
bía de darme cuenta de estos círculos, de
este fuego y de estos resbalones, para que
anotasen sus obras é hiciesen quedar las
pajaruchas que dejó escritas un tal Isaac
Newton.

Y a propósito de astronomía. ¿Sabe usted
el cuento del cangrejo?—Allá va por si
Vm. no lo recuerda.

Examinábase un chico, algo cerrado de
mollera, y le preguntaron la
definición del cangrejo. El mu-
chacho respondió que era un
pez colorado que andaba ha-
cía atrás.

Perfectamente, replicó el pro-
fesor: una pequeña corrección
hay que hacer a lo dicho por
Vm., pues el cangrejo ni es pez,
ni es corolado, ni anda hacia
atrás. Por lo demás, su res-
puesta de Vm. es exacta. Esto
creo yo que podemos decir de
esos resbaladizos círculos de
fuego por donde irán los po-
bres astros mareados, sudando
la gota gorda y expuestos a
tropezar y a romperse el bau-
tismo.

Hablándose en otra composi-
ción del entierro de Cervantes,
se escribe que

La fúnebre comitiva
Recorre calles y plazas...
La conducción del cadáver
debió ser por el camino más
corto, y no dando rodeos a modo
de procesión. Allí, Mesonero
Romanos sacará gran provecho
de esas plazas que mediaban
desde la casa de Cervantes
hasta las monjas Trinitarias,
y las añadirá a los viejos planos
de la corte y a su curioso li-
bro "El Antiguo Madrid." ¿Y
qué diremos de la losa colocada
sobre la sepultura del autor de
"El Quijote" con letra de
Miguel Cervantes Saavedra
En este sitio descansa?
¡Bendito sea Dios! ¡Pues no es
mala broma la que nos ha dado
un tal Roca de Togores, Mar-
qués de Molins y director
de la Academia de la corte! Este
buen señor busca, registra, inquiere, escu-
dría y publica un libro intitulado "La
sepultura de Miguel de Cervantes", sacando
por consecuencia que no sabe el rincón de
las Trinitarias donde se hallan los restos
del Mencho de Lepanto. Señor Marqués,
diría yo a conocerlo y tratarlo. Sr. Mar-
qués, avise el seso y despierte; abra V. E.
los ojos; vea V. E. esa losa y ese letrero y
queme V. E. su libraco, que ya es del todo
inútil para los Cervantistas.

Calcúllo que todas estas pequeñeces de-
ben ser licencias poéticas a las cuales mi
tosco paladar literario no está acostum-
brado por lo parco que son en usarlas, uno
que dicen Angel Saavedra y otro que nom-
bran Antonio Hurtado, autores de varias
copias ó versillos que suelo leer en mis ra-
tos de ocio. También podrá ser lo que
a mí me parece mal sean lunares que a
las veces acrecientan la hermosura del
rostro que los tiene.

Y con todos los perdones, y con toda la
venia de ordenanza, permítame Vm. que
le diga mi sentir sobre la especie de ma-
nía poética de que se halla poseída una
gran parte de los escritores españoles, man-
nía que produce al Parnaso

Vates de mucha paja y poco grano.
Que el que más ha compuesto tres cuarte-
(tos,
Y el que menos ignora el castellano.

Sabrán Vm. Sr. D. Ramon que he lle-
gado a mí poder un cuaderno impreso en
Sevilla [Hijos de Fé, 1872] que trae por
apéndice varias poesías en honor de Cer-
vantes, leídas ante la Real Academia se-
villana de Buenas letras en 23 de Abril
de 1872, aniversario de la muerte de dicho
escritor.

En Dios y en mi ánima aseguro a Vm.
que allí encuentro cosas muy buenas y muy
bien dichas; pero según mis cortas luces,
hay alguno que otro ligero lunar que so-
meto a la consideración de Vm.

Lo primero que hallé es un rótulo que
dice:

Al Ilustre escritor

Miguel de Cervantes Saavedra.

Entiendo que sobre el primer renglón.
Lo de ilustre escritor no me hace chispa
de gracia, pues el tal adjetivo se aplica hoy
a cualquier pelafustán, siendo frecuentísimo
hallar en mil gacetas aquello de mi ilustre
amigo Pedro Pérez, el ilustre publicista
Juan Gómez, etc., etc. Me parece que hay
cosas que por sabidas debían callarse, y creo
que a muy pocos agradaría leer en cabeza
de artículos en prosa ó verso renglones
diciendo:

Al ilustre militar

Gonzalo de Córdoba.

Al ilustre pintor

Rafael de Urbino.

Al ilustre conquistador

Hernán Cortés.

Al ilustre navegante

Cristóbal Colón
etc., etc., etc.

A Vm., Sr. Mainez, le toca dar un firmán
para que el autor del Quijote se le llame
Cervantes a secas, sin darle más dictados
ni titulillos de colegios ni rectorías.

Otro epígrafe hay que mejor baila. En él
se nos dice que los versos van enderezados

A Miguel de Cervantes Saavedra, Inspi-

bate de Trafalgar. . . . versos y más versos.
No crea Vm. que yo soy enemigo de la mi-
lagrosa ciencia de la poesía; nada de eso.
Las obras de Horacio, Calderón, Espron-
ceda, Beranger, Zorrilla, Señas y otros,
son lectura favorita para mí.

Las composiciones de Ventura de la Vega,
de Hurtado, de Serra, de Hartzenbusch
etc., dedicadas a Cervantes, las hallo de
singularísimo mérito y dignas de entallarse
en bronce y esculpirse en mármoles para
memoria en lo futuro.

Yo lo que quiero decir, es que para los
aniversarios cervánticos deseo artículos de
la urdimbre que los tejen Gamero, Asen-
sio, Mainez, Caballero, Antequera, Fer-
nandez Duro, Castro, Barrera, Tubino,
Campillo, Benjumea, Barrantes, etc., etc.
El que no pueda tanto, arrime una sim-
ple papeleta bibliográfica de cualquier obra
del Manco ó de las que con él se rela-
cionan, pues con esto cumple y queda
como bizarro y generoso.

Hay en la gran cervantina pan, carne,
vino y aceite; quiero decir, riqueza sólida
y de provecho. Admitánte, que no soy
tan ingrato ni llevo las cosas tan por los
cables, admitánte, digo, rosas y claveles,
nardos y violetas, canarios y ruiseñores;
vegan plantas y aves que recreen la
vista, que embalsamen el aire y que de-
leiten al oído; pero que esto sea con su
cuenta y razón, a fin de que ni toda la
baraja se vuelva ases ni todo el monte se
convierta en orgánico.

Dar cuartel a poesías medianas es abrir
camino a las malas, es poner la tentación
hasta en mí. Si señor, hasta en mí que
jamás he podido medir un verso. Cargado
de años, de achaques y de ignorancia, po-
día ocurrirme decir:

A CERVANTES

[SIN ILUSTRE]

Potente nuben de eternal belleza,
Genio inmortal de la nación hispana,
Perdóname esta entrada de pavana,
Perdóname, por Dios, tanta llaneza:
Que contemplando yo tu gentileza
En el nítido albor de la mañana.

Y en fin, por este orden, música y tono,
y con más ó menos trabajo, ir hilvanando
mis versos, que en lo malas tendrían otras
muchas compañeras que andan por esos
mundos de Dios estampadas en papeles
públicos. Busque Vm., por ejemplo, "La Cró-
nica Mercantil", de Valladolid [Enero de
1870] y hallará Vm. las siguientes estrofas:

Aunque es mi vida en la aldea
Vida propia de la muerte,
Me consuela y me recrea,
Triunfos del genio saber:

El tiempo con mano fría,
Blanquea mi cabellera;
Mas la santa poesía,
Es mi placer divinal.

Esto y mas se escribió en elogio del drama
"Genio y Poder," donde figuraba Cervantes
como el principal personaje. Creo que aun
cuando en el botón que doy por muestra
existe poco del estro de Byron, de la va-
lencia de Herrera ó de la dulzura de Gar-
cilaos, sin embargo, encierra tal mérito, que
deben no sólo abrirse y manifestarse los
castillos, sino apartarse los riscos y divi-
dirse y abajarse las montañas para dalle
acogida.

Apurado estaba yo sin saber qué final
pondría a la presente epístola. Pero como
Dios acude siempre a la mayor necesidad,
acaba de depararme la divina providen-
cia el número 56 del excelente periódico
"La Ilustración de Madrid." Allí leo, en
un buen artículo del discreto Fernández
Flores este párrafo:

"También en Valencia y en otras varias
capitales se ha honrado la memoria de Cer-
vantes, y tengo singular placer en hacer
particular mención del modo con que lo ha
solemnizado el "Ateneo tarraconense de la
clase obrera", el cual ha publicado un nú-
mero de doce páginas que contiene notables
artículos dedicados al "Quijote" y a su
autor, número en que advierto como cir-
cunstancias excepcionales, y entre otras,
que los artículos aparecen firmados única-
mente con iniciales y "que no contiene ver-
sos."

Si Vm. no me entiende yo no sé como
lo diga; no sé mas, y Dios sea conmigo.



DON QUIJOTE

(Cap. I.—2.ª parte.) Reproducción del cuadro de M. Jadrake existente
en el Museo del Prado, de Madrid.

Escúcheme Vm., Sr. D. Ramon. Cuando
la guerra del moro de 1859 y 1860, la
Academia Española anunció premios para
la mejor poesía sobre dicho punto. Se
presentaron cincuenta ó sesenta composi-
ciones, y en cambio más de una vez ha
tenido dicho cuerpo literario que retirar
los temas formales puestos a concurso a
causa de no haberse hallado opositores.

La musa ibérica siempre está fuera de
cuenta para el parto, siempre tiene la es-
copeta montada. Se coloca la primera
piedra de un puente, de una garita ó de
un hospital. . . . versos: se hunde el pan-
tano de Lorca. . . . versos: se gana la ba-
talla de Bailén. . . . versos: se pierde el com-

El guarde a Vm., como desea su atento
servidor q. l. b. l. m.,
EL DOCTOR THEBUSSEM.

¡Y era manco!

Con extraña habilidad
un soldado, poco a poco,
queriendo pintar un loco
retrato a la humanidad.
Como dijo la verdad,
dejó al mundo descontento,
y, mendigando el sustento,

murió de hambre el pobrecito
acusado del delito.
de tener mucho talento,

En obra tan singular
que rival no ha de tener,
España aprende a leer,
el mundo aprende a pensar.
De aquel tesoro sin par,
Cervantes, con rica vena,
dijo tanto en cada escena,
en una página sola,
que (aun siendo la obra española)
España la encuentra buena.

Hoy dice el mundo (y se engaña
—¡Pues no era manco el autor!)
Mas, quien hizo tal primer
salíó manco de campaña.

Si por la gloria de España
que en el Quijote se encierra,
Europa nos arma guerra,
decid con denuo profundo:
"¡El mejor libro del mundo
le escribió un manco en mi tierra!"

LEOPOLDO CANO Y MASAS

El "Quijote" de los ciegos

Será una obra monumental cuando se
termine. La hizo para los ciegos, un her-
mano en el dolor que quiso dedicársela
las horas oscuras de su eterna noche.

Siempre he sentido amor hacia los ciegos.
No sé si será un presentimiento. Todos
los días doy un paso más hacia la som-
bra y mi vista acorta cada vez más el
radio de su acción.

Esto no te importará seguramente, lec-
tor; pero debo decirlo para que puedas
ser juez de mi imparcialidad.

El "Quijote" de que hablo, será una
edición única en el mundo.

El ciego Just y Valentí quiso que la
obra monumental de nuestra literatura
pudiera llegar a todos, aun a aquellos a
quienes parecía imposible que llegara.

Los que no pueden ver, tienen el sen-
tido del tacto sumamente desarrollado.

Así, pacientemente, con ayuda del pun-
zón y de la pauta, según el método de
Braille, fué haciendo página tras página.

He visto las portadas y me he asom-
brado. Es imposible mayor perfección.

Viene trabajando en la obra desde
1887 y sólo están terminados tres volú-
menes de los doce que tendrá cuando esté
completa.

Salvador Just y Valentí merecerá eterna
gratitud de los ciegos. Desde que a los
26 años perdió la vista, dedicó su exis-
tencia a trabajar por los desgraciados que
no pueden ver.

Muchas son sus obras premiadas en
Exposiciones nacionales y extranjeras. La
última en que se ocupa, el "Quijote", es
digna de trabajar tan incansable.

Si la vieras, lector, la admirarías como
yo la admiré. Pero tú estás lejos, en
Filipinas, y, privado de muchas cosas, lo
estás igualmente de ver tan magistral
monumento de la primera obra de nuestra
literatura. Contentáte con mi testimonio.
Yo te lo garantizo. Como podemos vanaglo-
riarnos del Escorial, podemos también va-
ngloriarnos del "Quijote" de los ciegos. En
aquella intervinieron muchos hombres y
se gastó mucho dinero. Esta es labor de
uno solo, más meritoria por tanto, y en
ella no se gastó dinero. Gastóse lo que
vale mucho más que todo el oro del mundo:
la vida de un hombre.

PEDRO PELLICENA.

Madrid, 2 Mayo 1905.

CERVANTES Y EL "QUIJOTE"

JUICIOS DE EXTRANJEROS

He remusgado algún tiempo, qué ser-
viría yo al lector para este número escepcio-
nal, inventado con la traza de conme-
morar una de las más puras glorias de la
Literatura española. ¿Crítica? ¡Quitado de
mí!... ¿Biografía ó comentarios? Torpeza
insigne después de Navarrete, Rios, Mo-
rón, Pellicer, Benjumea, Viardot, Tubino,
Asensio, Maynez y cien otros. ¿Eradición?
Nunca, luego de haberse discurrido sobre
Cervantes "de administración militar."

Torturas de mi magín han cesado con una
inspiración súbita. Yo me he dicho:
"Escribo para un diario español que se
publica en tierra extranjera. Pues bien;
sea yo cortés como los avelanados hidal-
gos de antaño. Digamos a los señores
extranjeros lo que ilustres de sus compa-
ñerías pararon y escribieron acerca de Cer-
vantes y su Libro." Memorando recuerdos
literarios, prevenidas las cuartillas y la, iz
en ristre, sólo esto hice: leer y copiar.
Copiar desde Bowle y Saint-Evremond, poi-
vo hace luengos años—hasta mis contem-
poráneos Williams y Fors. Copiar lo mismo
los entusiasmos de Viardot, que las reser-
vas indignas de su genio—del Conde
Tolstoi. Un tantico he tenido que violar
las intenciones para no alargarme mas.
Tela cortada había para un rato.

Y ahora, ensancha el ánimo, lector. Dejo
de hablar yo, y comienzan ellos.

"Tres nombres han llegado a ser el ideal
del arte. Platon, Sófoles, Demóstenes; y,
sin embargo, una muchedumbre de espiri-
tus exquisitos sigue de pr esencia a Cer-
vantes y a Moliere, a los pintores prácticos
de la vida; amigos indulgentes del hombre,
al que conquistó por entero con la risa,
comunicándole experiencia, pues conocen
resortes poderosos para producir en él un
regocijo cordial y legítimo."

(C. A. de Sainte Beuve (francés),
en sus "Causeries du lundí," París, 1851.)

"El estilo de Cervantes en el "Don Qui-
jote" es de una belleza inimitable, que nin-
guna traducción puede conservar: tiene la
noblez, el candor y la sencillez de los
antiguos libros de caballería y, al mismo
tiempo, una viveza de colorido, una rigi-
dez de expresión y una armonía tal en
los períodos que ningún escritor ha po-
dido igualar. Algunos trozos, en los cuales
arenga "Don Quijote" a sus oyentes,
han adquirido una grande celebridad. Tal
es, por ejemplo, su discurso sobre las ma-
ravillas del siglo de oro.

"(Luis Viardot (francés), en su
"Notice sur la vie et les ouvrages de
Cervantes," incorporada a la edición
francesa del "Quijote" editada por
J. J. Dubochet, París, 1836.)

"Cervantes es inmortal a causa de su
poder creador, sus recursos imaginativos,
su riqueza de invención, su penetración
aguda, su "humor" inimitable, su atrac-
tivo sin límites. De aquí la universalidad
de su obra."

"(Luis Viardot (francés), en su
"Notice sur la vie et les ouvrages de
Cervantes," incorporada a la edición
francesa del "Quijote" editada por
J. J. Dubochet, París, 1836.)

"Cervantes es inmortal a causa de su
poder creador, sus recursos imaginativos,
su riqueza de invención, su penetración
aguda, su "humor" inimitable, su atrac-
tivo sin límites. De aquí la universalidad
de su obra."

(Sismonde de Sismondi (francés),
en su "Historia de la Literatura
española desde mediados del siglo
XII hasta nuestros días. Traducción
de Figueroa, Sevilla 1841.)

A "DON QUIJOTE."

"Si no eres Par no hay par que a tí se iguale:
no hay par posible a tu sin par firmeza,
que al par tuyo, resista la tristeza.
Y tu suerte sin par no le acorale.
No hay par posible en lo que tu alma vale;
ni en los Pares de Francia hubo hereza
que estuviera a la par de la entereza
que en tu sin par destino sobresale."

Nunca los pares, como tú lucharon
por la idea sin par de ignota dama,
ni al par tuyo sus pechos se abrasaron
en más noble ideal y hermosa llama.
¡A tu alma sin par nunca llegaron
los doce Pares que cantó la fama!"

(Luis R. Cardo Fors (argentino), en so-
neto publicado en la "Crónica de los Cervan-
tistas" de Madrid de 9 de Octubre 1904.)

"Cervantes pertenece a la clase de esos
hombres originales cuyo talento exotén-
trico, brillando con inspiraciones felices, es
un mezel de razón y de locura, y, zela
que le sugiere las invenciones mas picares-
cas y entretenidas y, a veces, le hace dar de-
plorables caídas, poniendo a descubierto lo
enfermo de su juicio. En otros términos,
"Cervantes" y su héroe son hermanos en
el ingenio: ambos tienen la cabeza del
mismo modo construida, aunque en dife-
rentes proporciones: de modo que, hablando
su propio lenguaje, se p e de hacer la
definición del uno y del otro con estas pa-
labras: "Don Quijote" según se dice en el
capítulo XVIII de la segunda parte, es a
un "loco entereverado;" es decir, u loco
con intervalos de cuerdo; y de su autor
puede decirse, que era un "cuerdo entre-
verado," ó con alguna vena de loco."

(J. Francisco Biedermann (sa-
jon), en su jicío crítico acerca de
las traducciones de "Don Quijote"
París y Leipzig, 1837.)

"Es ese autor celebrísimo, tan justa-
mente estimado de todas las naciones cul-
tas, el nunca como se debe alabado "Miguel
de Cervantes Saavedra," honor y gloria, no
sóamente de su patria, sino de todo el gé-
nero humano."

(Dr. Juan Bowle (inglés), en la
edición española del "Quijote" que
él dirigió, Londres y Salisbury, 1871.)

"Es el "Quijote" un libro que podría leer
toda mi vida, sin disgustarme de él un sólo
momento; y de cuantas obras he leído esa

"D. todas las historias es la más
el "Quijote" y lo es porque nos hace
reír. Su héroe está en lo cierto y
el camino recto: dominar a los malva-
tales es su único fin; combatir con sus
desiguales, tal es su recompensa. Su
stud es su locura. Doloroso espectá-
culo es el de sus locuras. Más dolorosa
la moralidad que a todo el que p
enseña esta epopeya tan verdadera."

(Lord Byron (inglés), en su p
Don Juan." Traducción de R

"Esta historia—el Quijote—ha sido
aún el recreo de toda suerte de pers
aún de las más graves y circunspec
(Pedro de Hondt (holandés)
la edición de una obra sobre el
jote." La Haya, 1746.)

"D. todas las historias es la más
el "Quijote" y lo es porque nos hace
reír. Su héroe está en lo cierto y
el camino recto: dominar a los malva-
tales es su único fin; combatir con sus
desiguales, tal es su recompensa. Su
stud es su locura. Doloroso espectá-
culo es el de sus locuras. Más dolorosa
la moralidad que a todo el que p
enseña esta epopeya tan verdadera."

(Lord Byron (inglés), en su p
Don Juan." Traducción de R

"D. todas las historias es la más
el "Quijote" y lo es porque nos hace
reír. Su héroe está en lo cierto y
el camino recto: dominar a los malva-
tales es su único fin; combatir con sus
desiguales, tal es su recompensa. Su
stud es su locura. Doloroso espectá-
culo es el de sus locuras. Más dolorosa
la moralidad que a todo el que p
enseña esta epopeya tan verdadera."

(Lord Byron (inglés), en su p
Don Juan." Traducción de R

"D. todas las historias es la más
el "Quijote" y lo es porque nos hace
reír. Su héroe está en lo cierto y
el camino recto: dominar a los malva-
tales es su único fin; combatir con sus
desiguales, tal es su recompensa. Su
stud es su locura. Doloroso espectá-
culo es el de sus locuras. Más dolorosa
la moralidad que a todo el que p
enseña esta epopeya tan verdadera."

(Lord Byron (inglés), en su p
Don Juan." Traducción de R

"D. todas las historias es la más
el "Quijote" y lo es porque nos hace
reír. Su héroe está en lo cierto y
el camino recto: dominar a los malva-
tales es su único fin; combatir con sus
desiguales, tal es su recompensa. Su
stud es su locura. Doloroso espectá-
culo es el de sus locuras. Más dolorosa
la moralidad que a todo el que p
enseña esta epopeya tan verdadera."

(Lord Byron (inglés), en su p
Don Juan." Traducción de R

"D. todas las historias es la más
el "Quijote" y lo es porque nos hace
reír. Su héroe está en lo cierto y
el camino recto: dominar a los malva-
tales es su único fin; combatir con sus
desiguales, tal es su recompensa. Su
stud es su locura. Doloroso espectá-
culo es el de sus locuras. Más dolorosa
la moralidad que a todo el que p
enseña esta epopeya tan verdadera."

(Lord Byron (inglés), en su p
Don Juan." Traducción de R

"D. todas las historias es la más
el "Quijote" y lo es porque nos hace
reír. Su héroe está en lo cierto y
el camino recto: dominar a los malva-
tales es su único fin; combatir con sus
desiguales, tal es su recompensa. Su
stud es su locura. Doloroso espectá-
culo es el de sus locuras. Más dolorosa
la moralidad que a todo el que p
enseña esta epopeya tan verdadera."

(Lord Byron (inglés), en su p
Don Juan." Traducción de R

"D. todas las historias es la más
el "Quijote" y lo es porque nos hace
reír. Su héroe está en lo cierto y
el camino recto: dominar a los malva-
tales es su único fin; combatir con sus
desiguales, tal es su recompensa. Su
stud es su locura. Doloroso espectá-
culo es el de sus locuras. Más dolorosa
la moralidad que a todo el que p
enseña esta epopeya tan verdadera."

(Lord Byron (inglés), en su p
Don Juan." Traducción de R

"D. todas las historias es la más
el "Quijote" y lo es porque nos hace
reír. Su héroe está en lo cierto y
el camino recto: dominar a los malva-
tales es su único fin; combatir con sus
desiguales, tal es su recompensa. Su
stud es su locura. Doloroso espectá-
culo es el de sus locuras. Más dolorosa
la moralidad que a todo el que p
enseña esta epopeya tan verdadera."

(Lord Byron (inglés), en su p
Don Juan." Traducción de R

"D. todas las historias es la más
el "Quijote" y lo es porque nos hace
reír. Su héroe está en lo cierto y
el camino recto: dominar a los malva-
tales es su único fin; combatir con sus
desiguales, tal es su recompensa. Su
stud es su locura. Doloroso espectá-
culo es el de sus locuras. Más dolorosa
la moralidad que a todo el que p
enseña esta epopeya tan verdadera."

(Lord Byron (inglés), en su p
Don Juan." Traducción de R

"D. todas las historias es la más
el "Quijote" y lo es porque nos hace
reír. Su héroe está en lo cierto y
el camino recto: dominar a los malva-
tales es su único fin; combatir con sus
desiguales, tal es su recompensa. Su
stud es su locura. Doloroso espectá-
culo es el de sus locuras. Más dolorosa
la moralidad que a todo el que p
enseña esta epopeya tan verdadera."

(Lord Byron (inglés), en su p
Don Juan." Traducción de R

FILIPINAS POR CERVANTES

APUNTES DE UN FESTIVAL

EXCUSAS Y SALVEDADEZ

Nadie espere una crónica; por consiguiente, nadie me culpe ni se llame a engaño si en estos renglones no la encuentro. Pesa sobre el que los escribe y en el momento en que los hace, la huella tremenda del cansancio, más moral que físico, en que dejan muchos días de zozobra e impaciencia, inabarcables horas de duda angustiosa, mortales ansias de sentir dentro una gran producción y no responder luego los hechos a sus ansias. Este zozoroso interior rinde a un caballo de bronce, cuanto más a un clavelino desventajado, viejo y comido de anay que a un leve soplo se viene a tierra.

Y luego, escribir, para que quede impreso unos cuantos años y no se vaya con la memoria, lo que ha ocurrido, lo que se ha hecho, lo que se ha visto, lo que queda por hacer y, sobre todo, las deficiencias de la obra ejecutada, para que no venga de fuera la censura, sino que, confesada por nosotros mismos, se limpie nuestra culpa del tinte del orgullo, y abra los ojos con alguna enseñanza a los organizadores en lo sucesivo de fiestas análogas.

Tiene el autor de estas líneas completa autoridad en esta parte última. Es el mayor culpable de que las cosas no hayan respondido al esfuerzo acumulado; y por eso, no para defenderse, sino para escarmiento de pécas, deben preceder a este memorial algunas saludables advertencias.

La primera es que en todo caso en que se proyecte un objeto complicado y difícil, no se nombren para llevarlo a cabo comisiones numerosas. Apenas si una sola persona se entiende y está de acuerdo consigo misma; con que calcúlese lo que serán nueve, todas aguijoneadas por la voluntad, ganosas todas de mejorar lo mejor; de donde resulta que la una afloja lo que la otra estira, éste pasa el rastrillo por el surco de aquél, y en hacer y deshacer, en decidir el camino y en mover el pie, se debilitan y mueren muchas energías.

La segunda advertencia se encamina a prevenir que en ocasiones de esta índole no se valga el organizador de muchos auxiliares, creyendo que con ello resuelve un problema. Buen chasco se lleva si, ocurrida la avería, se echa a buscar al autor de ella; unos a otros se envían la pelota, y a la postre el pobre organizador es el que sufre el pelotazo en las narices. Eso de la división del trabajo es como todo lo que nos ofrece la Economía política: música celestial, muy bonita en el papel, pero desastrosa en la escena y sin aplicación alguna en la práctica de la vida.

Recomienda también el autor de esta reseña de hechos que nadie ponga reparo a los plazos cortos, por que mientras más cortos son, menos lugar hay de ideas plenas y de hacer en ellos modificaciones; con más, que el espectador, sin tiempo para prevenir la crítica, y sin mayor cosa preparada, acepta de buen grado y tiene por mejor la que se le sirve. Es cuestión de gusto nervioso y hasta donde lleve el consumo, llegará el éxito de la obra que se produce.

Pero si se parte de muy atrás, se tiran las líneas con compás y metro y se anuncian los propósitos con bombo y platillo, a la misma "Perfección" la ponen en solfa, porque el expectador goza del omnímodo derecho de enjuiciar, y es necio, por parte del juzgado, poner a aquel derecho cortapisa.

Y qué voy a escribir? Apuntes, impresiones, notas sueltas, en espera de que las recoja un pintor y trace el cuadro que viamos anoche. Como brasa escondida en las cenizas del cansancio, aún me resta un canchales de nervios. Lo pondré en estas líneas.

Ante todo y sobre todo, un mundo de gracias, un tributo de imborrable reconocimiento, en nombre de la Junta Organizadora y por su expreso encargo, a la selectísima concurrencia que anoche glorificó el nombre de Cervantes.

Ella lo puso todo; ella, en pugilato magnífico, hizo un alarde suntuoso de su delicada complejidad moral, de su honrada cultura, de su maravillosa intuición para prever lo grande y hacerlo más grande todavía.

No señalo a nadie. Sería injusto e indigno de crédito si marcara grados en el entusiasmo y en la adhesión. Americanos, filipinos, españoles, extranjeros de todas las banderas, vaciaron sus corazones en un solo molde, y allí, ante el busto de Cervantes y la incomparable belleza de un trono ocupado por siete reinas, hubo un sólo corazón, latiendo con ritmo igual, de sus palpitaciones raudales de sangre riquísima, roja, hirviente, amorosa y vivificadora.

¡Oh! cuando en el punto más esplendoroso de la fiesta, lleno de emoción y embrazado, me oísteis en los rincones de la escena ocultando mi pensamiento y leyendo en su fondo, me decíais:—¡Gran pueblo y sociedad sin par son estos que, al sólo conjuro de opacas y desmayadas voces, rasgan el velo de sus tristezas prevenciones y lucen en espléndidas manifestaciones el tesoro que esconden sus almas! ¡Prodigio admirable de la unión y de la armonía: a qué extremo llegáis en todos los órdenes de la vida si el lazo aquí anudado no se rompiera nunca!

Como es mía la culpa de las deficiencias; notadas por empeño de remolcar peso que no soportan mis fuerzas, y no tolo que se impute cargo a nadie más que a mí, para mi reclamo, por compensación, el premio que se reserve al creyente. Eso que se vio anoche en la espaciosa sala de la calle de Cervantes, lo había yo soñado; nunca, es claro, con la radiante luz que en nublada forma en que fué, porque yo no soy capaz de concebir cosa tan bella, pero entre brumas y arbores de la insistencia del sueño había fraguado en mi mente una imagen análoga.

¡Cuántas y cuántas veces, en los pri-



Mrs. H. C. CORBIN
Reina de la Fiesta en los Juegos Florales en honor a Cervantes, celebrados en esta capital la noche del 27 de Mayo.

meros pasos de la áspera senda que hemos tenido que andar para llegar a la noche de ayer, fui tachado de visionario y de loco! ¡Qué sonrisas de incredulidad han saeteado mis pobres anhelos! ¡Con qué desdén, con que forzada cortesía se han recibido por algunos mis ensueños y mis instancias! En el seno mismo de la Junta, quién de mis dignísimos compañeros, más juiciosos, más conocedores de la realidad que yo, se atreverá hoy a negar, que una y cien veces me vió volar con alas imaginarias, aturrido por el vaho de las ilusiones, afirmando la posibilidad, y aún dando por seguras cosas improbables, ensanchando, en fin, por instantes las alas de un edificio de que no había aún cimiento?

Las obras no son más; son de mis compañeros inteligentísimos é incansables, son de muchas entidades y hombres de temple subido que han prodigado el oro de sus arcas y, lo que vale más, el oro nativo de sus corazones, en aras de una gloria y para honor del pueblo que lo proclama; pero es mía, en parte que no cedo a nadie, porque me ha costado muchas amarguras, la fé creadora que ha dado razón de ser a esas obras; fé que no enfiaba la contrariedad ni mataba el desvío, fé que ensanchaba sus límites a medida que se la combatía más, fé que en las noches terribles que seguían al desengaño ó al trallazo de la realidad viviente, ha llorado lágrimas infinitamente más amargas y ardorosas que las que salen de los ojos.

De ahí que me alcance de lleno la justa severidad de la crítica. Por contagio ó cediendo a un elevado espíritu de compañerismo, por el que hoy en prenda los más hondos afectos de mi alma, he arrastrado en mi imaginativa aventura a más de cuatro. Perdonenme si no están contentos. Después de todo, cuantas personas viven en Manila y no se alimentan con mordiscos de prójimo, dicen que la fiesta de anoche fué por su magnificencia sin precedente. Esto me hace pensar que si la Junta Organizadora dispone de cuarenta y ocho horas más para fraguar sus sueños, hubiera conseguido trasladar a Manila el Paraíso.

LA SALA

Ya he cometido una impropiedad. Aquello no era sala. Si en la Gloria se entra por sucesivos pórticos en que se va acentuando la bendición de Dios, el teatro de la calle de Cervantes, tal como estaba anoche, debe ser uno de los últimos.

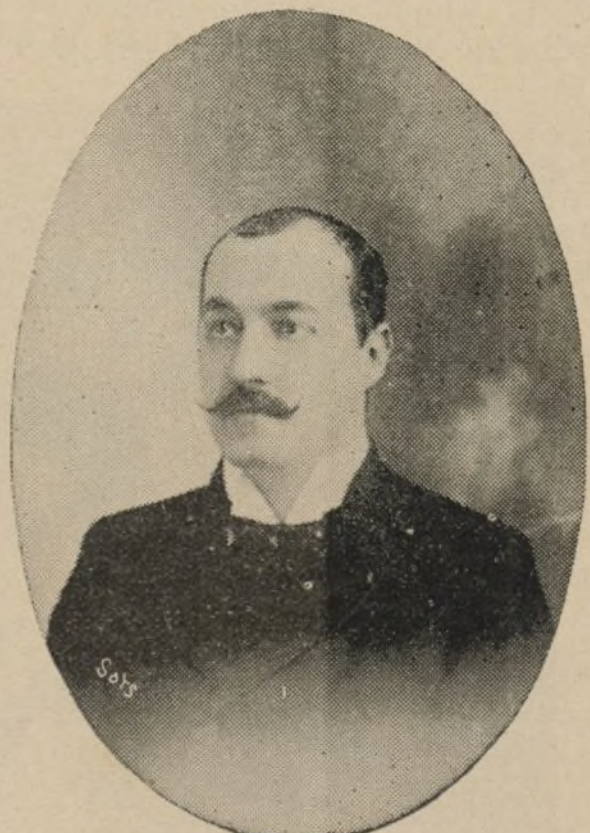
Dicen que su belleza no tiene precedente. Pues yo arriesgo que no tendrá igual en lo futuro. En estos éxitos entra por mucho un factor caprichoso: la casualidad. Yo me echaba esta cuenta. Si mi "locura" inicial ha conseguido hacer prosélitos, ¿por qué no ha de suceder lo propio con otras "locuras"? Y, en efecto, en cuanto a un loco se le ocurrió vestir su localidad con los primores del arte, no quedó localidad que no estuviese primorosamente vestida. Y véase la coincidencia. De la misma manera que la Junta se lamentaba de no contar con unas horas más para hacer las cosas mejor, se dolían los ocupantes de la sala del apresuramiento de sus decoraciones, que no llenaban sus deseos. ¡Cómo

si fuera posible hacer más, ni el tiempo hiciera otra cosa que marchitar las galas de la belleza! Ella es juventud, aurora, resplandor que surge de pronto, y es más amada y brillante mientras más oscuro es el fondo de que emerge.

No hay pluma capaz de describirla. ¿Dónde, dónde pueden hallarse imágenes que se la aproximen, paleta que rinda el color, ni idioma que preste signos que la graben indeleblemente?

Pensamos que la fotografía, recogiendo aquel conjunto maravilloso, sensibilizase en una placa la brillantez del cuadro; pero por hábil y perfecta que sea la traza del artista, ¿quién va a poner en el positivo la embriaguez deliciosa del ambiente, el peregrino mosaico de galas, joyas y esplendores esparcido en personas y en objetos, el incendio voraz de infinitos rayos salidos de ojos fulgurantes, mil veces más intensos que los de la electricidad y más que ellos mil veces deslumbradores? ¿Quién copia aquellas ondas que acarician y aquel murmullo que adormece, ni tiene poder para reunir en un trozo el inmenso y fascinador panorama que anoche contemplamos?

No habrá igual, repetimos. Es muy difícil, si no imposible, reproducir aquel conjunto. Produjolo una corriente intensa, surgida de todas partes a la vez y desbordada en torrente de entusiasmo. Más fácil creo yo devolver íntegro al vaso el líquido vertido en la tierra, y no hay quien lo haga.



Sr. D. RAFAEL DEL PAN Y PORTELA
Distinguido abogado, Presidente de la Junta Organizadora del Festival que en honor a Cervantes se celebró en Manila la noche del 27 de Mayo.

Cada palco, lo mismo en la platá que los principales, era un prodigio de composición y arte decorativo.

El central ostentaba en su frente un monumental escudo real de España, de flores naturales orlado por las banderas americana y española, y en la parte superior caprichosísimo enrejado de flores y luces. A su diestra, los ocupados por el Gobierno

General y la Comisión Civil, ofrecían un brillantísimo aspecto, destacándose en medio de ambos el escudo español iluminado con microscópicas y multicolores lámparas eléctricas y colgada la barandilla con escudos y banderas americanas y españolas.

Más allá el Manila Jockey Club lucía sus colores celeste y blanco en preciosas estrellas de luces y en el revestimiento del fondo y de la balaustrada. Seguía la Sociedad de Tiro, cuya localidad contenía verdaderos primores de ornamentación, cuerdas las sillas con telas en que carpaban los banderines y señales del tiro y en la parte superior del palco la rica y hermosa bandera de la Sociedad.

Los Sres. de Zóbel, Roxas y Aldecoa presentaban en palcos colindantes elegantísima decoración en colgaduras de peluche oro, encarnado y azul, con las cifras de sus dueños en relieve y otros detalles no menos lindos. El Club Francés derrochaba también gusto y riqueza en su decoración, siendo la colgadura y escarpela tricolor que coronaba el friso precioso ornamento que hacía resaltar más la espléndida luz que bañaba el palco.

El Manila Sporting Club hizo una decoración originalísima y de reprochable gusto. Era una verdadera gruta sembrada de diminutas luces de infinitos colores en una preciosa red de ramas de pino, y en su frente las iniciales del Club en bombillas de color sobre fondo negro, en el cual se destacaban también armas y aparatos de sport artísticamente combinados, presentando un conjunto sorprendente y de gran novedad.

Grandes prosencios principales, ocupados por el Casino y Cámara de Comercio Españoles, ofrecían riquísima decoración en el terciopelo y el raso de los colores nacionales se combinaban maravillosamente, destacándose en ambos el escudo de España.

El Manila Club vestía su frente con la bandera británica plegada en lindo pabellón y coronada con flores. Lindante con él, veíase al University Club con decoración elegantísima, marcada con un sello de extraordinaria distinción. Luces, colores, atributos, todo revestía un carácter adecuado y digno de la brillante Sociedad que lo ocupaba.

Venían después las preciosísimas instalaciones de los Sres. Elizalde y Barreto, en cuyo frente campeaba el escudo del Ecuador sobre pabellones de banderas españolas y ecuatorianas, radiantes de luz y sembradas de flores.

A seguida la artística y linda ornamentación del palco de D. Ramón Montes y hermanos, prodigio de gusto y riqueza, con detalles denunciadores de una dirección verdaderamente artística.

La Compañía General de Tabacos había convertido los dos palcos inmediatos en una encantadora mansión vestida de flores y de luces, de gusto exquisito y espléndida riqueza.

Los Sres. de Teus adornaban también su localidad con primorosas galas y preciosos detalles; así como la División Militar, la Junta Municipal y la Consultiva, la Corte Suprema y algunos más que no están, en este momento, en nuestra memoria.

Descendiendo a la platea, reproducíase la brillante orgía del piso principal. Los Sres. de Saz de Orozco formaron de su palco un edén con flores y emblemas españoles, en cuya disposición reinaba el arte más supremo, realzado todo por una iluminación fantástica. Más allá otros palcos, ocupados por los Sres. de Osorio y distinguidas familias americanas y filipinas, presentaban también particular y bellísima decoración en mil detalles que no es posible describir rápidamente.

Los Sres. de Gomez Jesús habían decorado su localidad con lujo y refinado gusto, prodigando luces, flores y paños riquísimos.

El Army and Navy Club y el palco del Almirante presentaban un aspecto severo y elegantísimo, con banderas americanas y guirnaldas de flores y follaje.

Liztraga Hermanos, Macho [D. Juan y D. Jaime] Pueo [D. Antonio], que vistió su palco de gases y emblemas españoles, Brias [D. Enrique], Gutierrez Hermanos, La Insular, D. Juan Soler, cuya decoración tenía gran relieve por su originalidad y riqueza, y no pocos más particulares contribuyeron a que la platea tuviese un esplendor inusitado, digno de servir de marco a aquel fondo de hermosísimas mujeres que llenaban el patio.

Como broche que cerraba este espléndido collar, se hallaba la instalación de la Sociedad Apolo, constituida por cinco palcos convertidos en espacioso salón, en cuyo decorado se pusieron todos los caprichos y delicadezas, dominando un gusto selecto, en conjunto difícil de narrar, estuche lindísimo que en la segunda parte de la fiesta había de encerrar una multitud de bellísimas mujeres, cada una de las cuales centuplicaba con su gentileza y juventud la luz de las lámparas y el perfume de las flores. Una estatua del Quijote ocupaba un primer término del fantástico salón y en su puerta de acceso se habían colocado dos diminutos lacayos vestidos con elegante librea, encargados de servir a aquel concurso de hadas.

Los prosencios de la platea, ocupados por la Junta Organizadora, G. Urrutia y C. y otras familias particulares, se hallaban decorados primorosamente.

Independientemente de estas brillantísimas iniciativas particulares, hallábase vestido el teatro en todas sus líneas de una hermosa decoración.

Desde la puerta de entrada hasta el fondo de la galería alta no quedó lugar alguno desnudo. Las flores y las luces constituían el ornamento principal de sala y pasillos; se había quintuplicado la iluminación ordinaria del teatro; las aristas del inmenso y desairado paraíso que forma la techumbre de la sala, se hallaban revestidas de hilos de luces multicolores; el rosetón central

se había convertido en una inmensa y florida cesta esmaltada igualmente de luces; en los entrepaños de la techumbre se adosaban escudos heráldicos descritos por Cervantes en uno de los capítulos del Quijote; en el friso alto de la embocadura se ostentaba con bombillas eléctricas de color el lema "Por Cervantes"; en todo el zócalo que rodea la sala y de que arranca el piso superior, una compacta hilera de bombillas eléctricas decoradas, vertía raudales de luz sobre la amplia sala; en el fondo de los pasillos, en el vestíbulo, en la portada, en las escaleras, por todas partes sobraba claridad rivalizando con el blanco del día; en la grada alta las hermosas banderas de los gremios, artísticamente colocadas, presentaban un cuadro sugestivo y atractivo, y en los antepechos y cariatídez, en las columnas divisorias de los palcos, en donde quiera que había un palmo de espacio sin cubrir, allí estaban una corona, una palma, un atributo decorativo que no consentía uno ni laguna en aquel inmenso lienzo de maravilloso color y de animación extraordinaria.

El prodigio resultaba tanto mayor y sorprendente, cuanto que la estructura del teatro es rebelde a todo adorno. ¡Para qué se vea a dónde alcanza la fuerza de la voluntad y el poder del arte!

Los que vimos, paso por paso, dibujarse aquel conjunto, quedamos sorprendidos a su término. ¡Qué sorpresa no sería para el que por primera vez y de súbito lo contemplara!

Pues todo esto palió y se amortiguó en presencia de otro encanto mayor: la concurrencia que honró el acto.

No se puso en las invitaciones, podemos jurarlo, nota alguna que exigiese la hermosura por condición precisa para traspasar los umbrales del teatro; pero Dios sabe, y son testigos de ello muchas gentes, que en la noche del sábado no hubo en la sala del "Gran Opera House" una sola mujer que no fuera hermosa.

La radiante alegría inundaba sus rostros centelleaba en chispas mil, y las

una decoración ni una bambalina: había que hacerlo todo, y con la premura de ese plazo no completo, para pener en escena dos espectáculos de vasto decorado: "La Venta del Quijote", con dos mutaciones, y el Salón de Corte que había de servir de marco a los Juegos Florales.

A esta fatalidad, que no consintió se terminase el trabajo de pintura y montaje de los lienzos hasta momentos antes de la representación, y a algún desorden en la tramoya, se debieron los largos entreactos que prolongaron el espectáculo a un punto en que hubo que cortar por lo más espasmo y hermoso.

Mi inexperiencia en estas lides y trabajos, que eché sobre mis hombros, porque todos encogían los suyos rehuyendo el bulto, es responsable de lo ocurrido. ¡Qué se le vá a hacer! No soy tramoyista ni me ha llamado Dios nunca por ese camino. Pero si esta ignorancia purifica mi voluntad de toda culpa, ¿quién me absuelve del crimen de haber sido causa indirecta de que la voz autorizada, elocuente, plástica de savia y de cultura del Honorable Presidente de la Corte Suprema de Justicia no cerrara con perfección digna de su nombre aquel acto solemne?

Debí hacer esta declaración, sin perjuicio de volver sobre ella más tarde, para que el respetable público congregado allí, más que para otra cosa, para oír aquella voz persuasiva y llena de enseñanzas, sepa a quién la debe el desengaño. Dividí el trabajo, acordándome de la recomendada teoría económica y resultaron la fiesta y yo divididos por los cuatro costados...

Dacia que la escena se había vestido con galas limpias y flamantes. Los pinceles de Santos y de Rius hicieron todo el primor que permitía lo perentorio del tiempo en la perspectiva y color de aquellos enormes y multiplicados lienzos; se triplicó la potencia luminosa de las late-



HON. SR. D. CAYETANO ARELLANO
Presidente de la Corte Suprema de Justicia, Mantenedor en los Juegos Florales celebrados en Manila en honor a Cervantes la noche del 27 de Mayo.

galas riquísimas y elegantes que vestían daban a sus esbeltas figuras aspecto de dioses.

El patio, ocupado en su casi totalidad por ellas, parecía un prado ideal poblado de flores en que cada una quería sobrepasar de todas y, sin embargo, ninguna daba eclipsada. Visto desde el escenario aquel océano de belleza, perdíase la noción de la línea y del color, cegados los ojos por tanta maravilla, que ondeaba como las aguas del mar, quebrándose en rizos de plata.

De los antepechos de los palcos, como rosas de Oriente besadas por el sol, asomaban esculturales bustos, formando la más brillante corona que puede imaginarse. Y aquí y allá, llenando los segundos términos, como fondo oscuro que diera más realce al claro fulgor de aquella orgía sin par, la mancha masculina vestida de etiqueta y dando relevante prueba de cortesía, contemplaba extática aquel cuadro encantador, impresionada por su belleza.

La numerosa Comisión receptora, compuesta de distinguidos miembros de la Sociedad Apolo y Casino y Cámara de Comercio Españoles, no tuvo nada que hacer. Cada caballero concurrente se constituyó en un obsequioso protector de las damas, y allí no hubo más que caballeros. En fin, por que todo fuese digno del festejado y sus festejadores, el cielo amenazante de la tarde se cubrió de estrellas, y por puertas y huecos del teatro penetró una brisa que hizo la atmósfera respirable y grata.

LA ESCENA

No había seis días antes de la función

LA REPRESENTACION

Dió ésta comienzo después de las nueve y media de la noche, interpretando una hermosa fantasía sobre motivos de "Carmen", de Bizet. La magnífica orquesta Rizal, compacta y nutrida como nunca, interpretó, bajo la batuta del Sr. Masllovet, director musical de la Sociedad Apolo, aquella obra magistral, haciendo resaltar por el público con grande aplauso.

Momentos antes de iniciarse este número, se había alzado el telón, colocando en el escenario la cámara fotográfica para tomar una vista de la sala.

Al concluir la fantasía de "Carmen", subió de nuevo la cortina, dando principio a la representación de la comedia lírica de Fernández Shaw y Chapí, "La Venta del Quijote", interpretada por el distinguido y excelente cuadro dramático de la Sociedad Apolo.

La obra, estrenada en Madrid el año anterior y completamente desconocida en Manila, era esperada con viva ansiedad y en todo su curso siguió el público con creciente interés.

El libro, fruto de un buen literato, llena todas las exigencias de una obra de este carácter y contiene escenas bellísimas, versos robustos y esmaltados de lindos pensamientos, situaciones bien preparadas. Uno de sus mayores méritos está en hacer hablar a Cervantes sin



CORTE DE AMOR
SRA. D. L. C. DE REYES
Fot. J. de J. Reyes.

que las palabras que por en sus labios están reñidas con su feliz nombre. La partitura es superior al libro. Chapi se acordó al componerla de que sus notas habían de ser escuchadas por el autor del "Quijote", siquiera en el pie, y prodigó bellezas armónicas y de instrumentación en páginas notabilísimas.

Al alzarse el telón, presenté a la vista de los espectadores un cuadro sorprendente que le hizo estallar en ruidoso aplauso. En el patio de la Venta, trazado con excelente factura y gran propiedad, se apiñaba, formando un conjunto artístico en que cada personaje ocupaba su sitio y contribuía a un cuadro de extraordinaria animación y vida, el personal numerosísimo de lindas señoritas y distinguidos caballeros que constituye el coro de la Sociedad, coro que para sí quisieran los grandes teatros líricos, reforzado esta vez con más y más jóvenes entusiastas deseados de abrilantar con su concurso el éxito de la fiesta.

En medio de aquel grupo juvenil reboante de gracia, animación y naturalidad, vistiendo y caracterizando los personajes con propiedad y lujo, destacábanse los primeros papeles de la obra, dando al cuadro primeros tales relieves y ajuste que el público obligó a la repetición.

Y no se hubiera dejado de repetir ningún número de la preciosa comedia lírica si la representación hubiera comenzado una hora antes, porque no hubo escena ni parlamento que no fuera recibido por los espectadores con aplauso general.

El cuadro dramático de la Sociedad / polo ganó, la noche del sábado, sus mejores laureles, demostrando que tiene arreos y elementos sobrados para grandes empeños.

La Srta. Lopez [Teodora], en la hija del Ventero; Rosario Ros, en la Maritornes, caracterizada y vestida con suma perfección, y Mercedes Villareal y Paz Herrero, interpretando la Sobrina de Don Alonso y su Ama de llaves, respectivamente, se ganaron desde el primer momento toda la atención y favor del público, que ni un sólo instante dejó de acompañarlas con el aplauso. Y de ellos, Llavore, Pozo y Barahona, en primer término, Camps, Moreno, Canillas, Villareal, López y Noarba, demostraron ser actores hechos con cierto dominio de la escena y posesión absoluta de los papeles que tenían a su cargo. Llavore, comprendiendo a Cervantes, supo darle el porte serio y sugestivo que tienen la obra, recitando con limpia dicción y entonación muy justa. Del Pozo, que progresa por días, así en la declamación como en el canto, suplió con gusto y arte las naturales deficiencias de su voz, más acentuadas por tener que luchar con una nutridísima y sonora orquesta, capaz de eclipsar las más potentes voces.

El coro, sobresaliente; bien es verdad que, como dijimos anteriormente, no es fácil reunir tantas y tan frescas voces como lo formaban llevando todos sus pasajes con absoluta seguridad y gran brillantez. Bien merecen las Sras. María y Angela Hidalgo, Paz Atayde, Soledad Pérez Goffour, Angelina Pérez, Carmencita Sánchez, Emilia Castañer, Isabel Sánchez, María de Hita, Jovita Castañer, María Ayesa, María Montero, Elisa Ayesa, Amparo Estefan, Natividad Moreno, Pilar Montero, Sra. de Lamman y Soledad Pacheco, y los Sres. Cándido Castañer, Carlos Pérez Goffour, Daniel Agnas, Emilio Espay, Joaquín Rojo, Manuel Sotelo, Rafael Alonso, Rogelio Latorre, Vicente Ayala, Carlos Cambrano, Cecilio Valacel, Eduardo Ros, Frank V. Magin del Pan, Pedro Madariaga, Ramón Mañeru, Frank V. Freire, Ricardo Summers, Vicente San Martín y Antonio Santos, un caluroso voto de gracias por este concurso, verdadera exhibición de arte y de belleza.

La Sociedad Apolo puede colgar de su lira un laurel más y mostrarse orgullosa de los elementos que encierra.

EL INTERMEDIO

Corrióse la cortina en medio de los aplausos generales, que demostraban la satisfacción con que el público recibiera la labor delicada de aquellos distinguidos aficionados, y tuvo lugar el largo intermedio requerido para la preparación del decorado y ornamento de la escena en que habían de celebrarse los Juegos Florales.

Esta es el punto más culminante de la fiesta y con más ansia esperado. Resucitaba, refrescando con nuevas galas y detalles, un espectáculo sugestivo por sí y lleno de encantos por la variedad de elementos, todos bellos, que en él concurren. Persuadido el público de las dificultades que ocasiona la preparación de una escena

de esta índole por personal no muy ducho ni ensayado, mostré tolerante y cortés, soportando sin impaciencia el largo intervalo de tiempo que requirió aquel trabajo. La orquesta Ríval, dirigida en esta segunda parte por el reputado maestro Estella, supo también hacer más llevadero el tiempo interpretando de manera magistral la gran sinfonía de "Guillermo Tell" y otra composición musical de no menos grandeza.

De cortina adentro, andaba la procesión. Colgados los telones momentos antes de la representación, sin haber ensayado la tremenda complicada de aquellos rampamientos y términos, hubo que prescindir de muchos perfiles de ornamentación, y así y todo, el público, galante del principio al fin, recibió con un estruendoso aplauso la presentación del regioapuesto en que habían de desarrollarse los

JUEGOS FLORALES

¡Sorprendente efecto! Un salón de brillante tonalidad, ornado de flores, en cuyo fondo se destacaba un trono lúcido, de peluche verde, en artísticos pabellones. El centro del dintel lo llenaba un precioso escudo de España hecho con flores naturales, las cuales cubrían igualmente la amplia plataforma y la gradería que a ella daba acceso, así como los ricos sillones de tapicería verde y doradas molduras destinados a la Reina y sus Damas. En los peldaños de la gradería aparecían sentados seis lindos pajarillos vestidos con tanto gusto como riqueza, y dando guardia al trono hallábanse dos heraldos vestidos con toda propiedad, luciendo espléndidas dalmáticas de peluche encarnado cuyos delanteros y costados lo formaban artísticos escudos en que se combinaban las armas de Manila con las americanas y españolas.

A los lados de la escena formaban en medios puntos que cerraban el espacio comprendido entre el proscenio y el trono, dos hileras de monumentales sillones ocupados por el Mantededor, el representante del Gobernador General, el Cónsul de España, el Presidente de la Cámara de Comercio Española y la Junta Organizadora presidida por el Sr. del Pan, teniendo enfrente a los Jurados del Certamen.

En primer término a la izquierda del espectador hallábase colocado sobre elegante pedestal el busto de Cervantes premiado en el Certamen, a cuyo pie resaltaban una artística lira y una hermosa corona de flores naturales, ofrecidas, respectivamente, por la Sociedad Apolo y la redacción de "Libertad"; y poco más atrás la mesa del Secretario de la Junta, que había de actuar como tal en los Juegos que iban a celebrarse.

Al lado derecho del espectador, y también en primer término, se había colocado la mesa para los taquígrafos y la tribuna dedicada a los oradores y lectores. El conjunto resultaba espléndido; torrentes de la luz bañaban la escena, y baterías especiales colocadas tras el último rompimiento, lanzaban sobre el trono haces inmensos de luz que le daban un aspecto fantástico.

En medio de aquel marco suntuoso, se adelantaba la figura del Presidente de la Junta, Sr. D. Rafael del Pan, y dirige al público estas elocuentes palabras.

HONORABLE SEÑOR MANTEDADOR;

Señoras; señores: Porque mis amables compañeros de Comisión me han honrado eligiéndome su Presidente, sin duda comprendiendo que de entre ellos era yo el más falto de merecimientos y el más necesitado de los prestigios que este nombramiento proporciona para poder comparecer dignamente ante vosotros, y porque es práctica de antiguo establecida que estos festivales literarios comiencen con un discurso del Presidente de su Comisión Organizadora; por estos dos motivos, que se traducen en un deber imperioso, voy a dirigiros algunas palabras a las que daré el único mérito de que yo puedo revestirlas: el de ser breves. De otra manera, si el deber no me compeliere a ello, mi mayor dicha sería realizar ahora el único acto en armonía con mi personal insignificancia: oír, ver y callar; y así, abstraído en mi silencio, podría mejor recrearme en la contemplación de las muchas bellezas que adornan esta sala y de la peregrina Corte de Amor que pronto vendrá a ocupar este estrado, inundándolo de resplandores, y así, también, podría mejor escuchar los muchos conceptos profundos y frases hermosas que han de verse aquí dentro de breves momentos. Ver, oír y callar, oscureciéndome por completo, debería yo ahora, siquiera por acatamiento a esa ley física cuyo cumplimiento a diario todos presenciábamos y por el cual en cuanto aparece el sol en el firmamento los astros de pequeña magnitud se oscurecen hasta desaparecer a nuestra vista.

Mas debo, de toda precisión, decirlos, en un sintético dado cuenta, cómo se organizó este festival, cuál fue la idea perseguida por sus organizadores y qué es lo que vamos a presentar ante vosotros esta noche, en una improvisación rápida, muy deficiente quizás, pero motivada por sinceros entusiasmos que nos encomiendan a vuestra benevolencia.

Como eco de gloria, salvando la inmensidad de los mares y semejante a lejano clamor de vitores y aplausos, llegó a Filipinas dos meses há un nombre y una evocación: Cervantes y el Quijote. Era que el mundo literario en masa disponíase a conmemorar el tricentenario de la publicación del libro más grande que humano ingenio inspiró y que ojos humanos leyeron, y aquel eco de gloria despertó los latentes entusiasmos de los cervantistas de Manila a la manera que dicen del clarín que despierta el entusiasmo

bélico de los combatientes: primero un bien pensado artículo que se publicó en EL MERCANTIL y luego un brindis pronunciado en un banquete de la Sociedad Apolo, aquel y éste excitando a que se celebrase dignamente la conmemoración en Manila, fueron las primeras manifestaciones de este despertar, hasta que un acuerdo de la Junta Directiva del Casino Español, por el cual se invitaba a la Cámara de Comercio Española y a la dicha Sociedad Apolo a que nombrasen tres Comisionados cada una de ellas, los cuales, juntos con los del Casino, trataran de proyectar la celebración del Centenario, vino a dar cuerpo a la idea; y así venimos a encontrarnos nosotros constituidos en Comisión Organizadora del festival presente. Se nos encargaba la erección de una catedral y no contábamos con gránito, ni mármoles, ni bronce al efecto, anón de no sentirnos alarifes ni artistas capaces de tan alto empeño.

Mas ¿quién dijo miedo? La ilustre historia del Casino, el alto abolengo de la Cámara y los entusiasmos juveniles de la Sociedad Apolo, no podían ser desafiados por nuestra pequeñez, declinando el honor que nos conferían al encomendarnos su representación, y por esto nos lanzamos desde luego a planear la deseada conmemoración del hecho más grande que registra la historia literaria de España. Nuestro primer propósito fué celebrar una velada literaria, modesta, cual nuestros escasos recursos nos lo permitían: contábamos desde luego, al efecto, con el brillante cuadro dramático de la Sociedad Apolo, que tan hábilmente dirige el Sr. D. Eloy J. Echevarría, y contábamos, además, con la pléyade de poetas y literatos que en Manila cultivan hoy, quizás más y mejor que nunca, el habla cervantina, a quienes teníamos por seguro que iba a serles grato el pensamiento de contribuir al festival, tributando su homenaje a Cervantes; y entonces, como primer paso de realización de este propósito, nos lanzamos a convocar un Certamen literario-artístico cuya distribución de premios y lectura y adjudicación de los trabajos premiados habría de constituir uno de los más brillantes números de la velada y también trófeo apropiado al genio que se trataba de celebrar dignamente.

En esto ocurriéndonos publicar un llamamiento, una especie de proclama al público, que encomendamos a la pluma de oro del maestro en el periodismo filipino,

decir Juegos Florales es evocar aquella era ideal, pintoresca, legendaria, que creó una poesía y que hizo de un dialecto rudo, la lengua de occidente, el Provenzal, que llegó a tener la sonoridad del español, la dulzura del italiano y la flexibilidad del francés, el idioma quizás más bello que labios humanos han hablado; decir Juegos Florales es recordar aquella dulcísima Clemencia Isaura, la heroína tantas veces cantada por los trovadores provenzales y que la leyenda ha idealizado, envolviendo su memoria en cendales purísimos, aquella que después de tola una vida de contemplación y misticismo, después de toda una existencia consagrada a orar en quieto retiro, murió legando sus cuantos bienes con destino al fomento de los Juegos Florales, porque sin duda de sus meditaciones y penitencias delujo que de las artes humanas ninguna hay que nos eleva tanto sobre las miserias de este mundo como la poesía, ninguna que más nos dignifique y que mejor nos aproxime a Dios.

¿Quién no recuerda también, a la evocación de los Juegos Florales, el renacimiento de Provenza en el siglo XIX? Vendida por la fuerza de las armas, envuelta en ruinas y desolación, aquella nacionalidad muerta surgió como el fénix de sus cenizas, porque conservó sus trovadores y conservó sus Juegos Florales, ya que con los pueblos ocurre lo que con los pájaros, que se percibe su presencia y se sabe que existen porque cantan; pues si el conquistador pudo imponerle instituciones y leyes, no pudo de ninguna manera evitar que todos los años, al romper de las flores y al brotar de las hojas en Mayo, en lo más sombrío de las alamedas de Tolosa, en lo más poético de sus celebrados jardines, se reuniera la nueva generación de trovadores para recitar las trovas de los antiguos maestros y en hermosa emulación dar a conocer las nuevas creaciones, salvándose por esto de aquel naufragio toda una civilización, toda una cultura memorable, salvándose de la catástrofe nacional toda el alma poética y galante de aquella región sin par, las trovas siempre bellas de aquellos poetas admirables, desde el viejo Ausias March al moderno Mistral, que supieron poner en sus versos, en sus tornadas y endechas, toda la luz del cielo de su patria y todo el perfume de las flores de sus montañas.

Y ¿qué mejor tributo para Cervantes, el que tanto se complacía en apellidarse hijo de Apolo, el que de sus obras esti-

mó más que ninguna las creaciones poéticas y el que al tratar de escribir un libro de sátira, el Quijote lo que trajo fué un poema transcendental de bella incomparable, que organizar unos Juegos Florales en su honor que trajeran aquí, a sus pies, como tributo floral espléndido, todas las gallardías y gentilezas de esa más querida en Filipinas porque fué también en uno de esos Juegos Florales donde nuestro primer genio literario, José Rizal, se reveló, arrojando a todos con su bellísimo "Consejo de los Dioses," que también constituye un tributo al ilustre Manco de Lepanto? Por esto nosotros aceptamos el proyecto y, tratando de vencer toda suerte de dificultades, lo hemos traído a la práctica. Primero tratóse de la elección de un Mantededor, sin dudar un punto sobre qué persona era en Manila la más apta para este cargo de honor; pero dudados de si en su exagerada modestia lo aceptaría, y cuando se trató de designar el mayor prestigio, la mejor quista autoridad, el nombre de alguien que fuera por igual grato a todos y cuyos talentos y respetabilidad estuviesen por encima de toda crítica, una frase unánime brotó de nuestros labios: D. Cayetano Arellano. Luego de esta elección, tratóse de buscar local y decorarlo, buscar maceros y pajes y vestirlo. Proyectar decoraciones y adornos y plantarlos... todo había que hacerlo de nuevo, todo tenía que improvisarse en los escasos días con que contábamos para ello, pues más de veinticuatro años há que se celebraron en Manila los últimos Juegos Florales anteriores a éstos, y ni recuerdo había en los elementos auxiliares de cómo se organizaba esta fiesta y qué requisitos habían de acompañarla: vosotros, que sabéis lo que sig-

nifica hacer algo nuevo, lo que implica realizarlo todo, sin haber nada hecho de antemano y cuando se dispone de escasísimo tiempo al efecto, apreciareis cuáles han sido nuestros trabajos y nos disculpareis si el éxito no ha correspondido a ellos, aunque desde luego debemos decir que nuestra satisfacción es inmensa al ver aquí congregados no sólo una concurrencia que representa lo más selecto de Filipinas,

fiesta de confraternidad, de reconciliación diría, pues de la propia manera que a todos cuantos oran ante un mismo altar y sacrifican ante un ara se les denomina hermanos y amor de hermanos en efecto surge entre ellos, cuando aquí un sólo culto nos congrega, un solo propósito nos anima, hermanos venimos a ser y amor de hermanos ha de arraigar imperecedero entre nosotros.

Termino con la expresión de nuestra más sincera y profunda gratitud a todos, y pidiendo otra vez perdones las largas interrupciones y las inesperadas deficiencias que en este festival han ocurrido, de las cuales, si bien nos declaramos culpables, porque debidas fueron a nuestra escasa previsión y pobre capacidad, disculpa merecen porque se trata de una improvisación y las improvisaciones jamás pueden ser perfectas; y aquí me teneis a mí, que siendo un Presidente "improvisado", tan pobremente supe cumplir con mi cometido y tan insignificante fui en mi discurso.

HE DICHO.

Una salva de aplausos ahogó las últimas frases del discurso, aplausos que habían acompañado a los más salientes períodos de este trabajo oratorio; procediéndose inmediatamente por el Secretario de la Junta, Sr. Moreno Jerez, a dar lectura a la siguiente Memoria en que se relatan los trabajos preparatorios y resultado del Certamen.

SEÑORAS Y SEÑORES:

Parte muy principal de esta fiesta conmemorativa ha sido el Certamen literario y artístico en loor a Cervantes y su libro inmortal, convocado por la Junta Organizadora. Fué el primer paso aventurado por el Comité en el momento de constituirse. Cuando se ideó, no se pudo prever que aquel tímido y modesto propósito había de desenlazarse en esta solemnidad tan espléndida.

Siendo tardía la iniciativa y breve el tiempo con que se contaba para convertir en hecho el propósito, necesariamente han tenido que ser apurados y aflictivos los plazos para la preparación de las obras

que han venido al concurso. La Junta estimó que no podía excluirse de él ninguna manifestación del humano talento, y que así las Letras como las Artes, puestas al servicio de la belleza en todos sus órdenes e inclinaciones, rindieran tributo a la gloria que se celebra. Quiso más que la niñez, que la juventud incipiente recogiera en los albores de su cerebro las brumosas imágenes que va destacando la aurora de la vida, y que esas primicias rosadas tuvieran también en este momento su consagración.

La Junta no ha perdonado actividad ni esfuerzo por redoblar el tiempo de que disponía; pero los concurrentes a este Certamen, dicho sea en alabanza de los que aquí no se exhiben, han hecho más que la Junta: han multiplicado en sus trabajos el vigor de sus fuerzas creadoras, realizando en tiempo invernal, por lo corto, una obra que exigía más reposo y duración.

Una breve reseña del resultado del concurso dará fé de nuestro acerto y satisfará suficientemente la curiosidad pública.

CERTAMEN LITERARIO

La vaga é incierta situación en que se hallaba colocada la Junta al planear este concurso, obligó a ser muy comedida en su programa. A tres temas lo limitó, concediendo dos puestos a la prosa y uno a la prosa, surgiendo en aquel mismo acto la iniciativa de la Empresa del periódico EL MERCANTIL, que agregó un tema y un premio más a esta parte del concurso.

En líneas generales afirma la Junta, atendiendo al dictamen de los dignos Jurados calificadores de las obras presentadas, que éstas, por su abundancia, y méritos, permiten adjetivar de brillantísimo el Certamen. En grave conflicto confiesan dichos Jurados haberse visto, por no contar más que con un premio para cada tema, y temas hay, como los tres primeros de literatura, en que, a haber dispuesto de autorización para ello, hubieran repartido abundante laurel.

Así, por ejemplo, *Altisidora, España será inmortal*, mientras exista el Quijote y Genio y Arte, en el primer tema; *Spes mea y Donde vuestra merced se siente*, etc., en el segundo, y en el tercero buena muestra de sobresalientes sonetos, varíanse ahora ornados y sirviendo de recreo a este ilustrado público. Sea esta declaración, que extrae la Junta de las sentencias de los Jueces, un justo, aunque débil, tributo a la brillante labor que las imposiciones de un programa cerrado dejan en esta noche anónima é inédita.

No puede decirse lo mismo del Certamen Escolar. De sobre lo explica la inoportunidad del tiempo en que se llama a la puerta de las aulas, pidiéndoles una demostración de su aplicación é ingenio. Dispensa, por esta época, la juventud escolar, lejos de los maestros que la estimulan y enseñan, entregada a la alegría de las vacaciones con sus ociosidades explicables y sus reposos convenientes, raro hubiera sido tener respuesta de la voluntad y resonancia en las dormidas inteligencias, una vez que les demandata actividad y trabajo, siquiera les ofreciera por fruto un aplauso de la multitud y una mirada agradecida de la ilustre dama que ha de reinar en esta fiesta.

A esta poderosa razón obedece la relativa soledad en que se han hallado los temas escolares. Para ocho premios se han presentado tres composiciones en castellano y no todas se han hecho acreedoras a recompensa,



CORTE DE AMOR
SRA. D. CARMEN D. DE ELIZALDE.
Fot. J. de J. Reyes.

del Sr. Romero Salas, y a los vibrantes acentos de dicho documento, que todos habreis leído con deleite, respondieron tal suma de adhesiones, concurso tal de ofrecimientos y tanta generosidad de auxilios de toda índole, que nos dieron aliento para lanzarnos a proyectar algo mayor y más brillante que lo en un principio proyectado. El Manila Jockey Club, don Pedro P. Roxas, Inchausti y Compañía, el Banco Español Filipino, Aldecoa y Compañía, La Insular, Gutiérrez Hermanos, la Compañía General de Tabacos, don Ramon Montes, la Asociación Taquígráfica, el Circulo Francés, el University Club, El Army and Navy Club, y otras varias sociedades y distinguidas personas y entidades mercantiles nos ofrecieron generoso y entusiasta concurso, y con esta cooperación nos sentimos tan alentados que pensamos en hacer algo que fuera tributo más grato a los lares de Cervantes, más digno de su gloria, más apropiado a las circunstancias, aún cuando se nos ofrecieran para ello dificultades y obstáculos que vencer, quizás insuperables a nuestras escasas fuerzas; porque la buena intención y los fervores nuestros no eran iguales a nuestra capacidad y recursos, y fué entonces cuando la mágica proposición de celebrar unos Juegos Florales, con toda su ostentación y brillante aparato, surgió entre nosotros y encendió nuestro entusiasmo.

Decir Juegos Florales es toda una evocación de grandeza y poesía; decir Juegos Florales es recordar la Provenza del siglo XIII, aquella sin par Tolosa, centro de la cultura literaria de su tiempo, en donde se congregaban los memorables "Puys" de amor y luego las mágicas Cortes de amor, en las que, pese a los tiempos medioevales en que esto ocurría y no obstante de las ideas reinantes entonces, que concedían el mayor mérito al mejor empuje de una lanza y tenían a la mujer por mero instrumento de deleite, servía del hogar, vencieron el ingenio y el valor sobre cualquiera otras facultades y concediéndose al ser más bello de la creación el cetro que en realidad le correspondía, como soberana y señora que es de nuestros corazones y nuestras intelligen-

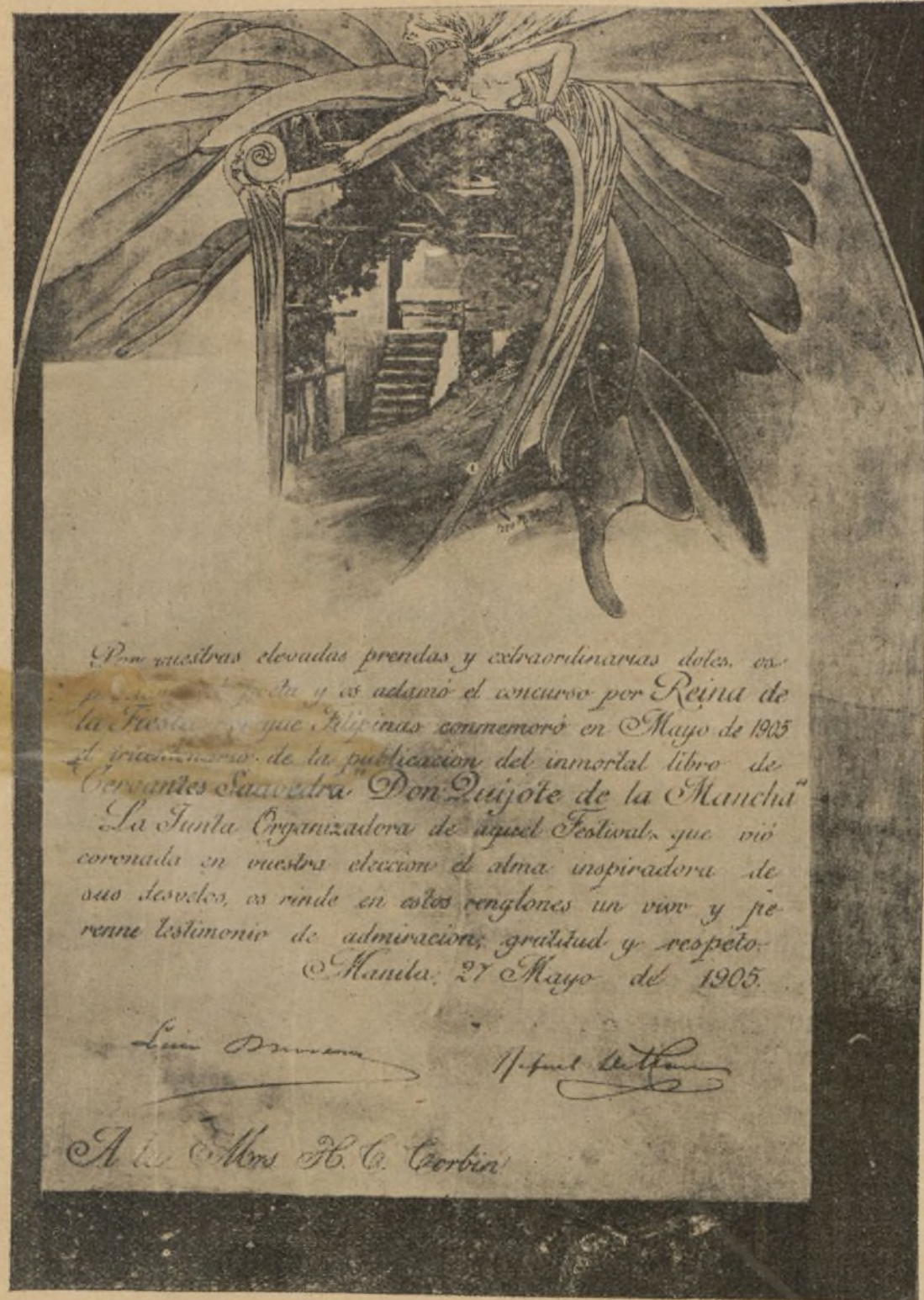
sinó también un conjunto de glorias radiantes que son el mejor tributo que, como corona de laurel y roble, podemos depositar esta noche a los pies del busto del gran Cervantes.

Aquí la nación dominadora del presente, la gloriosa y honrada América, la fuerte é invencible América, con todo su poderío, con todas sus riquezas, con todos sus privilegios de potencia de primer orden, rinde ante el busto de Cervantes su bandera, la representación del progreso y del adelanto en esas regiones en la actualidad, encarnación de la suma cultura en Oriente, en estas Islas. Aquí también España, la antigua madre patria, la de los hechos luminosos y las legendarias empresas, viene a rendir a los pies de Cervantes su bandera roja y gualda, tan respetada y tan digna. Y también aquí Filipinas, la nación del porvenir, la patria del mañana, rinde su tributo de entusiasmo y amor, tanto más digno porque tratáse de la que será un día la Atenas Oriental, la tierra más culta y progresiva de esta parte del mundo, la que habrá podido y sabido retener y asimilar todo lo grande y bello que sus dos metrópolis le han traído, un idioma hermoso y un código de honor imponente, la primera, un espíritu progresivo y adelantado y prosperidades sin fin la segunda, para formarse, para llegar a ser lo que será algún día, vanagloria de ambas metrópolis, que fijarán sus ojos en este suelo con la satisfacción del artista que se recrea contemplando su obra, cuando ésta es magistral, intachable, perfecta.

Todos juntos, todos a la vez con un sólo propósito, con el sólo fin de rendir tributo a Cervantes, venimos aquí, y presenciaremos en breve como son aclamadas y lauradas las inspiradas obras de literatura y arte que han concurrido al Certamen; como sus autores han sabido ponerse a la altura de la grandeza a qué consagraban su labor; cómo viene luego, deslumbradora y magnificente, una Corte de Amor sin rival y sin segundo, a ocupar este estrado, para formar un nimbo de luz sobre el busto de Cervantes; cómo resuenan en este salón las frases más bellas que escribió el inolvidable autor del "Noli me tangere" en su tributo al Príncipe de los Ingenios, y cómo, finalmente, nuestro Mantededor cierra con broche de oro esta velada, que será no sólo una manifestación de amor y respeto a Cervantes, sino una



Grupo de pajes que formaban en el cortejo de los Juegos Florales.
Componen este grupo, parte de izquierda a derecha, R. y J. del Pan, F. Montes, R. Cuervo, L. Romero y M. del R.



Por nuestras devotas prendas y extraordinarias dotes, es la Junta Organizadora de aquel Festival, que vio coronada en vuestro día el alma inspiradora de sus glorias, en tanto en esta gloriosa un varón y por su talento de administración, gratitud y respeto.

Manila, 27 Mayo de 1905.

Al Sr. D. D. C. Corbin.

Reducción del diploma en pergamino pintado por el reputado artista Sr. Kemlein, con que la Junta Organizadora obsequia a la Reina de los Juegos Florales, Mrs. H. C. Corbin.

Este diploma, así como los entregados a los literatos y artistas en Madrid, en el certamen, hechos al mismo pincel, son obras de gran valor y mérito, hechas en los talleres de don Ramón Montes, quien los ha regalado a la Junta Organizadora para mayor esplendor y memoria de la Fiesta.

A la generosidad sin límites de dicho señor y a su amor de patria se deben también los lindísimos programas del Festival, pintados a mano, y de los que se han repartido al público 5000 ejemplares.

pultura. Los pesimistas interpretarán esta curiosa analogía con arreglo a su criterio deduciendo de ella que España es un pueblo que no tiene enmienda y que sólo recobrará el juicio y renunciará a sus aventuras cuando muera. Los optimistas deducirán de aquella oculta simpatía entre los últimos momentos de dos personajes tan distintos, que España no puede morir sin dejar de ser lo que siempre fué. Yo, que no soy pesimista ni optimista, sino amante de la verdad y de la historia, deduzco de ese doble símbolo que al morir el pasado de nuestra Patria, nacerá España a nueva vida.

D. Juan Tenorio deja sus locas calaveradas para subir a la gloria.

D. Quijote de la Mancha abandona sus quiéras caballerescas para tener el juicio ya libre y claro sin las sombras caliginosas de la ignorancia.

Yo no sé si habré acertado o no, al dar forma a mis pensamientos, a traducir al lenguaje vulgar siquiera una mínima parte de las sensaciones que experimenté cuando al leer por enésima vez el Quijote, relacioné los místicos capítulos del libro inmortal con nuestra historia y nuestro destino en el mundo.

Lean y mediten todos esas bellas páginas de inenarrable grandeza y hallarán en ellas alivio a sus pesadumbres, lenitivo a sus dolores, compañía a sus contentos, enseñanza y ejemplo de nobles y provechosas acciones.

Por eso el nombre y la gloria de Cervantes han pasado las fronteras, borrado las diferencias de razas, identificándose con los anhelos y las luchas de la humanidad y convertido en glorioso vehículo del pensamiento universal y de los ideales impercederos de la patria el idioma castellano, al que dió en vida sus obras y después de muerte su apellido, a cuyo solo eco debiera descubrirse toda hispana cabeza, y a cuyo inolvidable recuerdo habrían de subir al cielo las plegarias de todos los creyentes y cubrir la tierra las creaciones de todos los artistas. He dicho.

JOAQUIN PELLICENA CAMACHO.

Idolo Eterno!

Semblanza

Soneto premiado en el Certamen Literario.

LEMA:

El caballero de los leones.

¿Quién soy? Nadie lo sabe; encantadora me llama en sus delirios el poeta, y es mi aliento perfume de violeta y es mi sonrisa resplandor de aurora.

Mas en vano el galán por verme llora y discurre por mi vida inquieta; nunca en redes de amor víome sujeta; nunca de hablarme halló la feliz hora.

Dulce mi nombre es. Si vuestro pecho, preso de angustia y en dolor deshecho, por conseguir mi amor llora y se agita, os diré que no aliento, que no existo, que en vuestros sueños me habéis visto, sólo en vuestra ilusión mi sér palpita.

FELIPE A. DE LA CAMARA.

LA LOCURA DE D. QUIJOTE

SU DIAGNÓSTICO.

No sólo la literatura, la poesía, la pintura, la escultura, etc., etc., han enaltecido las cualidades del ingenioso Cervantes. No solamente aquéllas han tratado de adivinar las grandes concepciones del maestro de la lengua española. La Medicina también ha tratado en todos tiempos parte en estudiar el loco que a Cervantes inmortalizó, máxime si se considera que ningún libro hasta la fecha habla de una locura en la que pueda encajar la de Alonso Quijano el Bueno.

El eminente alienista aragonés D. Ricardo Villanova en el discurso de apertura de curso de la Academia Médica quirúrgica aragonesa el día 7 de Noviembre de 1904, y publicado después en la Clínica Moderna, que sale a luz en Zaragoza, ha demostrado una vez más sus profundos conocimientos en la difícilísima ciencia de la Psico-patología.

Hace una detallada historia clínica de Alonso Quijano, (la cual no creo conveniente copiarla, porque, como son muchos los datos científicos de que en ella se hacen mención, comprendo, que mientras a algunos (aludo a los doctores) les sería muy amena su lectura, a otros, que son los mas (me refiero a los que no lo son), había de parecerles algo largo.

Siendo, pues, estos los días en que el ánimo filipino parece que está en la algeidez del delirio, digámoslo así, por glorificar a Cervantes, habiéndome además enterado de que es estudiante de Medicina el laureado con la flor na ural (y por lo tanto el que ha de elegir a la Reina de la fiesta), y en la seguridad de que don Ricardo se alegrará al saber que tan lejos de España continúa admirándole quien, cuando estudiante, fué su discípulo, me atrevo a enviarle a V. la terminación del trabajo tan acabado de mi ya mencionado maestro. Y si a esto se añade que entre lo mucho que se ha escrito acerca de la locura de Alonso Quijano, ninguno ha llegado a conclusiones tan terminantes, no dudo serán también para V. razones de fuerza para dar cabida en EL MERCANTIL a los párrafos adjuntos.

De V. atto. S. S.

OCTAVIANO GARCIA S. LACAGA.

Manila 25 Mayo 1905.

He aquí cómo termina el Dr. Royo su discurso:

"Hasta aquí lo que pudiéramos llamar Historia clínica de D. Quijote."

¿Bastarán los datos que en ella se muestran para establecer el diagnóstico de aquella locura?

Yo creo que bastan y aun que sobran.

Mejor hubiera sido contar con tiempo, ocasión y aparatos para estudiar con fruto muchos detalles que han tenido por fuerza que pasar desapercibidos.

Sin duda tendrían un interés de primer orden, una investigación antropométrica detallada, un análisis exquisito de todas sus funciones orgánicas, con ayuda de los laboratorios de fisiología, de química y de bacteriología.

Nada de lo dicho podría compararse al examen directo de sus manuscritos, ni a la audición fonográfica de los cilindros, impresionados con sus discursos, diálogos

y monólogos, ni a la contemplación de su apostura, ademanes y gesticulaciones casualmente sorprendidos y rigurosamente conservados en la cinta de un cinematógrafo.

Aun todo esto resultaría pálido ante la luminosa información que podría hacerse en la actualidad siguiendo la técnica de la psicología experimental de nuestros filósofos clínicos y de nuestros metafísicos de laboratorio, por cuyos procedimientos rigurosos y pacientísimos podríamos presentar en sendas hojas la medida de las sensaciones, de la memoria, de la atención, de la afectuosidad, de la objetividad, de la asociación de imágenes, de la imaginación, de la abstracción, del juicio, de la observación y del razonamiento.

Pero sin nada de lo que puede notarse en falta, es fácil dar a la locura de Alonso Quijano su nombre propio, según la nomenclatura de la psiquiatría actual. La locura de D. Quijote, es una locura cuya designación rigurosamente científica no aparece hasta cuatro siglos después de haberla padecido Alonso Quijano el Bueno, lo cual constituye un nuevo motivo de admiración para el libro inmortal.

No es cosa de pasar revista a todas las afecciones mentales, para llegar, después de un prolijo examen de diferencias y parecidos, al diagnóstico de la locura de D. Quijote.

En el transcurso de la narración clínica, hemos desechado algunas y bien puede afirmarse que poniendo junto a la descripción cervantina todas las descripciones de psicopatías, desde la del idiotismo clásico hasta la flamante psicastenia de Janet, a todas repele, de todas desentona y con ninguna concuerda si exceptuamos una.

Esa locura bien definida y determinada que se ajuste maravillosamente a la que padeció Alonso Quijano es: una paronía crónica o delirio sistematizado o parcial de tipo expansivo, forma megalómana y variedad filantrópica.

Todos saben cómo dice Arnand, las paronías son "estados psicopáticos funcionales caracterizados por ideas delirantes permanentes, fijas, metódicamente ligadas entre sí, que se desarrollan en un sentido determinado, y siguiendo una evolución lógica." Así sucedía en D. Quijote, el cual discurre en toda otra cosa que no fuese el motivo de su delirio, y dentro de éste también discurre con la lógica morbosa que se funda en los prejuicios. Hablarle a D. Quijote de literatura, de ejército, de política y de administración, de historia o de geografía, y de admirais de su cordura. Pero tocarle el punto flaco de la caballería andante y, como si diera jabonillo a su discurso, resbala con suavidad y rapidez incontrastables por el plano inclinado de "sus propios libros."

"Estos estados, continúa el tratadista citado, independientes de toda lesión orgánica apreciable hasta el presente, parecen igualmente independientes de todo origen emocional." Así también en Alonso Quijano nada revelaba en su sintomatología que hubie e esclerosis, hemorragias, embolias,

ni orden alguno de sentimientos, ni nada de lo que pueda referirse a la vida afectiva, influyó, poco ni mucho, en el mentalismo de nuestro héroe.

"Están las paronías, dice el autor citado, en relación evidente con trastornos profundos y todavía muy oscuros de la cenestesia, pero se manifiesta primitivamente por una desviación de las funciones intelectuales, la cual, sin embargo, no lleva aparejada una debilitación de la inteligencia." Tan profundo es el trastorno del conocimiento íntimo de su personalidad, que no sólo aparece fuera de su lugar, vestido de otro modo y ocupado en otros menesteres, sino que hasta de nombre cambia, y si alguno le llamase, después de aquel memorable día de Julio en que salió por Montiel, D. Alonso Quijano el Bueno, de seguro no habría de responderle y de hacerlo, sería para protestar de la equivocación del osado maldandín y follón que en esta forma quería rebajar los grandes méritos del más grande de los caballeros andantes, pues eso, y no otra cosa, era él y por tal le reconocía todo el mundo, ya que a los cuatro vientos había pregonado sus hazañas el nombre de D. Quijote de la Mancha.

Ideas delirantes es lo único que se encuentra en la psicopatía de Alonso Quijano, y bien claramente se percibe que esta desviación de las funciones intelectuales, no es ciertamente de aminoración ni mucho menos. Al contrario, más que debilidad en el discurrir, se nota mayor pujanza y brío, como lo atestiguan Sancho Panza, el cura y el barbero una porción de veces en el discurso de la historia, y como lo certifica en todo momento la primorosa manera de decir y el ingenioso modo de idear de D. Quijote.

"El delirio se presenta como un sistema limitado a una serie de ideas particulares, prosigue el mismo autor, por esto el delirio parcial se opone al delirio generalizado."

Esto, ni mas ni menos, ocurre en D. Quijote. Nada de manía; la excitación intelectual no reza más que con las ideas de la caballería andante. "Pero este carácter de trastorno parcial no es más que relativo y debe entenderse que se refiere a la extensión del delirio, pero en modo alguno a la extensión de la perturbación intelectual, y aunque el delirio no se manifiesta más que a propósito de cierta serie de ideas, el espíritu está falseado en su conjunto, ya que se encuentra incapaz para apreciar exactamente y rectificar los elementos falsos que lo invaden."

En efecto, Alonso Quijano no puede apreciar la falsedad de las ideas de su delirio, y cambiando las ideas delirantes con las sanas, las falsas concepciones con las verdaderas, las percepciones reales con las ficticias, da el mismo valor a unas y a otras y con la misma razón habla como loco que como cuerdo, es decir, con una razón averiada.

A las ideas delirantes, continúa Arnand, se añaden, en la mayor parte de los casos, alucinaciones. Uno de estos casos es

que le aseguraban las mayores honras, hasta el punto de estimar feliz el siglo que se había de sus aventuras, y los más grandes provechosos, hasta el extremo de ganar provincias y aun reinos enteros?

Por último, ¿cómo desconocer la filantropía de su locura cuando por los demás espuso su vida, su salud y su tranquilidad, y no para él, sino para Dulcinea y para Sancho Panza, quería las utilidades de todo aquel negocio de batallas, sucesos, desastros, desfilios é insulas, que le devanaban los sesos?

Como fin y remate de este diagnóstico que tan sobre toda ponderación coloca al Príncipe de nuestros ingenios, debemos considerar el hecho clínico de observación diaria, de acompañamiento frecuentísimo de las ideas de persecución a las ideas de grandeza, en el delirio ambicioso sistematizado.

D. Quijote tuvo en su contra sabios, encantadores y hasta demonios, que diablo y no otra cosa le pareció el gato que con sus uñas y dientes hizo presa en aquel su pico de oro una de las noches que pasó en el palacio de los Duques.

Pero así como en el delirio de persecución e así como en las primeras en desarrollarse, viniendo luego las de grandeza, en el delirio megalómano las ideas de grandeza preceden a las de persecución, las cuales son tardías, ni mas ni menos que ocurre en el caso de D. Quijote.

Ahora bien, señores, si allá por los años de 1885 causó asombro la singular maestría con que Cervantes advinó la existencia para cuatro siglos después, en los libros de medicina mental, de una especie morbosa que se llamó monomaniá y en la cual encuadraba perfectamente la locura de D. Quijote, hasta el extremo de citar los alienistas, la descripción de aquella vesania como modelo de monomaniá, ¿qué hemos de decir nosotros ahora, en las proximidades de su centenario, o sea veinte años después de la fecha citada, al notar que muchísimo más parecido que con la monomaniá (forma de locura de vida fugaz en las nosotaxias de psiquiatría de la que ya nadie habla, escribe ni se ocupa porque no tiene existencia real) existe entre la locura de D. Quijote y la paronía, especie morbosa de indiscutible realidad, cuyas descripciones modernísimas parecen calcadas en la descripción inmortal y cuya concepción filosófica brotó naturalmente en el cerebro de Cervantes con mis claridad y mejor sentido que en los de todos los alienistas anteriores al siglo XX?

En efecto, no ya hasta Esquirol, sino desde Esquirol hasta la fecha, no se puede encontrar en los libros una descripción tan acabada del delirio sistematizado crónico parcial, expansivo, megalómano, y filantrópico como en "El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha."

¡Lástima grande que mientras la ciencia glorifica aquella imaginación que pareció una plasticidad viviente! ¡Gran vergüenza que mientras nos preparamos a celebrar el centenario de su aparición, pensemos

El diputado que por la genialidad de un momento y por hacer una frase envía la escuadra al desastre

¿Y, por último, los que triplicaron la cifra corriente de redimidos a metálico, cuando hacían falta sacrificios de sangre y de corazón?

Todos ellos, señores, ¿tenían más de Don Quijote ó de Sancho Panza?

Y por ventura ¿no es ese el ambiente y esos los hombres de nuestra nación a quienes saludamos, reverenciamos, obedecemos y admiramos, porque verdaderamente representaban y representan nuestro pensar y nuestro sentir, y han sido y siguen siendo el fiel reflejo de eso que llamamos opinion imparcial?

¿No indica todo esto que bien entrado está el Ingenioso Hidalgo y que el corazón nacional está vacío de aquel ánimo esforzado de nuestro loco?

Si, señores, si, en España los Quijotistas son los menos, los Panoístas los más.

¡Quiera el cielo que el próximo centenario, no sea solo glorificación para el libro inmortal, sino reivindicación de los derechos que a la vida nacional tiene el espíritu de D. Alonso Quijano, loco y todo, y que desde el año próximo los procedimientos cambien, el espíritu público se convierta, el alma que gobierna y dirige se retorne, volviendo las cosas en 1905 a la lógica del siglo de oro; dirigiendo las ilas grandes y obedeciendo los egoísmos pequeños, que por aquel entonces las batallas se llamaban Lepanto y por este de ahora se llaman Cavite, y después de Lepanto se escriba el Quijote mientras que después de Cavite se redacta el Tratado de París. ¡Quitémosle a Sancho el yelmo, la adarga, el lanzón, desmontémosle de los canchales y pongámosle de horcajadas en su rucio.

¡Vuelva D. Quijote a oficiar de caballero! ¡Torne Sancho Panza a su oficio villano y escudero!

¡Torne Sancho Panza a su oficio villano y escudero!

¡Torne Sancho Panza a su oficio villano y escudero!

¡Torne Sancho Panza a su oficio villano y escudero!

¡Torne Sancho Panza a su oficio villano y escudero!

¡Torne Sancho Panza a su oficio villano y escudero!

¡Torne Sancho Panza a su oficio villano y escudero!

¡Torne Sancho Panza a su oficio villano y escudero!

¡Torne Sancho Panza a su oficio villano y escudero!

¡Torne Sancho Panza a su oficio villano y escudero!

¡Torne Sancho Panza a su oficio villano y escudero!

¡Torne Sancho Panza a su oficio villano y escudero!

¡Torne Sancho Panza a su oficio villano y escudero!

¡Torne Sancho Panza a su oficio villano y escudero!

¡Torne Sancho Panza a su oficio villano y escudero!

¡Torne Sancho Panza a su oficio villano y escudero!

¡Torne Sancho Panza a su oficio villano y escudero!

¡Torne Sancho Panza a su oficio villano y escudero!

¡Torne Sancho Panza a su oficio villano y escudero!

¡Torne Sancho Panza a su oficio villano y escudero!

¡Torne Sancho Panza a su oficio villano y escudero!

¡Torne Sancho Panza a su oficio villano y escudero!

¡Torne Sancho Panza a su oficio villano y escudero!

¡Torne Sancho Panza a su oficio villano y escudero!

¡Torne Sancho Panza a su oficio villano y escudero!

¡Torne Sancho Panza a su oficio villano y escudero!

¡Torne Sancho Panza a su oficio villano y escudero!

¡Torne Sancho Panza a su oficio villano y escudero!

¡Torne Sancho Panza a su oficio villano y escudero!

¡Torne Sancho Panza a su oficio villano y escudero!

¡Torne Sancho Panza a su oficio villano y escudero!

¡Torne Sancho Panza a su oficio villano y escudero!

¡Torne Sancho Panza a su oficio villano y escudero!

¡Torne Sancho Panza a su oficio villano y escudero!

¡Torne Sancho Panza a su oficio villano y escudero!

¡Torne Sancho Panza a su oficio villano y escudero!

¡Torne Sancho Panza a su oficio villano y escudero!

¡Torne Sancho Panza a su oficio villano y escudero!

¡Torne Sancho Panza a su oficio villano y escudero!

¡Torne Sancho Panza a su oficio villano y escudero!

¡Torne Sancho Panza a su oficio villano y escudero!

¡Torne Sancho Panza a su oficio villano y escudero!

¡Torne Sancho Panza a su oficio villano y escudero!

¡Torne Sancho Panza a su oficio villano y escudero!

¡Torne Sancho Panza a su oficio villano y escudero!

¡Torne Sancho Panza a su oficio villano y escudero!

¡Torne Sancho Panza a su oficio villano y escudero!

¡Torne Sancho Panza a su oficio villano y escudero!

¡Torne Sancho Panza a su oficio villano y escudero!

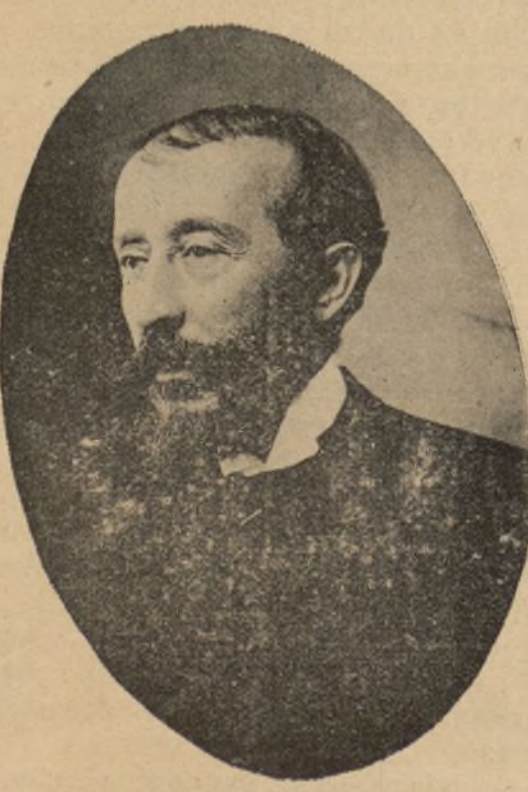
¡Torne Sancho Panza a su oficio villano y escudero!

¡Torne Sancho Panza a su oficio villano y escudero!

¡Torne Sancho Panza a su oficio villano y escudero!

¡Torne Sancho Panza a su oficio villano y escudero!

JUEGOS FLORALES—ARTISTAS PREMIADOS



D. JOAQUIN HERRERO.



D. BRUNO VILAMALA.
Fotog. de J. Reyes.



D. EUSEBIO SANTOS.



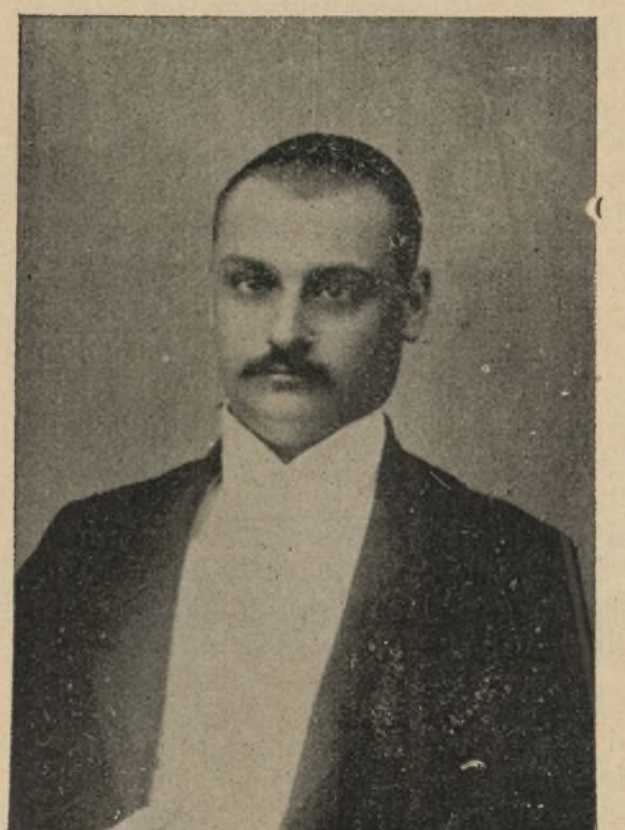
D. PACIFICO VITORIANO.
Fot. g. de J. Reyes.



D. FELIPE A. DE LA CAMARA.



D. DOMINADOR GÓMEZ JESÚS.



D. JOAQUIN PELLICENA Y CAMACHO.

degeneraciones, reoplasmas ó reblandecimientos en aquel cerebro privilegiado en la cordura como en la insania. Claro es que falta una autopsia en aquel cadáver para dirimir con verdadero conocimiento de causa la contienda que algunos comentaristas con pujos de mentalistas han establecido con sus opiniones en pró ó en contra de posibles leones que en todo caso habían de ser de tal índole, que solo la técnica histológica podría descubrirlas, y confiamos que a la luz de la ciencia actual la simple narración de los hechos basta y aún sobra para descartar todas las cerebropatías de lesión conocida, estando la locura de D. Quijote más lejos de paralis general, que nuestro pobre y deslizado estilo de la admirable prosa de Cervantes."

Del mismo modo ninguna clase de emol-

el de "Don Quijote," en el cual también y por último la primera manifestación de la desviación intelectual fué este delirio sistematizado, por cuyo motivo su paronía fué primitiva.

¿Quién puede poner en duda el carácter expansivo de esta paronía caracterizada por aquella exuberancia en la ideación y en el lenguaje, que ha sido, es y será siempre el asombro de las gentes; por aquel impetuoso coraje con que trataba de imponer su delirio sobre la razón de los demás y por aquel enorgullirse de su influencia sobre cosas y personas?

¿Quién se atrevería a negar la forma megalómana ó ambiciosa de este delirio que le lleva a creerse todos y cada uno de los doce pares y aun de los más de doce impares caballeros que, desde el Cid hasta D. Galaor, fueron en el mundo y

más en "Don Quijote," que como D. Quijote y que nuestros talentos más preclaros, al comentar y maldecir las desdichas recientes de nuestra España, llamen al nuestro, país de quijotes y hasta aconsejen cerrar con triple llave el sepulcro del Cid, que fué el primero de ellos!

Yo creo que andan errados al discurrir así; no es el espíritu de D. Quijote el que haciendo nido de nuestras almas nos ha llevado a los desastres. Al contrario, decimos y aún soñamos como D. Quijote, pero sentimos como Sancho Panza. Para engañar a los incautos y aún para engañarnos a nosotros mismos, nos pintamos y describimos aventuras como las del caballero andante, pero vamos a ellas como el escudero egoísta y socarrón.

Desgraciadamente, en nuestra España faltan Quijotes y sobran Sanchos.

El ciudadano que, abandonando patria, hogar y familia, fué a Ultramar en busca de sueldos pingües, empleos momios y privilegios irritantes, ¿es D. Quijote ó Sancho Panza?

El que asustado ante las impurezas de la realidad permanece ciego, ó si se casa recorre toda la gama de colores que se extiende desde el fraude conyugal hasta el adulterio, pasando por el abortivo, ¿es D. Quijote ó Sancho Panza?

¿El profesor que explica matemáticas de 12.000 reales, ¿tenía más de D. Quijote ó de Sancho?

El propietario latifundista, el industrial explotador, el comerciante codicioso que vive con el trabajo de los demás, ¿son Quijotes ó Sanchos?

El periódico que conociendo la verdad de las cosas sirve a la populacheria y nos lleva a una guerra para aumentar la tirada de su edición.

El tendero que mal pesa, el fabricante que falsifica, el que trabaja con la puerta del contrabando y del matute.

El político que calla sus ideas por miedo a la impopularidad, conformándose con seguir la opinión en vez de dirigirla, y luego quiere aprovecharse de actitudes que no tomó, para llegar al poder.

El caudillo que capitula por un empleo.

PATERNIDAD DE UN ENTREMÉS

EL HOSPITAL DE LOS PODRIDOS

En el ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos, debida a los eruditos bibliógrafos Zarco del Valle y Sancho Laón, se inserta un nuevo entremés de Cervantes, que lleva por título el que encafeza estas líneas. Esta obra es notabilísima, porque trata de poner en ridículo un mal social tan frecuente en aquellos como en estos tiempos, ó sea, de los que por todo se pudren y llevan mal rato. Para lo cual supone existe un hospital para los que padecen dicha enfermedad.

De este notable entremés, que por su donaire y chiste merezca que lo publicásemos íntegro, lo hacemos sólo de una jornada, pues es muy largo, y ocuparía todo el espacio que necesitamos, para dar cabida á otros trabajos que se refieren á Cervantes.

Con esto basta para que se hagan cargo los lectores de la belleza del trabajo y para que conozcan el estilo de aquellos tiempos:

Pero Díaz... Ea, dejadme, Mari Santos, que no tengo de beber, ni comer, ni dormir, ni sosegar un punto viendo estas cosas.

Mari Santos. Pues, Pero Díaz, un hombre como vos y de vuestro entendimiento ¿se ha de pudrir de manera que pierda el comer ni tomar tanta pena?

Pero Díaz... Pues, ¿no me lo ha de dar, si hubo poeta que tuviese atrevimiento de escribir esta copla?

Jugando estaban, jugando y aún al ajedrez, un día el famoso Emperador y el rey moro de Almería.

Mari Santos. Pues ¿qué os va á vos en que el otro escribiese eso?

Pero Díaz... Mucho: porque es muy gran testimonio que levantaron al Emperador; porque un príncipe de tanta majestad y tan colérico no se había de sentar á jugar á las tablas, juego de tanta flemma, y más con un rey moro de Almería. Yo tengo, si este poeta es vivo, de hacerle que se desdiga; y si fuere muerto, ver en su testamento si dejó alguna cláusula que declare esto.

Mari Santos. Por cierto, lindo disparate. ¿De eso no podéis comer ni dormir? ¡Gracioso cuidado habéis tomado!

Rector... Venid acá, hermano, ¿de qué es vuestra pudrición?

Pero Díaz... Con los poetas. Rector... ¿Podrido estáis de poetas? Harto trabajo tenéis. ¡Y con qué poetas os pudris!

Pero Díaz... Con estos que hacen villancicos la noche de Navidad, que dicen mil disparates, con mezcla de heresia. Y mire vuesa merced que, dándole á uno aquella octava de Garcilaso que dice:

Cerca del Tajo, en soledad amena, De verdes sauces hay una espesura; volvió esto:

Cerca de Dios, en soledad amena, De verdes santos hay una espesura.

Y preguntado quién eran estos santos, dijo que San Felipe y Santiago, y otros santos que caen por la primavera.

Rector... ¡Por cierto, gracioso disparate! Pero Díaz... Pues una noche de Navidad, entré en una iglesia deste lugar, y hallé cantando este motete:

Quando sale Jesús á sus corredores, Bercebú no parece, y Satan se esconde. Y preguntado: ¿cuyo era, respondió: "Mío" muy satisfecho, como si hubiera hecho una gran cosa. Y otro está también cantando esto:

¿Qué hacéis en este portal, Mi Dios, por el hombre ingrato? Zape un gato, zape un gato!

Rector... No os maravilléis; porque son esos poetas invernales, como melones.

Pero Díaz... También me pudro con otros poetas, que piensan que saben, y no saben, y otros que saben y no piensan.

Rector... Decláreme eso: ¿qué quiere decir que saben y no piensan?

Pero Díaz... Que hay poetas que saben lo que hacen, y por no pensarlo bien, se van despeñando en casa de todos los diablos.

Rector... Este tiene gran necesidad de remedio; y así ¿será bien entregárselo á los malos poetas, para que ellos le curen?

Pero Díaz... ¡No, por amor de Dios! Rector... ¡Hola, ministros! meted allá ese podrido.

He aquí lo que opina el ilustre cervantista D. Ramón León Mainez, acerca de la paternidad de este famoso entremés:

Don Aureliano Fernández Guerra, autor de la mejor "Vida de Quevedo" que se ha publicado en castellano, con motivo de haber descubierto algunos manuscritos curiosos, copias de obras de aquel insignificante, en un códice de la Biblioteca Colombina, creyó también que había dado con algunas producciones inéditas de Cervantes; y así lo sostuvo en un precioso e interesantísimo opúsculo que se estampó en Madrid, en la tipografía de D. Manuel Rivadeneyra, año de 1864.

Engañaron á D. Aureliano sus buenos deseos; las apariencias le hicieron incurrir en errores. ¡Cuánto divagó aquel docto crítico para poder aventurar sus juicios, dándole como demostraciones indubitables, respecto de la supuesta amistad de Alarcón con Cervantes, y de sus intimidades primero y desvío y enconada animadversión más tarde, entre ambos ilustres escri-

tores, quienes, seguramente, ni se trataron ni fueron nunca amigos!

Todo porque D. Aureliano quería dar por cierto y averiguado que Cervantes había sido el secretario en aquella gira campestre á orillas del Guadalquivir, en el pueblecito de San Juan de Alfaroche, el año 1606, fiesta y torneo burlesco donde muchas personas de buen humor y de sabroso ingenio hicieron alarde de su originalidad, gracias y donaires.

La carta que, describiendo la regocijada fiesta, se dirigió á D. Diego de Astudillo para que se enterase de todo por no haber podido asistir á ella, no fué escrita por Cervantes, según se pretende; pues éste no estuvo en Sevilla durante aquel año ni después, y no era posible, por consiguiente, que fuese uno de los poetas que á la gira concurrieron, ni menos ser el cronista de ella.

Fernández Guerra quiso asimismo atribuir á Cervantes la paternidad de dos entremeses que se contienen. Uno de ellos se titula "Entremés famoso de la Cárcel de Sevilla;" otra "Entremés famoso del Hospital de los podridos." Estas dos piezas dramáticas se habían publicado, al mismo tiempo que la de "Los Habladores," como de Lope de Vega, en la "Séptima parte" de sus "Comedias" (Madrid 1617), á costa del mercader de libros Miguel de Siles. La impresión fué hecha por la Viuda de Alonso Martín, que también hizo la de los entremeses de Cervantes en 1615.

Juzgaba D. Aureliano que, habiéndose reimpresso en Cádiz, año de 1646, el entremés "Los Habladores," expresándose que era de Miguel de Cervantes, los otros

ellos la sucia cama; todo se prestaba á gráficas pinturas y deleitosos episodios de la vida penal española de entonces, que era el colmo de lo escandaloso y abyecto.

No diremos por eso que el cuadro de costumbres no es interesante; pero no se respira en él aquel ambiente de naturalidad y asombrosa seducción que se percibe desde el primer momento en cualquier trabajo análogo, verdaderamente trazado por el Príncipe de los Ing-nios. Hay allí escenas muy importantes con gran descuido y muy desmayadamente descritas. Fáltales aquel soplo vivificador de todas las producciones cervánticas.

No creemos que sean tampoco de un mismo autor los entremeses "La Cárcel de Sevilla" y "El Hospital de los podridos." Son distintos en la exposición y en la ingeniosidad. Es más notable, en orden á mérito literario, el segundo que el primero. Pero no puede asegurarse, en manera alguna que fué invención de Cervantes. El tema se adaptaba á grandes ocasiones de risas, favorables para el desarrollo de una acción profunda en cursos y peripetias. Trábase de la fundación de un hospital donde habían de ser encerrados para curación "los podridos," esto es, los impertinentes, los necios, los fatuos que se preocupan, se consumen, se inquietan y no comen ni duermen pensando en lo que otros hacen, dijeron ó lograron; tomando con más calor y más á pechos lo ajeno, lo que no les interesa poco ni mucho, que lo suyo propio. El autor hace desfilar ante el público una colección de esos tipos deliciosos, á quienes fustiga el vulgo maravillosamente trayendo á colación aquel buen

de las diversas producciones de Cervantes, pues ese no es argumento, sino divagación; no prueba, sino evasiva.

Las palabras forman el riquísimo caudal del idioma; las emplean todos los escritores. Por los giros, por la manera de frasear, por el estilo, por la forma de desenvolver los pensamientos, por la oportunidad de las gracias, por el diálogo y modo de sostenerlo, por la identidad de algunas locuciones que se hallan en todos sus escritos auténticos, que llevan el sello de la idiosincrasia artística, se pueden y deben únicamente rastrear los testimonios que corroboran la sospecha, que elevan á convicción indiscutible las presunciones. No existen tales datos para llegar á la creencia indubitable, sólida, completa.

Por eso la crítica desapasionada tiene que manifestarlo así volviendo por los fueros de la verdad, y es preciso sostener, porque así de consuno lo persuaden la razón y el buen juicio, que ni el entremés de "La Cárcel de Sevilla" ni el del "Hospital de los podridos" participan del "quid divinum" que se exhala de todo lo que verdaderamente creó su prodigiosa inteligencia.

RAMÓN LEÓN MAINEZ.

Madrid: Julio 1904.

Juicio crítico del Quijote

Generoso derroche de ingenio esmaltado sin duda los estudios publicados hasta ahora para demostrar que en el "Quijote" reside un sentido oculto, encubierto por el literal. Dignos de loa son los intentos



Aspecto de la Sala del Teatro Gran Opera House la noche del 27 de Mayo, en el momento de comenzar el Festival en honor á Cervantes.

Fotog. de Squire Bingham and Co.

dos incluidos en la "Séptima parte," serían también del mismo autor, pues Lope de Vega hizo constar que ninguna de aquellas composiciones entremesiles le pertenecían. Pero tales deducciones no satisfacen para la aclaración de este punto.

No porque el entremés "Los Habladores" estuviese en el mismo tomo de las obras de Lope junto con los denominados "La Cárcel de Sevilla" y "El Hospital de los podridos," hemos de suponer ni afirmar que todos tres eran debidos al ingenio de Cervantes.

Examinados por este orden de ideas los referidos juguetes, hay que confesar que difieren en los modos de expresión, en la intención satírica, en el desarrollo de la fábula, en las sales cómicas y en la finalidad de su enseñanza. No hay punto posible de comparación entre los chistes que matizan el hermoso cuadro de "Los Habladores" con los que se notan en "La Cárcel de Sevilla" y "El Hospital de los podridos." ¿Dónde están en los dos últimos aquel diálogo tan chispeante, aquellas salidas tan donosas, aquellas réplicas tan vivas, aquellas lindezas de expresión, de picareca y fina sátira, de seducción, oportunidad y naturales y no rebuscados efectos, que brillan en todas las escenas del primero?

"La Cárcel de Sevilla" que, antes que D. Aureliano, ya sospechó que fuera de Cervantes el sabio bibliógrafo D. Cayetano Alberto de la Barrera, carece de aquella viveza de colorido y fidelidad de pormenores que avaloran los verdaderos é inequívocos entremeses suyos. Distínguese sus trabajos por el más profundo espíritu de observación, y para describir escenas de la cárcel de Sevilla, que Cervantes conocía perfectamente, no se hubiera limitado á la de notificar el escribano la sentencia de muerte á un rufián (que luego al fin es absoluto), quien acoge la noticia con la mayor indiferencia y en medio de cínicos alardes de desprecupación é insolencia. El pincel de Cervantes hubiera descrito con más expresión, con más riqueza de incidentes, con más interés, con mayor brío y gracia los muchos sucesos que en aquellas prisiones acontecían y daban pábulo á las generales murmuraciones.

Los escándalos, las muertes, las reyertas, los sobornos, los escapes, las fugas, los robos, las reuniones de los presos, sus tertulias, trazas y embelecios, las visitas de las mujeres á sus queridos, las fiestas y huelgas que tenían, la complicidad de los jefes para cargados, la complicidad de los jefes para fomentar las inmoralidades, la vida licenciosa y depravada como lo sumo y más acabado de la perfección, los amancebamientos de presos con señoras principales quienes iban á verlos y á compartir con

ellos la sucia cama; todo se prestaba á gráficas pinturas y deleitosos episodios de la vida penal española de entonces, que era el colmo de lo escandaloso y abyecto.

hombre que se murió de pena, porque había sacado el sastré el chaleco corto á un vecino suyo. Cuál no descansaba ni quería vivir porque había visto á un prójimo suyo con cadena y vestido nuevos, á su mujer con cadenas y joyas que la suya no llevaba. Cuál se encontraba en la calle con un hombre á quien odiaba, y volvíese á su casa y metíase en un rincón temeroso de que le sucediese alguna desgracia, porque gastando chinelos y siendo zurdo cómo podía ser buen bernardón ni hacer cosa á derechas? Es todo se indignaba y volvía un basilisco porque había leído algunos versos que desdaban del sujeto que trataban; escroto estaba hecho un veneno y tenía gran pesadumbre por ver que á un vecino suyo todas las cosas le salían bien. Quién se pudría y daba á todos los demonios porque una dama muy hermosa estaba enamorada de un hombre calvo y que miraba con antejo, dando por razón de su cólera que qué había de hacer aquella mujer cuando despertase y viera que tenía á su lado un hombre calvo (ó calavera ó calabaza, que tal parece un calvo), ni cómo le podría mirar con buenos ojos teniendo los él tan malos. Quién se enfurecía, y no podía estar nunca tranquilo pensando que su mujer tenía los ojos azules, y ella no gozaba de sosiego y vivía pudriéndose eternamente, porque su marido tenía una boca tan disforme como si fuese de "anafe." Había algunos que no podían sufrir las narices muy grandes, aquellas tan graciosamente ridiculizadas por Quevedo en su inimitable soneto que empieza:

Érase un hombre á una nariz pegado.

Otros tomaban grandes disgustos porque algunos comen con babadores. Otros porque los médicos cobran sus visitas. Otros porque haya tantos sastres y zapateros, debiendo haber mayor número de albañiles y oficiales de enjambas.

Si bien este entremés es de verdadero mérito, cuánto le falta para ser un precioso y acabado trabajo entremesil propio de Cervantes, como el de "Los Habladores," "La Cueva de Salamanca," "El Vizcaíno fingido" y otros!

No es modelo y dechado de ellos "El Hospital de los podridos," como lo son aquellos que realmente fueron creación del talento de Cervantes. La pluma es lengua del alma, dijo él; y esa lengua del alma, esa señal distintiva, característica, de su ingenio, esa filigrana riquísima de su peculiar modo de expresión, no se encuentran allí, porque no es su pluma la que lo delineó ni su inventiva la que lo produjo. Sin que se quiera insistir en la semejanza de algunas palabras con otras

sin duda los estudios publicados hasta ahora para demostrar que en el "Quijote" reside un sentido oculto, encubierto por el literal. Dignos de loa son los intentos

tran allí bacías como el yerno de Manbrino. Hay curas y barberos como el Licenciado Pedro Pérez y su compadre que ripan y sangran. Existen "hidalgos" de reducida hacienda, sobrios, dádicosos tal vez, esclavos de su palabra y católicos fervientes. Y subsiste el hombre de campo, que no sabe leer, pero á quien nadie engaña, porque tiene aprendida de memoria toda la filosofía popular de los refranes. Don Quijote y Sancho son tipos que no han muerto. Cervantes vió todo aquello, y muchas cosas más: la descentralización feudal del Duque y la Duquesa, señores de lugares; la inseguridad de los caminos, á merced de banditos generosos como Roque Guinart, no enemistado con ciudadanos de viso é influencia; conoció á los venteros, á las mozas del partido, á los arrieros, á los mercaderes, los pastores, los galeotes, los cautivos, los cuadrilleros, los canónigos, los penitentes que sacan las imágenes en rogativa; etc., etc.

Y aquel hombre portentoso, por una fulguración extraordinaria de su creador espíritu, vió en la nebulosa de sus meditaciones lo que nadie había visto antes que él. "He aquí [dijo en su visión íntima] ignoradas canteras de tradiciones y recuerdos; restos, vivos aún, de existencias y pensamientos anteriores. ¡Qué abundancia! ¡Qué tesoros!" Y, encarándose con ellos, los conjuró con la resuelta serenidad de quien ha leído ya el triunfo en lo porvenir. Y les dijo: "Dispersos materiales, congregaos para vivir vida eterna: canteras, dadme los mármoles, que aquí tengo yo el cincel."

Y el Genio esculpíó el "Quijote." El "Quijote" inmortal, que en hora feliz apareció cual meteoro deslumbrador, y que hoy, muerto ya el arte, es reguero permanente de luz póstuma que no se pone jamás en el espíritu, á diferencia del gran astro central que, todas las tardes, en ocasos deslumbrantes de esarlata y oro derretido, desciende con majestad bajo los magníficos incendios del fastuoso horizonte.

Y nueva maravilla. El Genio ¿suele ni aun concebir siquiera en toda su plenitud la totalidad de la misión reservada á sus hijos predilectos?

Stephenson presintió ciertamente haber engendrado un Titán irresistible que había de vencer á los dos potentísimos despotas de la Humanidad, el Espacio y el Tiempo. Pero de cierto no pensó que ese Titán, allanando todas las fronteras, había de unir á los pueblos más distantes, convertido en evangelista automático de la fraternidad universal.

Así, Cervantes. De cierto que nunca imaginó que la popularidad cosmopolita del "Quijote" había de evangelizar á su vez la confraternidad universal de las naciones literarias, enalteciendo seductoramente en todas partes el heroísmo y la virtud.

La base de esta fábula impercedora es el realismo idealizado, que nunca ha de envejecer, pues para él no se hizo la decrepitud; no los libros de caballerías, que ya estaban mandados recoger. Aquellos dioses se habían ido ya. Los hombres de todas las clases y condiciones sociales están fotografiados en la obra, con dos excepciones solamente: los magnates de la Corte y los altos dignatarios del Tribunal de la Fé; pues hasta estos no llegaron nunca los atrevimientos de aquella pluma sin par. Su culto literario por la verdad y la belleza resaltan en toda la obra. El discurso de las armas y las letras, la descripción de los ejércitos, los consejos á Sancho, las novelas incrustadas en el texto, las escenas en casa de los Duques... lo evidencian, á pesar de las faltas que todo el mundo se ha complacido en notar y que prueban que, para el inmortal artista, las ideas eran el todo, y los pormenores cosa no esencial.

Hay, sin duda, contradicciones, olvidos que prueban la prisa con que la novela se escribió, digresiones que en cualquier otro autor degenerarían en cansancio, episodios mal embutidos en el conjunto, faltas contra la gramática; pero ¿qué significan estos lunares que la menos profunda crítica pudo corregir en el libro más gracioso y original existente en la literatura de todos los siglos?

Cervantes, como he dicho en otra ocasión, es el prodigio de las letras: es el mayor de los genios de todas las naciones literarias, porque aquí el genio, creó la atmósfera para volar; y él voló. Todo se sometió á su pluma: no había filósofos y él lo fué; él habló siempre de lo real, mientras que, no pudiendo los escritores de valía emitir ideas, emitían palabras. Equívocos, conceptillos, sutilezas, retruécanos, delirios de la cultilatinparia, gongorismo, en fin, fueron las agonías del período grecolatino de las letras castellanas.

Pero estos avillanamientos no llegaron á Cervantes; porque él se cernía en las alturas. Su ingenio taladraba los nubes, como rayo de sol. Pocos son los corazones que adoran el ideal y él consagró su pluma al ideal de la justicia. El menesteroso y el oprimido le fueron sagrados. El heroísmo le atraía como su estrella polar. Para él la inacción era un probro; su descanso, el peccar. El lucro no le hizo doblar nunca la rodilla, porque siempre estimó como sacerdocio lo que otros miraban cual oficio. Él glorificó las pasiones inmundas de la carne, para poder vivir en lo porvenir.

En la vida tenía constantemente fijas las miradas; y así, "el prudentísimo CIDE HAMETE" pudo decir á su pluma: "Aquí quedarás colgada, péñola mía, á donde vivirás luengos siglos;" pues aquel genio superior se sentía con fuerzas para ascender á la inmortalidad. El sufrimiento crea lo que no tiene: la belleza. Y CIDE HAMETE conocía tanto el valor incomparable de su obra maestra, que también hizo decir á su pluma: "para mí sola nació Don Quijote y yo para él: él supla ahora y yo escribiré: solos los dos somos para en uno, á despecho y pesar del escritor fingido y torpesilloco..."

Más que por estar los tres entremeses juntos en un mismo libro, hay que fijarse en la estructura, discreción, fraseología, giros y chistes en que abundan, para determinar, con probable firmeza, si proceden todos de una misma pluma, ó revelan distintos autores.

Cervantes codició lauros sempiternos y no el óbolo de un día; y por eso, jamás

pitó á sus héroes aletargados en indigna voluptuosidad por el opio enervador de las liviandades, ni los llevó á las regiones apesadas del vicio donde reinan la consunción y las sombras de la muerte; que el arte es sagrado y es gran sacrilegio su profanación.

Para el rey de la prosa castellana, el arte es la forma seductora y desinteresada de lo bueno y de lo bello, no fantasma delirante de calentura perniciosa. Así Don Quijote es honesto y comedido, porque el arte se asusta de las risotadas impuras de las pasiones indecorosas y de las torpes deformidades del naturalismo. El arte es el amor sacrosanto del ideal, símbolo de lo ultrapesante; y Cervantes, fijos los ojos en lo absoluto, no quiso ser artista de una época, para ser el artista de los siglos. Y se sacrificó por lograr lo que nadie puede repetir: la perfección en la forma; lo grande en lo verdadero; la inmortalidad en la vida; y, por eso, habló la lengua universal de los sentimientos humanos; por eso se dirigió á la humanidad, no á los hombres; y, por eso, en fin, escribió ese libro cosmopolita que ha vivido más que su autor, y que seguirá viviendo en las edades venideras, porque el pensamiento que encarnó es perdurable y nunca ha de morir.

Es un hecho misterioso que las ideas, fuerza de la Humanidad, no cunden ni sojuzgan, si no encarnan en el arte; y algunas tienen energías de vulgarización comparable á la de las creaciones que satisfacen la vida intelectual.

Si los críticos tuviésemos una vista capaz de percibir las relaciones de la Historia, no sería imposible discernir la vitalidad que en el carácter español infunde el libro de Cervantes, y nos inclinariámos ante él respetuosamente doblando la rodilla; porque esa obra inmortal ha sembrado en nuestros corazones los ideales de emancipación, de progreso y libertad que nosotros cosechamos.

Jamás una idea filosófica esperó sus luces por la ciencia universal en la manifestación artística. La filosofía había sólo al entendimiento y el hombre no es sólo inteligencia. La Humanidad crece, cuando la creencia ha ganado el corazón.

Cervantes cerró el sepulcro del feudalismo; y, por tanto, sus obras aspiran al bien para todos los que sufren vejámenes é injusta persecución: su arte se inspira en nuevos ideales; y, por eso, nunca no representó triunfante al escándalo ni á la iniquidad; por eso siempre glorificó al mártir y no al martirizado; y por eso nunca arrojó el arte en los lodazales de la corrupción, ni fraternizó con las abominaciones, ni encoñó las llagas de los muchedumbres; porque el gran artista quería que su creación no pasase pronto como las obras de los hombres.

Su trabajo es, por tanto, el reservado sólo para el Genio: el arte de la belleza y la virtud.

Hermosas sin segundo y sinfonía armoniosa de ideales purísimos fluyen misteriosamente del Quijote, obra encantada que habla la lengua universal del sentimiento, inteligible para todas las conciencias, sin distinción de fronteras en el espacio, ni de horizontes en el tiempo.

Cervantes, pues, trabajó constantemente por la gloria y por el bien, aunque cosechando desprecios y sacando miseria y hambre del crisol de sus tribulaciones. Pero en él se cumplió la profecía de la rehabilitación: "Los últimos seréis los primeros. La envidia no prevaleció contra él; porque el turbión más tempestuoso no allana la cima del monte, ni la tesis tiene fuerzas para ascender hasta la cumbre de la inmortalidad.

En una palabra, Cervantes amó el bien y afrontó el mal, que es el mayor sacrificio de que tienen tradición las gentes.

E. BENOT.

26 Noviembre, en Madrid.

FINAL

Con la ayuda de Dios y sacando fuerzas de flaqueza, hemos llegado al término de este mamotreto literario.

El vivo deseo, más insaciable á medida que se avivaba, de hacer cosa digna de nuestra voluntad y del favor de nuestros abonados, ha ido día por día ensanchando las proporciones de este número, que aún habiendo llevado los pobres elementos materiales de que disponemos á un extremo máximo, no sería lo que es si en su ayuda no hubiesen acudido la diligencia y cultura de nuestro ilustrado compañero y corresponsal en Madrid Eduardo Martín de la Cámara, á quien somos deudores de gran parte del rico material literario que brilla en estas planas; el arte reconocido de Eusebio Santos, Augusto Fuster, Pedro Ramírez y el malogrado Luna, que tan admirablemente las decoran; la laboriosidad sin límites de nuestro compañero Luis Sors, de cuyas manos han salido los infinitos clichés que figuran en el número y la generosidad extrema de D. Ramón Montes, que nos ha obsequiado con la suntuosa cubierta que encierra el texto.

Más que pueda vivir este número en el tiempo y en la memoria de los que lo favorezcan con su lectura, vivirá nuestra gratitud hacia tan espléndidos y notables colaboradores.

Sólo así podía realizar EL MERCANTIL, de manera digna del suceso, el Homenaje que es debido á la gloria de Cervantes y sus obras.

Ramon Montes Gran Fabrica de
Sucesor de Ramirez Herrez **CAJAS de CARTON**
molida a vapor

PRECIOS MODERADOS

Ejecucion elegante Maquinaria moderna
de Carteria al por mayor y unica en su clase en Manila
Cumplimiento rapido
FABRICACION DE PLATOS Y BANDEJAS DE CARTON PARA DULCES

TALLERES Y OFICINA
MANILA - MAGALLANES No 40

WHITE HOUSE
ESCOLTA. 52 Y 54

Sastreria-Camiseria-Zapateria-Efectos atleticos
El establecimiento mejor surtido de Manila.

Máquinas de escribir REMINGTON
y toda clase de
Muebles y efectos de escritorio.

Nuestro surtido es el más completo y
el mejor y nuestros precios
los más económicos.

E. C. McCullough & Co.
Plaza de Góiti y Puente de Santa Cruz.

ESCOLTA 57.—**SOMBRERERIA**.—ESCOLTA 57.
Sombreros de fieltro y paja. Panamas
SIEMPRE LAS ULTIMAS MODAS.
Calzado "CROSSETT"
ARMAS Y MUNICIONES
ESPECIALIDAD
de LEVY BROS

ADOLFO RICHTER & Co.
Telef. 189

NOVEDADES
EN TEJIDOS DE ALGODON
LANAS Y SEDERIA.
Encajes, Cintas y Tiras bordadas
DE SUIZA
CALZADO PARA SEÑORAS Y NIÑOS.
ESCOLTA 114.—**EL SIGLO XIX**.—ESCOLTA 114.

BRYAN, LANDON COMPANY,
INGENIEROS MECANICOS Y ELECTRICISTAS CONTRATISTAS GENERALES.

Proyectos de instalaciones de
vapor, eléctricas, hidráulicas y refri-
geradoras.
Teléfonos de todas clases.
Artesonados y puertas de acero.

Cerraduras y accesorios de pa-
tente.
Edificios y puentes de acero, de
madera ó de concreto.

OFICINA
EN PLAZA GOTTI.
CALLE 1.ª F.

TELEFONO 429

MOTOR WAGNER.

AYALA
and
Company
DISTILLERS

210 San Miguel
Manila

TALLERES DE
IMPRESA,
RAYADO Y
ENCUADERNACION

Papelaria y
sobres de
todas clases

TELEFONO No 69. APARTADO No 606.

EL MERCANTIL
DIARIO ESPAÑOL

Redaccion y Administracion **David 14**
Dirección Telegráfica: MERCANTIL.

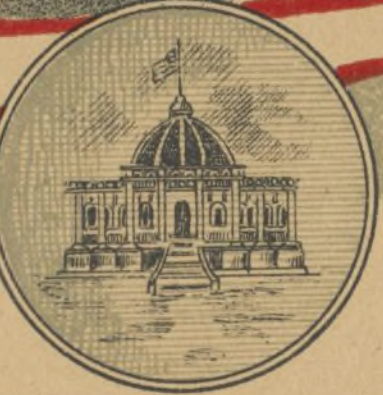
Se verifica toda clase de impresiones, desde el voluminoso libro hasta la más modesta circular.

Especialidad en documentos comerciales, como Talonarios, Libros de registro, Conocimientos, Tarifas, Notas declaratorias de Aduanas,
Guías de almacenes afianzados, Letras de cambio, etc, etc

LA INSULAR

CIGAR AND CIGARETTE FACTORY

ESTABLISHED IN MANILA P. I. in the year 1883 by HON. J. STA. MARINA
the LARGE STOCK of LEAF TOBACCO this factory always holds from CAGAYAN & ISABELA is the best GUARANTEE of the GOODNESS of her PRODUCTS



VIEW OF THE FACTORY PRICE-LIST

Elaboracion cubana					Elaboracion cubana					Elaboracion cubana				
Envases	PESO por millar	Price for local and province consumption		Price for export consumption	Envases	PESO por millar	Price for local and province consumption		Price for export consumption	Envases	PESO por millar	Price for local and province consumption		Price for export consumption
		Libras	=P= Cent				Libras	=P= Cent				Libras	=P= Cent	
VITOLAS EXTRAFINAS					VITOLAS EXTRAFINAS					VITOLAS EXTRAFINAS				
** Favoritos de J. Sta. Marina	25	17	236	900	* Non plus ultra Reina V.	100	14	44	40	Princesas	50	10	22	20
** Excelentes	25	23	131	125	* Elegantes Ingleses	25	15	44	40	Cilindrados	50	15	20	18
* Sublimes	25	23	106	100	* Delicados	50	17	40	36	Regalia de LA REINA	100	12	20	18
** Emperadores	25	22	96	90	* Aromaticos	50	16	38	34	Infantes	100	19	21	19
** Predilectos de LA INSULAR	25	21	86	80	* Elegantes	50	15	36	32	Preciosos	100	10	20	18
** Imperiales	25	20	76	70	* Bouquets	25	14	36	32	Conchitas	100	12	20	18
** Insulares	25	19	66	60						Conchas-flor fina	100	10	19	17
** Perfectos	25	18	66	60						Conchas-flor	100	15	19	17
** Embajadores	25	18	66	60						Damas	100	15	17	15
VITOLAS FINAS										Minutos	100	10	18	16
* Favoritos de LA INSULAR	25	19	61	55	* Exquisitos	50	15	36	31	Señoritas	200	7	16	14
* Regalia Imperial	50	19	54	50	* Bouquets	50	14	33	29					
* Castelares	25	14	54	50	* Media Regalia	50	16	28	24					
* High Life	50	17	52	48	* Populares de LA INSULAR	50	16	27	23					
* Reina Victoria Extra	50	17	52	48	Regalia China	50	15	26	22					
* Obsequios	50	16	49	45	Londres finos	50	15	28	24					
* Celestiales	50	15	46	42	Londres especiales	100	15	27	23					
* Galanes	50	15	46	42	Petit Bouquets	25	14	29	25					
* Panelas	50	10	46	42	Petit Bouquets	50	10	26	22					
					Conchas especiales	50	15	22	20					
					Perlas	25	14	40	36					
					Perlas	50	14	26	22					
					Perlas	100	14	22	20					
					Conchas modelo	100	15	20	18					
					Londres	100	15	26	22					
				</										

(**) Con anillo y papel de plata.
(*) Con anillo.

Elaboracion filipina					Elaboracion filipina					Elaboracion filipina				
Envases	PESO por millar	Price for local and province consumption		Price for export consumption	Envases	PESO por millar	Price for local and province consumption		Price for export consumption	Envases	PESO por millar	Price for local and province consumption		Price for export consumption
		Libras	=P= Cent				Libras	=P= Cent				Libras	=P= Cent	
Habano Extra	50	18	28	24	Cortado Esmerado	100	18	20	25	2.a Cortado	50	11	16	14
Id. id.	100	18	26	22	Id. id.	125	14	19	18	2.a Id.	100	11	14	12
Cortado id.	50	18	23	22	Id. id.	250	18	19	17	2.a Id.	250	11	14	12
Id. id.	100	18	23	22	Id. id.	500	18	19	17	2.a Id.	500	11	14	12
1.a Habano	50	22	26	22	Nuevo Habano	50	14	18	15	3.a Habano Esmerado	100	10	14	12
1.a id.	100	22	22	20	Id. id.	100	14	17	15	3.a Cortado id.	50	10	14	12
1.a Cortado	50	22	26	22	Id. id.	225	14	16	14	3.a Habano	100	10	14	12
1.a id.	100	22	22	20	Id. id.	500	14	16	14	3.a Id.	250	10	13	11
2.a Habano Extra	100	13	21	19	Nuevo Cortado	50	14	16	15	3.a Id.	500	10	13	11
2.a id.	100	13	21	19	Id. id.	100	14	16	15	3.a Id.	100	10	13	11
2.a Cortado id.	50	13	21	19	Id. id.	250	14	16	15	3.a Id.	250	10	13	11
2.a id.	100	13	21	19	Id. id.	500	14	16	15	3.a Id.	500	10	13	11
Habano Esmerado	50	18	22	18	2.a Habano Esmerado	100	12	13	11	3.a Id.	100	10	13	11
Id. id.	100	18	20	18	Id. id.	125	11	12	10	3.a Id.	250	10	13	11
Id. id.	250	18	19	17	2.a Cortado	50	11	15	13	3.a Id.	500	10	13	11
Id. id.	500	18	19	17	2.a Id.	100	11	15	13	3.a Id. Especial	100	8	13	11
Cortado Esmerado	50	18	22	20	2.a Habano	250	11	14	12	4.a Habano	100	8	13	11
					2.a Id.	500	11	14	12	4.a Cortado	100	8	13	11

NOTA:—Además de las expresadas, se elabora toda clase de vitolas, así como los cambios de envase, á gusto del consumidor. Precios convencionales.
Esta tarifa anula todas las anteriores.

Cigarrillos labor mecánica		25 Id. en cajetilla	=P= 70 m.	Picadura fina, de 30 cigarrillos en cajetilla	=P= 6 cuartos.
Fuertes, entrefuertes y suaves, de 30 cigarrillos en cajetilla				Picadura fina, de 30 cigarrillos en cajetilla	=P= 30 m.
Id. id. de 4 25 cigarrillos en caja					
Id. id. de 4 20 especiales					
Emboquillados					
100 Cigarrillos en cajetilla de lujo			0.50 cént.		

All orders received at the Factory will have our prompt attention.
The difference of prices between local & province consumption and that of exportation is on account of the internal revenue incorporated by Order No. 1199 of July, which exports are not taxed.
Manila March 1905.
This price list cancels all the previous ones.
Director & Founder,
Joaquín Sta. Marina.
R. E. Barr. to. A. M. Barretto.
General Managers.

